

Escuchemos a los Pobres

Aportes para una antropología del Pobre

Dedicatoria:

A Lucía, Carlina, Martín Emilio, Luisito, Florencia y a todos los habitantes de los barrios Popular, La Gabriela y El Playón, verdaderos autores de este libro

A la memoria de Carlos Alberto Calderón, Jaime Retrepo, Eugenio Saldarriaga y Gonzalo Giraldo, fieles y radicales testigos del Jesús pobre del Evangelio, quienes desde el cielo nos siguen acompañando con su presencia y amistad..

A mis padres y a toda mi familia quienes desde niño me enseñaron que “al pobre no se le arroja el pan. Se besa y se da la mano”

A los Sacerdotes de El Prado, especialmente a Horacio, compañeros de camino y apoyo fraternal en este esfuerzo por escuchar al Pobre.

A los Hermanitos y Hermanitas de Jesús, a los Hermanitos y Hermanitas del Evangelio quienes siguiendo las huellas de Carlos de Foucauld, me enseñaron la unión inseparable entre Jesús y el pobre y entre el pobre y Jesús.

A Katerina que ha sabido descubrir y vivir lo que significa asumir su vida pobre desde Jesús. Mi sueño y utopía.

“También he visto en este mundo algo que me ha parecido que encierra una gran enseñanza: una ciudad pequeña con pocos habitantes es atacada por un rey poderoso que levanta alrededor de ella una gran maquinaria de ataque. Y en la ciudad vivía un hombre pobre, pero sabio, que con su sabiduría salvó la ciudad. Y sin embargo, nadie se acordó de él. Pero yo afirmo, que vale más ser sabio que valiente, ***aunque la sabiduría del pobre es despreciada y sus palabras no son escuchadas***”

Eclesiastés 9, 13-16

AGRADECIMIENTO

Ante todo debo agradecer a los sociólogos Julio César Montoya y Azucena Vélez, personas que llevan en el corazón el mundo pobre y sin cuya ayuda, tenacidad, competencia y paciencia no habría sido posible la publicación de este libro.

A todas las personas que tuvieron la bondad de leer los originales y cuyas observaciones, críticas y anotaciones me ayudaron, no sólo a corregir muchos puntos, sino sobretodo a profundizar y comprender mejor el mensaje mismo de la vida del pobre. En especial quiero agradecer la colaboración de la Dra. Beatriz Restrepo y del Dr. Santiago Pérez.

Al Dr. José Ignacio Torres quien hasta el final de su vida estuvo comprometido con todo el despertar del pobre en Latinoamérica y que gracias a él, salió la primera

Contenido

AGRADECIMIENTO.....	5
PRESENTACIÓN.....	12
Primera.....	12
Segunda.....	13
Tercera.....	13
Cuarta.....	14
Quinta.....	14
PRÓLOGO A ESTA NUEVA EDICIÓN.....	15
<i>Comentario inicial.</i>	17
CAPÍTULO PRIMERO.....	18
1.Sentido de la Antropología del Pobre.....	18
2.Importancia de reflexionar sobre el sentido de la existencia pobre.....	19
2,1.TODA ACTIVIDAD DE LA PERSONA ESTÁ DETERMINADA POR EL CONCEPTO QUE SE TIENE DEL HOMBRE.....	19
2,2.HACIA EL TRABAJO CON EL POBRE.....	20
CAPÍTULO SEGUNDO.....	21
QUÉ ES SER POBRE.....	21
Concretando el concepto.....	21
Concepto de Pobre.....	21
CAPÍTULO TERCERO.....	22
CONCEPTO SOCIOLOGICO DE POBRE.....	22
3.1.- <i>Cómo se presenta.</i>	22
3.2.- <i>Las causas.</i>	23
3.3.- <i>Consecuencias.</i>	23
3.4.- <i>Juicio crítico sobre el concepto sociológico de pobre.</i>	26
1.Crisis en las actividades con el pobre.....	26
La beneficencia.....	26
Las obras educativas y las llamados a la conversión.....	27
La revolución, el cambio social.....	27
2.El concepto sociológico de Pobre, hoy es insuficiente.....	27

El pobre no se debe desclasarse	28
Ser sujeto de su propio destino	29
Mantener su identidad de pobre.....	29
Hacerse como los pobres.....	29
3.Más radicalmente, este concepto de pobre es inaceptable	29
CAPÍTULO CUARTO	30
CONCEPTO ANTROPOLÓGICO DE POBRE	30
1.- Concepto antropológico del pobre.	31
2.- Consecuencias de este nuevo concepto de pobre.....	34
<i>Primera consecuencia.</i>	34
Segunda consecuencia.	34
<i>Al pobre nadie lo puede liberar.....</i>	34
Tercera consecuencia.....	35
Cuarta consecuencia.	35
Quinta consecuencia.....	39
Sexta consecuencia	39
<i>Integra todas las formas de pobreza</i>	39
3.- <i>Juicio Crítico</i>	39
CAPÍTULO QUINTO	40
EL MUNDO DEL POBRE	41
1.- Por qué hablar del mundo del pobre.....	41
A manera de resumen.....	42
2.- Características del mundo pobre.....	42
1.- El sentido de la gratuidad y de la fiesta.....	44
2. La aceptación de la realidad.....	45
3.- El sentido del otro	46
El sentido de ese Otro que es Dios	47
<i>Disgresión a propósito de la violencia.....</i>	48
4. La naturalidad en asumir la existencia.	49
5. La obstinación.....	50
5. Sentido de lo concreto y de lo inmediato.....	51
3.- Consecuencias.....	52

1. <i>Existe una cultura del pobre</i>	52
2. Esta visión del pobre implica un nuevo proyecto pedagógico	53
3. Necesidad de elaborar un nuevo proyecto de sociedad o proyecto político, desde el pobre. Dimensión política.	54
4.- Juicio Crítico	55
<i>Primero</i>	55
<i>Segundo</i>	55
<i>Tercero</i>	55
¿Es válido todo lo anterior?	56
CAPÍTULO SEXTO.	56
LA DESTRUCCIÓN DEL POBRE	56
1. En qué consiste	56
2.- Características de la destrucción del pobre.	57
1. “ <i>No soy nada</i> ”.....	59
2. “ <i>No puedo</i> ”	59
3.- Causas de la destrucción del pobre.....	61
4.- Consecuencias de la destrucción.....	62
Primero:.....	62
<i>La subcultura de la pobreza</i>	62
Segundo:.....	63
<i>Proyecto de sociedad, Proyecto Político y Proyecto pedagógico</i>	63
<i>Proyecto pedagógico</i>	63
Tercero:	64
<i>Tipos de pobre que surgen de su destrucción</i>	64
5.- Juicio Crítico	64
1. Diferencia entre miseria y pobreza.....	65
2. Distinguir los distintos grados de destrucción de la pobreza	65
3. La problemática del trabajo con el pobre y de su lucha liberadora	65
4. ¿Por qué, en último término, hemos hablado de la destrucción del pobre?.....	66
5... Este concepto de pobre permite cambiar de mirada sobre el lado destructor y negativo del pobre y convertirlo en algo propio de su identidad.	67
Capítulo Séptimo.	67

El compromiso con el Pobre	67
1.- Qué es compromiso.....	67
2.- Tipos de compromiso	68
1) Compromiso acto y compromiso conducta.....	68
2) Compromiso educativo y compromiso directivo.....	69
3) El compromiso político y compromiso en lo político.....	69
3.-Cuál es el compromiso con el pobre.....	69
1) No hay un solo tipo de compromiso.	69
2) <i>El trabajo con el pobre debe darse a dos niveles.....</i>	70
3) <i>El papel de las organizaciones populares.</i>	71
Capítulo Octavo.	71
CONCEPTO EVANGÉLICO DE POBRE.....	71
¿Cómo vivió Jesús su condición de Pobre? cómo se situó frente al Pobre?.....	71
1.- Cómo vivió Jesús su condición de pobre.....	72
1. <i>Significado humano de la pobreza de Jesús.....</i>	72
El insistir que la pobreza en Jesús es sólo o primordialmente signo de humildad, disuelve o desvirtúa el sentido de la Encarnación.....	73
2. <i>Jesús optó por llevar una vida pobre.....</i>	74
3. <i>Jesús vivió esa vida pobre como los pobres.....</i>	75
4. <i>La pobreza de Jesús no fue simplemente una pobreza personal, no fue solamente “austeridad”, sino que fue una pobreza como la de los pobres.....</i>	75
5. <i>Jesús perteneció al grupo de los pobres sociológicos.....</i>	75
6. <i>Jesús opta por la existencia pobre porque le descubre una significación y una serie de valores... ..</i>	76
7. <i>Jesús lucha contra la destrucción de la pobreza y la destrucción que sufre el pobre.....</i>	76
8. <i>Jesús hace su acción desde los pobres para los pobres y con medios pobres.....</i>	77
a) <i>Jesús hace su acción desde los pobres.....</i>	77
b) <i>Jesús optó por medios pobres.....</i>	77
9. <i>La opción de Jesús por el pobre es en función del Reino.....</i>	77
10. <i>Jesús descalifica la riqueza como ideal de vida.....</i>	78
11. <i>Jesús toma la dimensión destructora de la pobreza y le cambia de significación.....</i>	78
2.- Originalidad en la manera de Jesús de situarse frente al pobre	79
1) <i>Jesús opta por la existencia pobre y al mismo tiempo opta por vivir como los pobres.....</i>	79

2) <i>Jesús vive la solidaridad con el pobre haciéndose pobre</i>	79
3) <i>La preocupación de Jesús frente a la práctica de la pobreza no es tener o no tener, sino vivir unos valores, vivir los valores del Reino</i>	80
Veamos ahora algunos textos.....	80
4) <i>La preocupación de Jesús no es quitar o no quitar las carencias, sino hacer signos y hacer que el hombre se haga más persona, esto también es muy original</i>	80
5) <i>El valor de los medios pobres ¿Por qué Jesús opta por los medios pobres? y ¿qué significación tienen para el cristiano? respondemos, porque los medios pobres son los únicos eficaces para la realización de su obra y son los únicos universales</i>	80
CONCLUSION	81
ANEXOS.....	83
I.ANTRPOLOGÍA DEL DESPLAZADO.....	83
II.RENOVAR LA OPCIÓN POR EL POBRE	87
III. PALABRAS DEL PADRE FEDERICO CARRASQUILLA CUANDO RECIBIÓ LA CONDECORACIÓN JESUS MARÍA VALLE COMO GRAN DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS	88
En primer lugar:.....	88
En segundo lugar:.....	88
IV.LA ESPIRITUALIDAD COMO LIBERACIÓN DEL POBRE.....	91
TEORÍA DE UNA PRÁCTICA.....	91
PRIMERA PARTE: OBSERVACIONES PREVIAS.....	92
1.1. Primera Observación.....	92
1.2. Segunda Observación:	93
1.3 Tercera Observación:.....	93
1.4 Cuarta Observación:	93
SEGUNDA PARTE: PRÁCTICA DE LA ESPIRITUALIDAD, COMO LIBERACIÓN DEL POBRE.	94
TERCERA PARTE – TEORÍA	99
5.1. Sentido de la Espiritualidad.....	99
3.2 Sentido de la Liberación.	100
3.3. Sentido del Pobre	100
CONCLUSIÓN.....	103
V.TEORÍA DE UNA PRÁCTICA DE 43 AÑOS EN EDUCACIÓN POPULAR,	105
VI.CÓMO ENTENDER AL POBRE Y LA POBREZA EN UN MUNDO NEOLIBERAL Y GLOBALIZADO.....	110
I. CÓMO APARECE EL POBRE EN ESTE MUNDO NEOLIBERAL Y GLOBALIZADO.....	110

II. QUÉ HACER.	111
III. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS.	112
VII. PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL PANEL ORGANIZADO POR LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA el 18 de mayo de 2010, SOBRE EL MINISTERIO SACERDOTAL VIVIDO EN DISTINTOS MEDIOS.....	113
PRIMER CENTRO.....	115
LA PRESENCIA.....	115
SEGUNDO CENTRO	115
TERCER CENTRO.....	117
CONCLUSIÓN	117
VIII. ESTATUTOS DE LA CORPORACIÓN DE VIVIENDA Y DESARROLLO COMUNITARIO:CORVIDECO	119
BIBLIOGRAFIA	132

PRESENTACIÓN

El sol golpea los cerros de la ciudad. Concluye otro día. Miles de manos han estrechado los surcos de la tierra, todos los materiales de la vida en las ciudades y en los campos. Ahora, cuando se agota otra jornada, otra semana de trabajo, hombres y mujeres recorren distancias para llegar a sus casas. En sus casas los esperan otras manos, otros ojos que aguardan los frutos del esfuerzo, que con frecuencia apenas alcanzan para sobrevivir, para mal vivir.

También deambulan al caer de la tarde, los desocupados, los que han recorrido todos los rincones buscando trabajo, los que quedan por fuera. Allá en sus casas en los cerros, en las afueras, en la choza, junto al caño de aguas negras, o en las calles multicolores del barrio llenas de música y de niños, en cualquier parte hay también otros esperando futuros. El plato vacío castiga su esperanza, las tensiones se hacen frecuentes, la dureza de la vida habita con frecuencia en las casas de los pobres.

También hay que decir que hoy, como tantos días, en la penumbra de la casa campesina, en la mesa de la casa en el barrio, en muchos lugares, la gente sencilla se reúne a compartir la vida, a conversar, a sentir presentes a los otros. Un profundo sentido de los otros y de la fiesta, que vuelve sagrada la vida, protege la soledad, crea solidaridades, permite enfrentar la realidad, y luchar contra las destrucciones de las personas en medio de las privaciones impuestas por la pobreza y la miseria.

Para mí ha sido un motivo de inmensa alegría que Federico haya puesto en mis manos la presentación de estas páginas a las que ahora nos asomamos. Por todo lo que hemos aprendido con su amistad y su presencia, porque hemos compartido con él afanes y preocupaciones en esta sociedad injusta y traspasada por las violencias, es alentador entrar en este texto que nos invita a oír a los pobres. Agradezco pues, a Fede su confianza al permitirme presentar su obra, ESCUCHEMOS A LOS POBRES.

Llegan los tiempos en los que solamente los que escuchan con el corazón podrán comprender el sentido de la historia, las voces de fin de siglo que nos invitan a reconstruir proyectos de humanidad, para que la vida sea mejor para todos. Tercamente aferrados a la esperanza, convencidos que lo mejor está por venir, que es posible convivir en la fraternidad y la justicia, podremos comprender, si abrimos bien los ojos, que hay tesoros, como los del encuentro y la gratuidad, escondidos en los lugares menos esperados.

En días grises como los que ahora vivimos en Colombia y en todo el continente, nos llega este libro de Federico Carrasquilla. Como las buenas visitas de los amigos que reconfortan, Fede ha puesto sobre el papel un largo recorrido suyo, el de los pobres con los que ha vivido, y de tantos de sus amigos y amigas, para animar nuestra reflexión y la manera de asumir el trabajo social. Sintiéndome parte de sus amigos, de los que están metidos en estas páginas, me atrevo a hacer cinco anotaciones o comentarios sobre su obra.

Primera

Federico nos plantea con claridad que es posible construir una antropología desde los pobres. A mi juicio, esta antropología plantea como condición que el esfuerzo reflexivo se articule a partir de una experiencia vital de encuentro con los pobres, que incluye de alguna manera nuestra propia experiencia de pobreza. En el trabajo de Fede hay pues todo un esfuerzo de reflexión que aborda de una manera distinta la realidad de los pobres, porque durante años se planteó la pregunta sobre el sentido de lo humano que se revela en la vida de los marginados y excluidos, sin convertirlos en este

ejercicio en objetos de estudio. Así resultó posible para Fede comprender que la riqueza de los pobres se muestra, no a pesar de su pobreza, sino justamente por su pobreza en medio de sus carencias. La visión sobre el hombre ha estado moldeada por la pertenencia a un grupo racial, y ligada al poder, a la fuerza expresada como violencia, al tener, y a la condición privilegiada de las naciones desarrolladas. En esta concepción de humanidad quedan por fuera los pueblos de la periferia: África negra, atravesada por guerras propias y ajenas, hundida en la miseria; América Latina, cobriza y mezclada, tierra de los pobres; todos los pueblos pobres de Asia; los pobres de Europa o de cualquier lugar del mundo. Todos los que no tienen futuro asegurado no cuentan para definir la humanidad, para descifrar el proyecto de humanidad que nos merecemos.

Una mirada atenta a los pobres -nos dice Federico-, al mundo de significaciones que allí se descubre, mejor aún, una mirada desde el corazón de los pobres, nos permite descubrir una serie de valores que ponen a las personas en el centro de interés: la acogida, la gratuidad, la fiesta, entre otros valores, nos hacen descubrir que en el mundo de pobres cuentan primero las personas.

Segunda

En estas páginas aparece un cuestionamiento muy fuerte a la destrucción que ocasiona la pobreza. El aporte de Fede es muy hondo porque no sólo sigue denunciando, haciendo visibles la tragedia de las carencias materiales, sino que también nos conduce a descubrir que el mayor dolor de la pobreza es la destrucción de la persona. El niño del barrio popular que llora porque tiene que vender su juguete, lo único que posee, y que llora también la vergüenza de pedir limosna, forzado por la situación de hambre de su casa, es la imagen más viva y clara de esta deshumanización de las carencias. Las lágrimas no representan solamente lo que no se tiene, expresan lo que se pierde, la dignidad humana, el autorreconocimiento como persona y el hecho de quedar expuesto ante los otros como alguien que no vale, que cuenta.

Hemos insistido quizás más de la cuenta -¡y no sin razón!-, pero tal vez, de una manera desacertada sobre la dimensión sociológica cuando miramos el mundo de los pobres. Nos hemos olvidado con frecuencia que la miseria y la pobreza extremas de millones de personas encarnan un dolor muy profundo, que no es visible como los ranchos de la tela asfáltica o las callecitas estrechas de barro y piedra.

Tercera

Aparentemente contradictoria nos resulta la reflexión de Fede. Nos encontramos primero con una mirada que revalora el mundo de los pobres, de aquellos en los que nadie esperaría encontrar un proyecto de humanidad, porque carecen del brillo que ofrecen las posesiones. Nos dice que los pobres, el mundo de los pobres tiene toda una riqueza, pero al mismo tiempo este universo empobrecido nos exige una lucha infatigable contra la inhumanidad de la pobreza y la marginación.

Nuestra solidaridad con los pobres no pide para que se verifique, que todos tengamos que vivir entre los pobres, pero si hacernos como hacernos como los pobres. Sin embargo, nadie podrá emprender este camino de humanización si no pasa, de alguna manera por la vivencia de los valores que surgen allí. Los valores del mundo de los pobres no pueden surgir en condiciones y actitudes de autosuficiencia y riqueza.

Lo que se nos pide a todos, desde esta perspectiva, es conservar los valores-actitudes de los pobres, para realizar en cualquier lugar y condición un trabajo que tenga en cuenta, como sujetos privilegiados de su propia historia, a las personas y a los pueblos pobres.

Cuarta

El mundo de los pobres en Colombia, y en otros lugares del mundo, está hondamente atravesado por la violencia. Rezagos de un pensamiento lleno de prejuicios, y maniqueo en su concepción de la moral, lleva a que muchos piensen que los fenómenos de violencia son propios de los cinturones de pobreza de las grandes ciudades o de los campos. Fede nos devuelve a todos la responsabilidad.

¿No será más bien que el tipo de sociedad en la que vivimos los colombianos y en la que le hemos concedido a la fuerza la confianza para dirimir los conflictos, allí fácilmente los pobres se contagian de la patología de las violencias? ¿No será que en esta sociedad en la que privilegiamos el dinero, el derroche y la concentración de riqueza, los expulsados se convierten en medio propicio para la destrucción de la vida? ¿Podrían actuar de otro modo los jóvenes que viven en la violencia, cuando el modelo de identificación es el del hombre lleno de poder y de riqueza, con el consiguiente desprecio por el mundo de los pobres?.

Quinta

Finalmente, un comentario sobre la reflexión de fe. Durante muchos años Federico nos ha acompañado en este largo camino de encuentro con Jesús. Con frecuencia, infatigablemente, nos devolvió el sentido de la fe que habíamos puesto en lugares que no daban soportes a la acción. Ese sentido no es otro que Jesús, pero no cualquier Jesús. Se trata del carpintero, el hijo de María, el de Nazareth y del lago entre pescadores, artesanos, publicanos y pecadores. Un Jesús que fue pobre como los de su tierra y su tiempo y le dio a esa experiencia la mirada de Dios.

¿Por qué Dios se reveló en la existencia de un hombre pobre? Tal vez porque Dios mismo es pobre, lo cual resultaba en aquel entonces y ahora escandaloso. En Jesús el Dios auténtico, y el hombre auténtico se revelan en la misma persona, una persona pobre. Como cristianos la fe nos devuelve el sentido de la acción por los pobres, porque Jesús nos hace descubrir su dignidad y su valor, y al mismo tiempo porque solamente en contacto con ese mundo de los pobres podemos comprender mejor el significado de la Buena Noticia del amor de Dios.

Asumir la pobreza y hacernos por tanto pobres, vivir entre los pobres, trabajar a favor de la causa de los pobres, tiene sentido para el cristiano desde la perspectiva del seguimiento de Jesús.

Además, tendríamos que decir que sólo una experiencia de fe, de profunda interioridad puede darnos la clave para trabajar en el mundo de los pobres, porque nos permite comprender que allí aparecen los valores auténticamente humanos y al mismo tiempo podemos entender de qué manera la dureza de las carencias destruye las personas.

Cuando Jesús nació, en las afueras de un pequeño pueblo, en medio de las sombras de la noche y en condiciones de extrema pobreza, los únicos testigos de su llegada al mundo fueron los pastores. A ellos les fue comunicada la noticia. Desde entonces hay que escuchar el grito de los pobres para saber donde está el Señor.

HORACIO ARANGO, S.J.

Secretario Ejecutivo
Programa por la Paz

PRÓLOGO A ESTA NUEVA EDICIÓN.

La presente edición retoma completamente renovada la primera edición hecha en 1996. Después de esta primera edición se han hecho muchísimas ediciones en distintos países y en diversas editoriales, repitiendo exactamente la primera. No había querido volver a redactar el texto original a pesar de que veía claramente que en realidad esa primera edición era un intento por elaborar una primera intuición: el mirar al pobre de otra manera a como siempre se le había mirado.

Ante la situación actual de pobre en el mundo de hoy, veo la necesidad imprescindible de elaborar un poco mejor esa primera intuición que he venido desarrollando durante este tiempo y que se me ha convertido en una convicción que pienso se debe tener en cuenta **si queremos hoy encontrar una solución eficaz a la situación del pobre**, situación que se vuelve cada vez más angustiada y destructora y frente a la cual las soluciones que se han venido presentando no muestran ninguna eficacia que permita encontrar una salida auténtica a esta situación.

Y esto por dos razones:

La primera es porque la brecha entre pobres y ricos no solo ha venido aumentando durante estos 17 años sino que se ha vuelto insalvable. Definitivamente el pobre nunca alcanzará los niveles de vida, en todo sentido, que tiene el rico.

Y en segundo lugar y esta es la razón más grave, el concepto de pobre que se ha tenido siempre y que continúa orientando y justificando todas las medidas que se ofrece para solucionar el problema del pobre, hoy es absolutamente inaceptable.

Este es *el problema de fondo* **porque toda práctica solo se sostiene si tiene una teoría adecuada** que responda a la realidad que se quiere enfrentar. Es ahí donde está el problema de todas las medidas que se toman frente al pobre: una teoría es decir una manera de mirar al pobre, que se ha tenido durante siglos y que hoy, repetimos, es absolutamente inaceptable y que por tanto no permite encontrar una salida a los problemas del pobre.

En esta edición queremos pues volver a ofrecer una teoría de lo que es pobre que permita hacer una práctica eficaz en la que el pobre mismo pueda enfrentar su situación y en la que todos los que le quieran ayudarle puedan colaborarle eficazmente en su tarea.

Nuestro aporte es pues en el plano de la teoría; no entramos en la elaboración de las prácticas necesarias, sin las cuales ciertamente toda teoría pierde su fuerza. Desde este punto: el de las prácticas, solo vamos a presentar las consecuencias que se siguen en todos los planos: económico, político, social, metodológico, religioso. Solo al final y como anexos hablaremos de unas Corporaciones en las que se muestra cómo se puede llevar a la práctica esta teoría y cómo en realidad si puede llevar a cambiar la situación del pobre justamente a partir de recuperar su identidad de pobre, lo que es y ha sido siempre la finalidad de esta propuesta.

Esperamos que el lector termine descubriendo el camino que lleva realmente a la liberación y promoción auténtica del pobre.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este libro es cuestionar, es hacer un llamado hacia la reflexión para que comprendamos que conceptos como riqueza, pobreza y desarrollo cambian de significado si los miramos desde una perspectiva distinta. Lo que quiere ofrecer es otra manera de mirar al pobre y al final mostrar cómo fue ésta la manera que tuvo Jesús de mirar al pobre y de proponer su propuesta de persona y de sociedad y su manera de entender la liberación del pobre.

Por eso los análisis de este libro van quizás en contravía de lo que se ha venido haciendo: todos los modelos de desarrollo propuestos buscan “acabar con la pobreza”, lo que de entrada revela una concepción del pobre y de la pobreza que es justamente lo que hay que empezar a cuestionar. En la vida del pobre y en razón de su pobreza no hay solamente destrucción y muerte, él desarrolla todo un humanismo y no **a pesar de ser pobre sino justamente por ser pobre.**

Una somera ojeada del libro es la siguiente:

En el primero y segundo capítulos se abordará lo que se entiende por **Antropología del Pobre**, y se reflexionará sobre el sentido de la existencia pobre, partiendo de unas premisas amplias que nos indican que toda actividad de la persona está moldeada y determinada, en último término, por el concepto que se tenga de hombre. De las distintas maneras de mirar al hombre, nos vamos a encontrar, entonces, con prácticas diferentes y quizás antagónicas.

En el capítulo tercero, se verá **EL CONCEPTO SOCIOLÓGICO DE POBRE**. Es el concepto que desde siempre se ha tenido del pobre. Vamos a ver cómo este concepto de pobre no es falso pues parte de **“una experiencia original”**; es decir de la manera como toda persona desde siempre y aún ahora, se percibe al pobre y mira al pobre. Analizaremos la manera como se presenta este concepto, las consecuencias que se siguen y el juicio crítico que hay que hacerle hoy.

En los capítulos cuarto, quinto y sexto se verá **EL CONCEPTO ANTROPOLÓGICO DEL POBRE**, es decir : que tipo de persona desarrolla el pobre y se revela en la existencia pobre. El pobre, por ser pobre, desarrolla una manera de ser persona que como toda manera de ser persona, incluye una dimensión positiva y otra negativa. De donde surge el compromiso que se debe tener frente al pobre. Así pues: en la primera parte de este capítulo veremos cómo es el mundo pobre, cuáles son sus características, sus valores y antivalores. En la segunda parte veremos la destrucción del pobre. Analizaremos como las carencias, que es lo típico del ser pobre, no solo favorecen unos valores sino también pueden ser causa de una destrucción del pobre, destrucción que no es superficial sino que toca lo más profundo del ser y que permite, desde este punto de vista, mirar al pobre como “no-hombre” como lo ha llamado la Teología de la Liberación. Estas dos dimensiones conllevan enormes consecuencias en todos los planos: económico, político, social, pedagógico, metodológico y religioso, que como decíamos más arriba no los vamos a elaborar en este libro. Terminaremos dando algunos elementos para situar el compromiso con el pobre, compromisos que surgen de esta manera de mirar al pobre. Haremos énfasis en que el trabajo con el pobre debe darse a dos niveles: desde la persona misma del pobre creando un espacio donde él pueda recuperar su identidad y su dignidad de pobre.

En el capítulo séptimo veremos **EL COMPROMISO CON EL POBRE**. Reflexionaremos en primer lugar el sentido de compromiso, las distintas formas de vivirlo y cómo concretizarlo en el mundo de hoy. Este capítulo está fuertemente influenciado por los escritos de E.Mounier y de J.M. Mardones.

Finalmente en el capítulo octavo se verá el **CONCEPTO EVANGÉLICO DE POBRE**. Vamos a reflexionar no tanto en la práctica de Jesús frente al pobre, que es, nos parece en lo que se ha venido insistiendo desde la Teología de la Liberación sino en la manera como Jesús llevó su vida personal y su propuesta de Sociedad. **Esto porque lo original de Jesús no fue el que haya optado por el pobre, el que haya luchado por la liberación del pobre sino el que Él mismo se haya hecho pobre** y haya propuesto el ser pobre como el modelo de persona y de sociedad. Vamos pues a mirar no solo la práctica de Jesús frente al pobre sino sobre todo la manera cómo miró al pobre y como Él mismo vivió su existencia humana, Solo desde ahí se puede comprender auténticamente su práctica y

su compromiso con su pueblo. Este capítulo es quizás el más importante del libro pues no solo nos va a permitir descubrir que Jesús miró al pobre y asumió su existencia desde el punto de vista antropológico sino que le ofrece al concepto antropológico una dimensión y una valoración especial. Jesús vivió como hombre a la manera del pobre. Por esta razón la existencia pobre en Jesús, no es ni tiene un significado puramente espiritual (“se hizo pobre para darnos ejemplo de vida”), ni puramente sociológico (cuando se insiste en que Jesús se hizo como los pobres y que perteneció al grupo social de los pobres) sino que, ante todo, tiene una significación antropológica: para Jesús ser pobre es su manera **de ser y de hacer** como hombre, Jesús fue pobre como su modo de ser hombre, y esa es la oferta de vida que le hace a toda persona.. Esto es lo que generalmente se olvida o se pasa por alto. Desde ahí podemos entonces replantear el sentido de la pobreza evangélica el del compromiso evangélico con el pobre y la misma opción por el pobre.

Antes de desarrollar los temas quisiera expresar mi intención al escribir este libro. Ante todo lo hice para ceder a la insistencia de muchos amigos quienes desde hace años me venían presionando su publicación. Siempre me negué no porque no viera la importancia y necesidad de una reflexión de otro tipo sobre el pobre sino porque quería que fuera algo más testimonial sin el aparato científico que requiere toda publicación que trata temas de esta índole. Finalmente me decidí por darle la primacía a lo testimonial sin dejar a un lado lo científico. Espero haber conseguido al menos en parte, lo propuesto.

Comentario inicial.

A través de los siglos el hombre siempre ha insistido en construir un mundo teniendo como meta final el mundo del rico, un mundo de abundancia en el que lo tengamos todo. Los resultados están a la vista. Cada día el número de personas que viven en la miseria aumenta en proporciones preocupantes y hacia el futuro las perspectivas son aún peores.

Por eso lo que hay que proponer hoy es otro modelo de persona y de sociedad desde donde se replantee otra manera el mirar el desarrollo y el mundo distinto que todos buscamos.¹ Y este modelo lo ofrece precisamente la existencia pobre, con sus valores y su destrucción que pueden generar una doble actitud: la de descubrir la existencia pobre como el modelo auténtico de existencia humana y por otra parte la preocupación, no de repartir la riqueza sino de repartir la pobreza!! La propuesta que surge de todo el análisis es entonces la necesidad de cambiar de norte ,tanto para el pobre mismo: el que deje de “mirar para arriba”²el que “beba en su propio”³ pozo” como para la práctica política: enfocar la acción en dirección contraria y ensayar a “repartir la pobreza”. Repartir la pobreza significa aprender a vivir de una manera más simple, de una manera frugal, de una manera más sencilla. Repartir la pobreza significa vivir en armonía con la naturaleza, cuidar los recursos naturales evitando el deterioro acelerado del planeta para que no nos gastemos el patrimonio de las futuras generaciones. Repartir la pobreza significa aprender a ser tolerantes con los demás, a respetar las ideas ajenas. Significa ser solidarios y compartir el pan con el vecino. Significa ser acogedor y hospitalario con nuestro prójimo, en otras palabras: tomar como modelo de persona y de sociedad , no el rico sino el pobre

Esto puede parecer una propuesta utópica y lo es pero en el sentido que le da precisamente E. Galeano: algo que no impulsa a caminar. Por eso el objetivo central es llamar la atención para que revisemos los presupuestos que fundamentan la búsqueda del desarrollo del mundo. Que se revisen las metas del crecimiento económico, de producto interno, del ingreso per cápita y que busquemos las metas del crecimiento en los **“valores humanos”**, en el engrandecimiento del **“ser persona”**.

¹ González Faus J.I. Otro mundo es posibledesde Jesús. Sal Terrae.2011

² Galeano E. Ser como ellos.

³ Prov.

Finalmente este libro va dirigido ante todo, a las personas que trabajan con el mundo pobre (políticos, líderes comunitarios, sicólogos, sacerdotes, sociólogos, etc.), pero en general va dirigido a toda persona que no esté conforme con este mundo y quiera empezar desde ya a construir un mundo nuevo. Quiere ofrecer a toda persona la manera que tiene el pobre de experimentar su propia existencia, y así, partiendo de ella construya su propia persona y construya el mundo en que sueña.

La propuesta de este libro no es para el futuro sino para hoy mismo. Por esto también va dirigido a las personas que pertenecen al mundo rico, con la esperanza de que puedan comprender que una vida centrada en el dinero, el lujo, las comodidades, lleva finalmente a destruir, tanto la propia persona como la de los otros y la misma naturaleza.

CAPÍTULO PRIMERO.

1. Sentido de la Antropología del Pobre

Antropología viene de dos palabras griegas: <antropos> y <logos> que significan discurso o reflexión sobre el hombre. En este sentido la Antropología del Pobre sería el concepto o el discurso sobre el tipo de hombre que surge de la existencia pobre. En cierto modo, lo anterior es lo que hay que demostrar, pues, al hablar de la Antropología del Pobre se da como un hecho que la existencia pobre imprime una manera de ser hombre.

Ahora bien, la existencia pobre se puede mirar desde distintos puntos de vista, para lo cual nos valdremos del siguiente ejemplo:

Durante mi trabajo de 20 años en el “Barrio Popular” de Medellín y cuando se iniciaba la invasión del lugar por inmigrantes de distintos pueblos de Antioquia, un día me encontré con un señor y le pregunté: -Hombre, ¿vos de dónde sos?, y él me respondió: -"Yo era de Yarumal porque los pobres no tenemos patria". Con esta respuesta estaba expresando la manera como él vivía su propia existencia.

Mirando las cosas desde una perspectiva analítica esta respuesta se puede analizar en cuatro formas diferentes, veamos:

Primero, como lo analiza **la Antropología Filosófica, o Filosofía del Hombre**. A partir de esta frase se concluye que se trata de una persona, ser racional, que discurre, que piensa. Es decir, se mira la persona desde su esencia, sin que interese que sea pobre o rica, porque lo que cuenta es que se trata de un ser humano, que razona y que es consciente de su existencia.

Segundo, mirar la existencia pobre como **problema por medio de la Antropología Científica y en general de las ciencias del Hombre tales como la Psicología, la Sociología, etc.**¹ La respuesta que nos ocupa puede llevar a decir que se trata de una persona que pertenece al grupo de los marginados, porque se siente dejada a un lado. En esta perspectiva se le está mirando como un “objeto”, como algo que se puede estudiar situándolo delante pero sin ningún compromiso con él.

Tercero, la posición de la **Antropología Existencial** que lleva a considerar la existencia del pobre como un “*misterio*”. La expresión que analizamos revela el ser de una persona que se siente sin raíces, que no tiene horizontes. Es algo que me incumbe a mi mismo y que a la vez me lleva a

preguntarme: ¿por qué y cómo vive su existencia para que se sienta sin raíces? ¿De qué manera me concierne y cómo me interpela?

Desde este ángulo se considera a la persona, no como un objeto, sino como un misterio, es decir, como una realidad que me incluye a mí también. Se mira la situación de la otra persona desde dentro tomando la existencia del pobre, no como cosa externa sino, como algo que me toca, que me incumbe.

Veamos la distinción que hace el filósofo francés Gabriel Marcel. Él distingue entre *problema* y *misterio*: problema es algo que pongo delante para estudiar, es un objeto que puedo observar. Misterio, por el contrario, es algo que me engloba, en lo que yo estoy implicado, de lo que no me puedo separar, ni tomar una distancia absoluta.¹

Cuarto, desde el punto de vista de la **Antropología Bíblica o Antropología Evangélica** la respuesta que analizamos se puede considerar desde la condición de creyente y preguntarse: ¿Qué piensa Dios del pobre? ¿Cómo mira Dios la existencia pobre?

El punto de vista en el cual nos colocaremos es en el de la Antropología Existencial. ²Ante todo hacemos notar que la Antropología Existencial procede de una manera diferente a la Antropología Científica. En ésta se dan una serie de principios y explicaciones que sirven para aplicar a la realidad. En cambio, en la Antropología Existencial, se procede al contrario: mirando desde la realidad de la existencia pobre, se pregunta, ¿qué visión del hombre surge de ahí? Es, pues, una luz que se me ofrece para comprender mi existencia y la de los demás. Se busca, no tanto explicar, cuanto interpretar, para llegar a una comprensión.

Por eso la reflexiones que se hacen a lo largo de estas páginas son más que todo una invitación a analizar la existencia pobre, y a confrontar la experiencia de cada quien con lo que se expresa en este libro.

2. *Importancia de reflexionar sobre el sentido de la existencia pobre*

Nos preguntarnos ahora, ¿qué importancia tiene el reflexionar sobre el sentido de la existencia pobre? Para ello partimos de premisas amplias diciendo que toda actividad de la persona está determinada por el concepto que tiene de hombre, es decir, que lo que determina en último término la actividad de la persona, es el concepto que se tiene de hombre. Por eso también toda actividad que se emprenda con el pobre, en última instancia, está determinada por el concepto que se tenga del pobre.

2,1.TODA ACTIVIDAD DE LA PERSONA ESTÁ DETERMINADA POR EL CONCEPTO QUE SE TIENE DEL HOMBRE

La actividad de una persona está determinada por un plano interno u óntico y por otro externo o fenomeno-lógico. El plano interno no aparece explícitamente, sino que está introyectado en lo que cada uno vive y siente. Precisemos un poco.

¹ G.Marcel.El Misterio del Ser.

² Dondeyne A. Curso de Antropología existencial. Uni.de Lovaina. Pro-manuscripto

- a) En el plano externo o fenomenológico, la actividad personal está determinada por cuatro factores: los conocimientos, los valores, la situación personal y la situación externa.

Los conocimientos, o sea, que para actuar la persona necesita saber lo que va a hacer; segundo al actuar la persona busca la consecución o la realización de unos valores, de algo que es significativo para ella; tercero, la situación personal, tiene su influencia, por ejemplo, si la persona está enferma actúa de una manera, si es introvertida o extrovertida, si tiene una situación familiar especial, todo le condiciona la actividad. Por último, las situaciones externas son el lugar, el momento histórico, la situación del país. No es lo mismo dar clase en un barrio pobre, que en un barrio rico, o, a un grupo de 50 niños, que a uno de 10.

- b) En el plano interno u óntico la actividad de la persona esta determinada por algo más profundo que es el concepto que *se tiene de hombre*, lo que la persona piensa vivencialmente acerca del hombre. Este concepto de hombre es creado fundamentalmente por cada cultura, y la persona actúa en consonancia sin darse cuenta. Es así como a partir de este concepto vivido la persona va dando forma concreta a los factores externos de comportamiento, pues, estos no existen en sí mismos sino en una forma concreta, forma entonces que está determinada por el concepto de hombre que se tiene.

Por ejemplo, el amor no existe en si mismo, lo que existe es una persona que ama, y que expresa su amor en determinada forma y al actuar en concreto interviene el concepto que tenga del amor. Tomar conciencia de lo anterior es fundamental para entender el mundo actual, sobre todo para comprender los cambios que se están viviendo. Algunos lo enfocan como aspectos externos del comportamiento, pero en realidad el cambio está en que el concepto de hombre ha cambiado. Esta es la razón por la cual muchas veces no nos entendemos, porque miramos la realidad desde distintos conceptos de hombre.

Todos estamos de acuerdo en afirmar que vivimos una época de cambios. Ahora bien, ¿dónde se sitúan esos cambios? ¿en el plano externo o en el plano interno? Es decir, lo que cambian son únicamente los aspectos externos (conocimientos, valores, etc.) o en realidad ¿hay un cambio interno en el concepto de hombre? Lo más lógico es pensar que el problema de hoy es precisamente que hay un cambio en el concepto de hombre.

Esto lo expresa Pablo Richard en una frase muy acertada: “No estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época”. Lo que ha cambiado es la manera de mirar el mundo. En este sentido el concepto de hombre es fundamental para entender la problemática actual en cualquier situación que se analice.

2,2.HACIA EL TRABAJO CON EL POBRE

Ahora, si aplicamos la anterior reflexión al trabajo con el pobre, nos daremos cuenta de que en este trabajo como cualquier actividad, está determinado por el concepto que se tiene de pobre. Se actúa, en último término, frente al pobre, no simplemente por el modo de ser de la persona, ni por los valores que se buscan, sino por el concepto que se tenga de pobre. Por eso en todo trabajo con el pobre se debe empezar por definir claramente el concepto de pobre que se va manejar.

Todo trabajo con el mundo pobre o toda reflexión debe partir entonces de un cuestionamiento del concepto de pobre. Ahí es donde radica el problema clave, porque hablamos mucho de pobre, pero utilizamos conceptos diferentes de pobre.

Por eso cuando decimos que tenemos que ser “*fieles a nuestra condición de pobres*”, “*que tenemos que ser como los pobres*”, “*que tenemos que ser fieles a los pobres*”, estos razonamientos se

entienden de manera distinta según el concepto que se tenga de pobre. Lo mismo si se parte, por ejemplo, de que ser pobre es una cosa mala que hay que quitar, el trabajo se entenderá de una manera distinta a si se valora la condición de pobre como algo que puede ser positivo.

CAPÍTULO SEGUNDO.

QUÉ ES SER POBRE

Concretando el concepto.

En la literatura actual existen muchas definiciones de pobreza: se habla de pobreza cultural, de pobreza intelectual, de pobreza moral, de la pobreza como miseria, etc. Para comprender estos conceptos debemos precisar lo que entendemos por pobreza y por pobre, porque de lo contrario terminaremos por no saber de qué hablamos.

Hay que buscar un concepto, a manera de un hilo conductor, que permita orientar la reflexión. **Partir de una “experiencia original”** en la que toda persona esté de acuerdo. Esta experiencia original se puede expresar en primer lugar, diciendo que ***pobre es el que carece de bienes.(materiales u otros.) y que siente esas carencias.*** Expliquemos esto: *pobre es el que carece de bienes pero que no solo carece sino que **siente** esas carencias.* Mientras la persona no sienta las carencias no se descubre como pobre. Un rico se siente pobre cuando siente cualquier carencia, Por eso la carencia de bienes y el sentir esas carencias es la experiencia original. Es la experiencia que toda persona, de cualquier clase social y de cualquier país del mundo, puede tener. Esta es una “experiencia original” de pobre y de pobreza.

Notemos que no se dice: “de bienes materiales necesarios”, sino simplemente carencia de bienes, y esto porque el concepto de “lo necesario” es relativo y además, comparativo, por ejemplo, un indígena no se siente pobre sino cuando llega a la ciudad y lo hacen vivir la pobreza. La persona mientras no sea consciente de las carencias, no se siente pobre, aunque de hecho carezca de muchos bienes, y al contrario, sufre la carencia de algo y se considera pobre, aunque por otra parte tenga abundancia de bienes. De ahí surgen los distintos tipos de pobreza: cuando se carece de bienes materiales; **espiritual**; cuando se carece de bienes espirituales; **moral**: cuando se carece de bienes morales, etc. Por eso no se pueden oponer los distintos tipos de pobreza pues todos tiene la misma característica; son carencias sentidas. Sin embargo hay que tener presente que **todas las pobrezas conllevan una dimensión material** pues el ser humano es siempre material y espiritual y lo materiales tan esencial a la persona como lo material,. Por eso las carencias no son lo mismo en el pobre que en el rico: el carecer de salud es una pobreza pero no es lo mismo carecer de salud cuando se tiene dinero que cuando no se tiene.

A partir de esta descripción de pobreza como tener y sentir una carencia se dan dos manera de ver al pobre:

Concepto de Pobre.

Hay dos maneras de mirar al pobre:

1. **El concepto clásico de origen europeo**, presenta al pobre de la manera como lo hemos descrito hasta ahora: pobre es el que carece y siente esas carencias; es la manera tradicional que ha dominado en el pasado en forma generalizada en todo el mundo y que ha influenciado y sigue influenciando el modo de mirar al pobre. Es lo que llamamos **EL CONCEPO SOCIOLOGICO** de

pobre. Es mirar al pobre según el puesto que ocupa en la sociedad.¹ Este concepto es válido, verdadero y corresponde a una experiencia original de toda persona.

2. **Hay otra manera de mirar al pobre: es el que ha surgido de la reflexión latinoamericana.** Esta mira al pobre ya no solo desde las carencias sino desde la manera de ser persona que surge de esas carencias. Toda carencia le da a la persona una manera de mirarse a sí misma y de mirar a los otros. La persona por ejemplo no se mira a sí misma ni a los otros cuando carece de salud que cuando está con buena salud; cuando tiene bienes material que cuando no tiene esos bienes, etc. El concepto que surge de esta manera de sentir la existencia marcada por las carencias es también una experiencia original. Toda persona, de cualquier clase social y de cualquier país siente su existencia de manera diferente cuando tiene bienes que cuando no tiene. **Y esta es también una experiencia original.** Las carencias le dan una manera propia de ser persona.² Fue la manera como Jesús de Nazareth³ miró al pobre y que aparece muy fuerte en el mundo latinoamericano cuya vivencia humana y religiosa quedó marcada para bien o para mal, por la Evangelización que acompañó la conquista o invasión europea a América. En el contacto diario con el pobre, cuando nos situamos con él de tu a tu; cuando lo dejamos ser el mismo, descubrimos que el pobre se mira a sí mismo con una personalidad propia; que muchísimas veces no se atreve a expresarla quizás por miedo a no ser comprendido o desvalorizado. Es muy notorio por ejemplo la manera como el pobre se comporta en ambiente, a la manera como lo hace cuando sale de su ambiente y está, concretamente en el ambiente rico. De ahí entonces elaboramos **EL CONCEPTO ANTROPOLÓGICO** de pobre. Se mira a la persona pobre cómo alguien que tiene su manera propia de ser persona y es lo que ha ido elaborando la reflexión Latinoamérica. Esto explica muy claramente por qué el mundo rico, europeo y americano del norte, comprende muy difícilmente la problemática del mundo latinoamericano y lo analizan casi siempre con el concepto que tienen de pobre: el concepto sociológico. Hoy el mundo pobre latinoamericano, sobre todo a partir del despertar político y de la Teología de la Liberación, de los años 60 y 70 ha ido tomando consciencia cada vez más fuerte del valor de ser un continente mayoritariamente pobre y creyente y ha ido recuperando y elaborando su identidad de pobre.

CAPÍTULO TERCERO.

CONCEPTO SOCIOLÓGICO DE POBRE⁴

3.1.- Cómo se presenta.

Pobre es el que carece de bienes materiales y a estas carencias vividas en la persona se les da inmediatamente un calificativo moral: se miran esas carencias como algo malo y son realmente algo malo. Ser pobre, es una desgracia, es algo negativo, es ser menos, y aunque se le reconozcan ciertos valores, de todas maneras, nunca se algo deseable ni puede ser objeto de opción voluntaria: nadie

¹ A. Shmit fundador de la Sociología la define precisamente como la ciencia de los hechos sociales.

² Cfr. :Luypen. Fenomenología Existencial, donde distingue **dos maneras** de mirar la persona: desde el punto de vista sociológico o desde el punto de vista antropológico.

³ Cuando hablamos en este libro de Jesús de Nazareth nos referimos a Él únicamente desde la perspectiva antropológica como una persona histórica que propuso a una manera original de ser persona y un tipo de sociedad; no hablamos de Él desde el punto de vista religioso; lo que significa evidentemente que neguemos esa característica esencial de su persona. Ya ampliaremos este punto de vista en el capítulo IV.

⁴ desde esta perspectiva sociológica hay dos libros que me parecen describen genialmente lo que es el pobre : Vollmann William t LOS POBRES. Edit. Debate. Bogotá. 2012 y Banerjee Abhijit y Duflo Esther. Edit. Taurus. Madrid. 2011

por ningún motivo puede optar por algo malo. Desde este punto de vista la condición de pobreza es destructora.

Así pues, si ser pobre es algo malo, la actitud inmediata frente a la pobreza es que hay que suprimirla: Voluntariamente nunca puedo estar de acuerdo con algo malo. La consciencia moral nos dice a todos que frente a lo malo hay que tratar siempre de rebelarse y de luchar contra.

Ahora bien, para luchar contra algo malo, la manera eficaz de hacerlo es buscar ante todo las causas. La reflexión frente a la condición de pobre es pues *causal*.

3.2.- Las causas

Las causas de la condición del pobre que ha elaborado esta mirada sobre el pobre y la pobreza son:

a) *El destino, la naturaleza o Dios.*

Es la causa más común en la mentalidad de todo el mundo y que aparece muchas veces, aun en las páginas de la Biblia. Se es pobre “por de malas”, porque “Dios nos hizo pobres”, por “el destino”.

Son frases que repite nuestro pueblo y que constituyen el fondo de una mentalidad común.

b) *La mala voluntad de las personas, ya sea del rico o del pobre.*

Ante todo la mala voluntad del rico. Ya aparece en la Biblia y es lo que muestran los textos de los primeros Padres de la Iglesia, reflejando aquí también el sentir común: la pobreza se debe a la mala voluntad de los ricos. A que ellos acumulan lo que a los otros les hace falta.¹

La mala voluntad del pobre. “los pobres son perezosos”, “no saben ahorrar”, “no les gusta trabajar”, “malgastan todo”, dice la gente. Se es pobre porque se quiere ser pobre.

c) *El Sistema Social.*

La tercera causa es la estructural; la pobreza se debe a un sistema. Es la estructura social la culpable de la pobreza y de la existencia del pobre. Esto fue lo que introdujo Marx y ha llegado a ser patrimonio común del pensamiento actual. Marx lo expresa muy bien en una frase clásica: “no es el capitalista el que es malo; es el sistema” En este sentido no se habla tanto de pobre, sino de “empobrecido”.

3.3.- Consecuencias

Las consecuencias de la concepción clásica son las siguientes:

- 1) La visión que se tiene de la existencia pobre es negativa, ser pobre es una cosa mala. Por eso hay que acabar con la pobreza.
- 2) Esta manera de mirar al pobre determina todas las actividades que se han tenido y que se continúan teniendo con el pobre, así:

¹ Los escritos de los Padres de la Iglesia sobre todo San Basilio y San Agustín son muy fuertes, en la denuncia contra los ricos.

Si se asume que la causa es el destino, la naturaleza o Dios, toda la actividad frente al pobre debe ser de beneficencia. Se acude entonces, a la obras de caridad, de asistencia o de beneficencia para solucionar el problema del pobre.

Esta forma de pensar aparece, por ejemplo, en las reflexiones de algunos Obispos latinoamericanos que proponen la opción por el pobre de esta manera: “Hay que optar por el pobre de la misma manera que en una casa, cuando hay un enfermo o un débil mental, toda la preocupación va hacia él”. Es decir, así como la enfermedad es causada por la naturaleza, lo mismo pasa con la pobreza, por eso se debe tener compasión de los pobres, porque ellos no tienen la culpa de su desgracia y hay que ayudarles a través de la caridad. Se debe tener una preferencia por el pobre, ya que le tocó ser pobre. Es la mentalidad que subyace también en muchas obras sociales, que ordinariamente tienen una aceptación grandísima en la sociedad.

Si la causa es la mala voluntad del rico, la actividad se enfoca en una línea de conversión y de educación del rico para que ayude al pobre. Es la explicación que aparece como justificación en los Colegios Católicos de las clases altas y de ciertos movimientos religiosos cuando se les cuestiona desde una perspectiva evangélica, ya sea su dedicación preferencial al mundo rico, o su falta de proyección social.

A algunas instituciones religiosas cuando se les cuestiona el no tener una proyección social, ellos responden que si la tienen, porque buscan la conversión del rico, y si éste se convierte, va a cambiar necesariamente de comportamiento. Y agregan que el Evangelio tiene que tocar únicamente el espíritu sin necesidad de meterse en política, porque consiguiendo la conversión del rico se va a lograr que varíe su comportamiento con el pobre, ya sea haciendo caridad o cambiando las leyes. Muchas universidades católicas tienen esta orientación: si se educa bien a los ricos que son los que van a dirigir el país, entonces éstos cambiarán el país..

Si se asume que la causa de la pobreza se debe a la mala voluntad del pobre, el trabajo debe estar centrado en una tarea de promoción y de educación del pobre, enseñándole a ser precavido, a que ahorre, que abandone costumbres negativas como los vicios del juego, el alcohol etc.

Si la causa es el sistema social, las actividades son de cambiar el sistema y de capacitar políticamente al pobre, para lograr cambios reformistas o revolucionarios del sistema. Esta dirección fue la que primó en la década del setenta. Si quienes trabajan con el pobre no lo concientizan y politizan, se decía, terminan siendo cómplices de toda la destrucción del pobre. Por eso cualquier otra tarea que se haga con el pobre era considerada como ineficaz, alienante o paternalista.

Esta ha sido la actitud en general de los grupos de izquierda. Un caso extremo es el de “Sendero Luminoso” en el Perú, que se oponía a todo trabajo social y de promoción comunitaria, porque cualquier tipo de actividad que no fuera una política encaminada a terminar con el sistema estaba descalificada porque atrasaba la revolución, porque ésta se aceleraba con lo que llamaban “agudizar las contradicciones.”

- 3) Toda actividad con el pobre debe buscar primordialmente quitarle las carencias sobre todo las materiales..

Si no se eliminan las carencias, toda actividad termina siendo alienante. Por ello es posible liberar al pobre, aun por la fuerza. Como pobre es quien carece de bienes y esto es malo, en último término la liberación del pobre solo se logra cuando salga de su pobreza, es decir, cuando se le quiten las carencias.

Es así como en los estados socialistas cuando el pobre se oponía a los cambios del sistema era porque no tenía conciencia y por consiguiente se podía liberar aunque se opusiera, porque se le estaba haciendo un bien.

- 4) Aunque la concepción clásica lleva implícita una valoración negativa del pobre, han surgido explicaciones que pretenden dignificarlo, darle un valor "a pesar de ser pobre" Estas son: la valoración humanista, la religiosa y la política. Veamos como se presentan:

La humanista, es la más común y en ella al pobre se le valora no como pobre, ni por ser pobre, sino como persona y por ser persona. Como pobre *no vale*, pero sí como persona. Es lo que aparece en expresiones populares tales como "soy pobre pero honrado", "soy pobre pero de buena familia en las que el pobre, en último término introyecta su destrucción como pobre. Y esta misma valoración negativa del pobre aparecen expresiones que se dicen pretendiendo precisamente valorar al pobre: "el pobre es pobre pero solidario" "el pobre es pobre pero religioso"

Detengámonos un momento a analizar estas expresiones: en el fondo por una parte, reivindican el valor del pobre a pesar de ser pobre, pero por otro lado es una aceptación de que el pobre como pobre no vale; ser pobre es una marca negativa que tiene la persona. Sin embargo, se puede argumentar que su condición de pobre no le ha hecho perder su valor de persona. De todas maneras lo que hay en la realidad es la negación del valor del pobre como pobre.

Lo curioso de estas frases (soy pobre pero honrado, etc.), es que nunca se dicen del rico, porque al rico siempre se le ha reconocido su identidad como tal. En otras palabras significa que el rico merece que lo traten como rico, porque impone su carácter de rico; él no tiene que insistir en que le reconozcan su condición, en cambio el pobre sí tiene que hacerlo. "Yo vivo en un barrio popular pero soy honrado" a nadie se le ocurre decir "Yo vivo en un barrio rico pero soy honrado". Es decir, bajo la apariencia de la valoración como persona, se le está negando al pobre su valor como persona pobre y por tanto *su identidad de persona pobre*.

La valoración religiosa es mucho más sutil y se basa en que en el pobre hay que reconocer a Dios, a Jesús. El pobre como pobre no vale, pero como a Dios se le ocurrió *hacerse pobre* entonces hay que querer al pobre porque Dios lo amó. Y como Dios se identificó con los pobres: "lo que hagan al más pequeño de estos mis hermanos a mi me hacen" (Mt.25.40), entonces "hay que amar a los pobres por amor a Dios".

¿Es este el sentido exacto de la posición evangélica?, seguramente no. Esto lo veremos en el capítulo quinto. Por ahora digamos solamente que si se quiere comprender el sentido del pasaje evangélico es preciso ir más lejos y preguntarse: *¿Por qué Dios escogió a los pobres?* Esto nos dará quizás el auténtico sentido religioso del pobre.

El famoso filósofo francés M. Merleau-Ponty que en su época de estudiante llegó a ser presidente de la Unión de Estudiantes Católicos y que después se volvió ateo, decía que él había perdido la fe cuando se dio cuenta que los cristianos amaban a los otros, sólo por amor a Dios y no porque reconocieran los valores del otro.

Exagerando un poco, de esta valoración religiosa se podría decir viendo la manera como es vivida por muchísimas personas, que el pobre no vale nada, pero como a Dios le dio por hacerse pobre, hay que respetar esta actitud del Señor sin cuestionarse el por qué Dios se hizo pobre, y qué vio en el pobre para El asumir su condición. No se valora al pobre como pobre, pero por amor a Dios se hace un sacrificio para aceptarlo. Esto piensan y sienten muchas personas. Al cristiano corriente le cuesta mucho descubrir que el pobre vale, no sólo como persona, sino en su *condición de pobre*. Por eso en realidad se trata de una "pseudo-valoración religiosa".

La valoración política es la que se da sobretodo en el marxismo en donde hay un avance al reconocer la valoración del pobre como clase portadora de un hombre nuevo.

Sin embargo, en el fondo, para el marxismo el pobre interesa sólo como *fuerza política*, por eso el pobre miserable y marginado, es inútil y desechable, en él no se puede confiar. Por ello Marx utilizó

la palabra “lumpen” para hablar de los pobres de más bajo nivel. Lumpen en alemán significa “trapo sucio”. Es decir, el pobre que sirve como fuerza política vale, pero el que no tiene conciencia política daña los trabajos políticos. El hombre nuevo que surge de la revolución lo aporta, no el pobre como tal, sino el proletariado como fuerza, como clase, que son los que hacen la organización política.

Así, pues, el pobre como pobre no vale dentro de este contexto. Sólo vale si tiene conciencia política. Por eso es normal que al perder el pobre su valor de fuerza política con la caída del llamado “socialismo real”, haya perdido igualmente todo interés político.

También existen unos intentos de valorar al pobre como pobre, que aparecen en algunos escritos de autores europeos con el título de “Con los Pobres, contra la pobreza”. En realidad, el sentido del primer término, “Con los pobres” es “con los pobres como personas”, pues no se puede estar con los *pobres como pobres* y al mismo tiempo estar contra la pobreza, ya que lo que hace la condición de pobre es precisamente la pobreza.

Como conclusión podemos decir que en el concepto tradicional de pobre, la pobreza es lo que impide la realización la persona, por eso hay que luchar por eliminarla. El pobre no llega a ser realmente persona sino en la medida en que se le arranque de su condición de pobre. A esto se resume toda la lucha por el pobre.

Aunque se presenta como una lucha profundamente humanista, en realidad es por sí misma negadora de la condición de pobre. Para ellos, toda actividad con el pobre debe propender por quitarle la pobreza para que llegue a ser persona, porque mientras el pobre permanezca como pobre, estará disminuido en su condición de persona.

3.4.- Juicio crítico sobre el concepto sociológico de pobre.

1. Crisis en las actividades con el pobre

Ante todo constatamos que hoy todas las actividades con el mundo pobre han entrado en crisis, no porque se descubran como falsas, sino porque aparecen cuestionamientos nuevos dignos de tenerse en cuenta.

Veamos brevemente algunos de ellos.

La beneficencia

Esta que fue la posición clásica durante siglos como forma de ayuda a los pobres, hoy se cuestiona, a veces, muy radicalmente. Cuando se descubre la raíz estructural de la pobreza, muchísima gente critica estas obras y las tilda de *paternalistas*. Pero, sin que se tenga un rechazo por la beneficencia, hay que preguntarse: ¿Basta simplemente la ayuda material? ¿Es siempre benéfica para el mismo pobre?

Darle lo material al pobre, le alivia ciertamente sus carencias materiales, pero, ¿no le quita al mismo tiempo su dignidad de persona, impidiendo que se sienta responsable de su propia vida? ¿No son en último término las obras de beneficencia una complicidad con un sistema y unas estructuras que producen esos pobres a los cuales la beneficencia ayuda? Vale citar una frase de Monseñor Helder Cámara: “Cuando le ayudaba a los pobres, todo el mundo me decía Santo, y cuando me preocupé por buscar y denunciar las causas de la pobreza, todo el mundo me llamó Comunista”.

¿Significa que se deban suprimir en forma total las obras de beneficencia?. Lo que se debe buscar es no limitar la ayuda al pobre a meras acciones caritativas. La beneficencia es destructora cuando no

promueve al pobre, cuando le crea dependencia y lo acostumbra a recibir la limosna, pero por otra parte es evidente que la beneficencia es necesaria. Existen situaciones de extrema pobreza o casos de catástrofes que la requieren, fuera de que es una práctica con la que se expresa solidaridad y afecto.

Puede suceder como le ocurrió a unos religiosos de un barrio popular que decidieron no volver a dar limosna, y un día oyeron que un mendigo le decía a otro: -"Donde los curas no pidamos, que ellos no nos dan, seguí donde el vecino". ¡Resulta que en el barrio ellos eran los únicos que no les daban a los pobres! ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo replantear toda la cuestión de la beneficencia?

Las obras educativas y las llamadas a la conversión

Realmente muchas de las situaciones del pobre son producto de la mala educación (ejemplo: los malos hábitos alimenticios, la falta de organización, etc.). Pero la educación por sí sola no basta. Existen otras situaciones y causas que condicionan la vida del pobre, que no se pueden enfrentar con actividades educativas. Además, las preguntas que hay que hacerse son: ¿educar para qué? ¿hacia dónde apunta la educación del pobre? ¿promover al pobre para qué? ¿para qué se haga rico?, es decir, ¿para qué deje de ser pobre?

Lo mismo se puede decir de las llamadas a la conversión, éstas ciertamente tienen un valor. De hecho toda renovación religiosa viene de una llamada a la conversión, ¿pero basta esto?, o quizás más profundamente hay que preguntarse, ¿en qué consiste la conversión evangélica? ¿dónde se da el auténtico encuentro con Dios, punto de partida de toda conversión?

La revolución, el cambio social.

La caída de los países del Este ha sido un golpe mortal para toda la lucha por el pobre. De repente toda esta orientación hacia el *cambio de estructuras*, entra en una profunda crisis. ¡Se cambiaron las estructuras y el resultado fue peor!. Fue el mismo pueblo el que derrumbó los regímenes construidos "por el pueblo y en servicio del pueblo". Pero aquí se plantea el mismo problema: ¿Esto qué quiere decir? ¿será que el sistema social no es causa de la pobreza? ¿y que no hay que cambiar el sistema? ¿será que el capitalismo sí trae bienestar para el pobre? ¡Evidentemente que no!, entonces, ¿qué hacer?

En consecuencia frente a la crisis de las actividades en relación al pobre, la pregunta es: ¿hay que actualizarlas y modernizarlas?, o el problema consiste ¿en qué el concepto de pobre que subyace y que determina estas actividades, ya no es válido?

Esta segunda opción es la que se propone en este libro, o sea, la de cuestionar el concepto de pobre que se ha manejado en la realización de las diferentes actividades con el pobre. Pensamos que la crisis no está propiamente en las actividades -que de hecho se tienen que actualizar y modernizar-, sino en el concepto de pobre que se ha venido manejando. De todas maneras hay que hacer actividades, pero, éstas deben estar sustentadas en otro concepto de pobre que permita realmente ponerlas al servicio del pobre como pobre.

2.El concepto sociológico de Pobre, hoy es insuficiente

En la actualidad existen una serie de planteamientos y cuestionamientos absolutamente nuevos, que muestran que el concepto clásico de pobre es insuficiente. Ellos son:

- 1) El pobre no se debe desclasarse.
- 2) Es preciso que el pobre sea sujeto de su propio desarrollo.
- 3) El pobre debe mantener su identidad de pobre.
- 4) Hay que “hacerse como los pobres”, “hay que vivir como los pobres”

Esto último se plantea sobre todo en la búsqueda que hace hoy toda la Iglesia latinoamericana, y en especial las comunidades religiosas de acercarse al mundo pobre y de ir a vivir entre los pobres. Vamos a ver un poco en detalle cada uno de estos planteamientos y a constatar como en el fondo son incompatibles con el concepto clásico de pobre.

El pobre no se debe desclasarse

Se dice con frecuencia que el pobre se desclasarse, porque cuando sale de su condición de pobre reniega de su grupo, se vuelve arribista, pretende subir cada vez más, busca tener y tener, como una compensación por sus carencias anteriores.

En relación con la vida religiosa también se argumenta que la persona pobre se desclasarse porque en su hogar padece carencias, que no sufre en el convento.

Mirando este cuestionamiento con el concepto sociológico de pobre nos preguntamos: ¿Qué significa no desclasarse? ¿Qué significa mantenerse fiel a su clase? Porque si ser pobre es una desgracia, necesariamente tiene que desclasarse, es decir, al promoverse tiene que dejar de ser pobre, abandonar su condición de pobre. A no ser que no desclasarse vaya a significar simplemente luchar por los de su “antigua” clase, lo que en realidad es demasiado superficial. Dentro del concepto sociológico de pobre no se le puede pedir al pobre, que no sea arribista, ya que desde niño se le está mostrando y diciendo que ser pobre es una desgracia.

¿Cómo puede pedírsele que cuando tenga oportunidad de salir de la pobreza no se desclase, que no se deje ilusionar por el mundo del rico y la sociedad del consumo, cuando toda la publicidad le está mostrando que poseer televisores grandes, lujos y joyas, es necesario para ser persona? ¿Qué vestirse con ropa de marca, es necesario para atraer las amistades y la valoración social? En síntesis, si se ha vivido con unas carencias angustiantes no se le puede pedir al pobre que no busque “salir de pobre” muchas veces a como sea.

Una religiosa de un medio bastante pobre me contó un problema que tuvo con su Superiora. Una noche le pidió una cobija de más, porque estaba haciendo mucho frío, la Superiora le dijo que no había posibilidad de buscarla en ese momento, que ella podía sacrificarse pensando en los pobres que no tenían con qué cobijarse. La religiosa estalló en llanto porque se acordó que ella apenas tuvo su primera cobija a los 7 años, ya que antes se había cobijado con costales, y ahora le parecía injusto que se le pidiera regresar a su condición anterior.

Es bien conocida la canción de Alí Primera:” Muchacho hijo de obrero/ no te rindas a esta gente por el dinero/ si tu mamá se fregó por tí/ si tu papá se fregó por tí/ no des la espalda a tu gente/ vive consciente/ la lucha es aquí/.

¿Qué significa esto? ¿Qué quiere decir “no darle la espalda a tu gente”? ¿Significa solamente luchar en solidaridad con el pobre? ¿No es esto algo muy superficial y que tiene cierto sabor paternalista? Pensamos que con el concepto clásico de pobre estos interrogantes son imposibles de responder.

Ser sujeto de su propio destino

Al pobre se le pide que sea el mismo como pobre, sujeto de su propio destino, ¿pero es esto comprensible y asumible, cuando siempre se le ha mostrado que ser pobre es una desgracia y se ha denigrado de esta condición? También aquí cabe preguntarse, ¿qué significa pedirle al pobre que se haga sujeto? ¿sujeto *como pobre* o sujeto simplemente como persona? Con el concepto de pobre que se tiene no se le puede pedir al pobre que se haga *sujeto como pobre*, porque nadie puede hacerse sujeto de algo malo, de algo que lo destruye.

Mantener su identidad de pobre

Se critica al pobre porque cuando está fuera de su clase o cuando se promueve social o culturalmente, por ejemplo, cuando llega a ser profesional, pierde o reniega de su identidad de pobre. Pero también hacemos aquí el mismo planteamiento, ¿cuál identidad? ¿cómo persona simplemente o como persona pobre? ¿es posible encontrar y mantener la identidad de algo negativo? Lo negativo que tiene la persona se debe aceptar y asumir pero nunca puede ser elemento de identidad.

Hacerse como los pobres

En el plano religioso después del Concilio Vaticano II, sobre todo en la Iglesia Latinoamericana, se dice mucho “hay que hacerse como los pobres”, “hay que ser como los pobres”. Se critican muchas actitudes y muchas situaciones de la Iglesia y a las comunidades religiosas con el argumento de que “así no son los pobres”, “eso no es de una persona pobre”. ¿Qué se quiere decir con todo esto? Frases incomprensibles en el contexto sociológico pobre. Porque si ser pobre es algo malo, yo no puedo buscar para mi lo que es malo. Desde el principio, cuando hablaba, sobre todo en ambientes religiosos más conservadores sobre el valor de la pobreza y de buscar ser pobre, se me decía que ser pobre era simplemente luchar para que el pobre saliera de su pobreza, porque, se me argumentaba:” ser pobre es algo bueno o algo malo: si es algo bueno, por qué busca quitárselo a los pobres y si es algo mal, por qué lo quiere y busca para ud. Y para los otros?

Se le pide al religioso que luche contra la condición del pobre, pero que a la vez permanezca él en esa condición.

Que el pobre mejore su vivienda, que tenga alimento nutritivo, que mejore en general sus condiciones de vida, pero que el religioso sea más pobre, y que busque para él lo que le está quitando al pobre, es un razonamiento contradictorio e ilógico.

La actitud que se toma frente a las enfermedades nos puede ayudar a ver la contradicción que hay al valorar la pobreza a partir de este concepto sociológico de pobre. Se le dice al enfermo que tenga valor, que con fortaleza será capaz de salir adelante, porque a pesar de la enfermedad se le reconoce su condición de persona. De ninguna manera se le dice “te felicito, qué bueno que estás enfermo”. Se reconoce que la enfermedad es una cosa mala, pero tampoco a nadie se le ocurre buscar enfermarse para solidarizarse con el enfermo.

Insistimos, en que el concepto que se tiene del pobre no permite afrontar estos problemas, por lo tanto es insuficiente, es inadecuado para enfrentar los nuevos planteamientos sobre el pobre.

3. Más radicalmente, este concepto de pobre es inaceptable

Yendo más lejos, decimos que este concepto clásico de pobre no solo es insuficiente por lo que hemos expresado, porque no permite enfrentar la nueva problemática del pobre, sino que es *radicalmente*

inaceptable por dos razones: primero, le niega al pobre su identidad de pobre, y segundo, presenta implícitamente al rico como modelo de hombre.

1. *Este concepto tradicional de pobre, le niega al pobre su identidad de pobre, se le mira como persona, pero no como persona pobre.* En cambio el rico, tiene identidad como rico, nadie siente vergüenza de presentarse como rico, pero si como pobre. En una “hoja de vida” se saca todo lo que se tiene de rico, pero se oculta lo que se tiene de pobre, porque *el pobre no tiene identidad.* La sociedad capitalista no sólo destruye al pobre económicamente, sino lo que es peor, lo destruye síquica y moralmente. Le quita su identidad de pobre.
2. *Este concepto de pobre implícitamente presenta como ideal, el modelo del rico,* porque si ser pobre es una cosa mala, lo bueno es ser rico. No solo se niega la identidad de pobre, sino que se presenta como modelo la existencia rica. Si el pobre no vale porque carece de bienes materiales, y esta carencias hay que quitarlas, implícitamente lo que se dice es que el ser rico es lo que vale y tener bienes materiales es lo que valoriza la persona.
La televisión y la publicidad son los medios por excelencia para presentar la imagen del pobre sin identidad y sin valores, cuando buscan introducir todo lo de la existencia del rico como lo único valioso y deseable. En las telenovelas, por ejemplo, se aprecia con más intensidad esta intención de negar toda la identidad y valores del pobre. Vivimos un mundo que lucha por mostrarnos *como ideal, la vida del rico.*
3. Finalmente: con este concepto de pobre es imposible comprender la pobreza personal de Jesús, su propuesta de sociedad y la pobreza y el voto de pobreza de la Vida Religiosa: nadie puede optar, proponer como estilo de vida ni querer vivir algo que se presenta como malo y que hay que quitar.

CAPÍTULO CUARTO

CONCEPTO ANTROPOLÓGICO DE POBRE

Ya hemos visto como al pobre se le ha negado su identidad desde siempre, y para que pueda ser realmente persona tiene que volverse rico. Frente a esta situación se ha venido elaborando un nuevo concepto de pobre a partir del cambio cultural que ha sucedido en el mundo en la década del 60 y sobre todo de la nueva realidad latinoamericana surgida después de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín en 1968 y del despertar sociopolítico del pobre en Latinoamérica. Casi de un momento a otro “el pobre irrumpió en la historia” (G.Gutiérrez) y poco a poco se le ha mirado como protagonista de lo que estaba pasando en el mundo y ha ido buscando ser sujeto de su propio destino. Sobre todo el continente Latinoamérica ha ido buscando una identidad propia que se le había negado desde la invasión realizada por los europeos en 1492. Pensadores como Eduardo Galeano y en general los filósofos y teólogos de la Liberación han tendido como objetivo de fondo que el pobre recupere su dignidad e identidad de pobre y que se sacuda de toda opresión y alienación. De todo esta situación cultural nueva, unida al cambio cultural del mundo que se llamado de una manera más común, el paso de “la modernidad a la posmodernidad” se ha ido elaborando un nuevo concepto de pobre que exprese la realidad positiva del ser pobre y que le permita realmente ser sujeto y protagonista de su propia historia.

En esta parte se verán tres aspectos:

1. Cuál es ese nuevo concepto de pobre.
2. Consecuencias.
3. Juicio crítico.

1.- Concepto antropológico del pobre.

El concepto antropológico de pobre parte del concepto universal de que *pobre es el que carece de bienes materiales y siente las carencia*, tal como lo hemos desarrollado en el capítulo anterior. Pero la perspectiva nueva es que en el concepto clásico se le da a las carencias un **calificativo moral**, se dice que *la pobreza es un mal*. En el nuevo concepto se le da un **calificativo existencial**, es decir, que el carecer de bienes materiales, no es una cosa mala, tampoco es una cosa buena, es un **dato de existencia**.

En esta forma se rompe el dilema moral entre bueno y malo. Es lo mismo, v.g. que decir que el europeo es blanco, el africano es negro, el americano es cobrizo. Son datos que no tienen ninguna connotación moral, porque no representan un juicio de valor.

Si se parte de que las carencias son simples datos de existencia, la reflexión no se orienta en sentido causal sino existencial: se busca ante todo ver qué significan en el pobre esas carencias y qué efectos le están produciendo.

La carencia de bienes materiales hace que la persona mire la realidad de una manera, que le proporciona una experiencia propia de la vida; le da una forma peculiar de sentir la vida. v.g.: no se mira el transporte de la misma manera, cuando se tiene carro o no se tiene; la actitud como cada quien se sitúa frente a los demás es diferente si se tienen o no bienes. Y esta manera de mirar la vida (como toda experiencia de vida) tiene una dimensión positiva y una negativa. Así pues las carencia pueden producir en la persona unas consecuencias positiva y unas negativas.

Las carencia puede suscitar enapersona reacciones positivas y humaizadoras; desarrollar una serie de valores que humanizan la persona; e igualmente tienden a producir destrucción o deterioro, porque le impiden a la persona desarrollar sus capacidades de vida. Así por ejemplo, el no poder estudiar ni desarrollar la inteligencia. Un niño desnutrido no puede tener la misma capacidad intelectual que otro bien alimentado, porque en el desnutrido se produce un deterioro en sus potencialidades de hombre. En la visión sociológica, todo el análisis se hace desde las carencias mismas. En la visión antropológica está centrado en las vivencias de esas carencias.

Precisemos un poco:

1. El carecer de bienes y como decíamos más arriba toda carencia tiene una base material, *da lugar a una manera propia de mirar el mundo, una visión del mundo*. Desde las carencias la persona adquiere una manera propia de mirarse a sí mismo, de mirar a los demás y de mirar la naturaleza caracterizada en primer lugar por unos valores. Por el momento no afirmemos si son auténticos o no, porque se requiere una reflexión posterior. Simplemente afirmamos que las carencias **pueden** generar en la persona algo muy positivo, **no a pesar de ella sino gracias** a ellas. Las carencias materiales marcan el ser de la persona dándole una manera propia de mirarse a sí mismo, de mirar a los demás y de mirar la naturaleza.
2. Este carecer de bienes también **puede producir una destrucción del pobre**. Destrucción que se puede definir como un deterioro físico o síquico que impide a la persona realizar sus potencialidades humanas. De esta manera, no se empieza diciendo que la condición de pobre es mala o buena sino que puede tener un efecto positivo y uno negativo. Se subraya **“el poder”** porque no necesariamente se tienen que producirlos valores o la destrucción. Esto porque en el ser humano todo está “condicionado pero no determinado” No se le da de antemano a la existencia pobre un calificativo moral.

3. la visión del mundo que tiene el pobre (caracterizada por unos valores.) es inseparable de las carencias, *pero no se identifica con ellas*. La visión del mundo del pobre es *inseparable de las carencias*, es decir, no se pueden dar si no se dan las carencias. Por ejemplo, el compartir que es una característica típica del mundo pobre, no se da si de hecho no hay una renuncia, una entrega de bienes materiales. Pero esta visión del mundo pobre, *tampoco se identifica con las carencias*. Es decir, no basta con carecer de bienes para que se tenga esta visión Las carencias por sí solas no proporcionan los valores de la existencia pobre, por el contrario, cuando son extremas producen la destrucción, sustituyendo valores por antivalores. Sin embargo, aun en las personas más destruidas, como un pordiosero o una prostituta aparecen comportamientos que revelan los valores que son propios del mundo pobre.

4. La destrucción del pobre es inseparable de sus carencias, *pero no se identifica con ellas*. La destrucción es inseparable de las carencias. Es decir, la destrucción es el producto de las carencias. Por ejemplo: la desnutrición, la falta de educación, la poca esperanza de vida del pobre, son el producto de las carencias materiales y si se quiere quitar esa destrucción, *necesariamente* hay que atacar las carencias.
 Pero también decimos que esa *destrucción no se identifica con las carencias*. Cuando se expresa que la destrucción del pobre *no se identifica con las carencias*, significa que no basta con tener carencias para que siempre se produzca la destrucción. Tal es el caso concreto de las carencias que se asumen voluntariamente: pueden ser aun mayores que las de los mismos pobres y no por eso la persona se siente destruida. En los medios religiosos de toda América Latina es conocida la vida del hermanito Enrique (de los hermanitos de Jesús del Padre Foucauld) quien durante 38 años recorrió los países de Latinoamérica compartiendo la vida de "la gente de la calle". Materialmente era un pordiosero y tenía las carencias materiales de los que viven en la calle, pero esas carencias, no sólo no lo destruyó, sino que le permitieron vivir una vocación en la que buscaba precisamente la valoración de habitantes de la calle.

5. La destrucción del pobre es de tipo *existencial y cultural*. Lo grave no es carecer de bienes materiales, sino el efecto que pueden producir esas carencias. Por eso la pobreza no es una condición simplemente material, es una condición existencial: la persona a causa de las carencias materiales se siente destruida, siente que no es reconocida como persona.
Ejemplos de personas destruidas.
 Veamos algunos ejemplos que permiten comprender como la destrucción del pobre es fundamentalmente existencial.

a) *Destrucción de un trabajador.*

Un hombre se me acercó a pedirme un certificado de buena conducta para trabajar. Como hacía poco lo había visto trabajando en una construcción, le pregunté: por qué lo necesitaba, si él trabajaba. El me respondió que lo habían despedido. Ante la pregunta: de por qué lo despidieron, me dijo con bastante vergüenza, que por haberse robado una herramienta y me explicó: -Padre, yo nunca he robado nada, pero la semana pasada mi señora llegó al lugar del trabajo con mi niño enfermo, a quien el médico le había recetado unas medicinas; no tenía dinero y le pedí al supervisor que me prestara, pero éste no lo hizo, yo me desesperé y pensé que no podía dejar morir a mi hijo; por eso resolví sacar una herramienta para empeñarla, cuando traté de sacarla, el portero me sorprendió con ella y entonces me despidieron. Yo nunca había robado nada, pero no sé que me pasó. Créame Padre, que yo no soy un ladrón."

El problema de la destrucción de esta persona no está en no tener dinero para conseguir las medicinas, sino en que por no tener dinero tuvo que robar y eso lo hace sentirse destruido como persona.

b) *Destrucción de una madre de familia*

Una señora llegó a mi despacho a pedirme que quería confesarse conmigo. De inmediato se puso a llorar y dijo que ella tenía dos crímenes que creía que Dios no se los perdonaba. Contó que había quedado viuda con 8 hijos y no había sido capaz de “soportar la pobreza” (Yo en un principio, no entendía el por qué muchas personas se confesaban de “no poder soportar la pobreza”).

La señora continuó que ante tantas dificultades ella le dijo a una hija: “vaya hija a buscar trabajo, pero si no lo encuentra consiga hombres”. Y así mi hija se dedicó a la prostitución por mi culpa y hace dos años que desapareció, por eso Padre, yo maté a mi hija. A otro de mis hijos también lo mandé a conseguir trabajo y le dije que si no lo podía hacer que robara, porque no nos podíamos morir de hambre, y hace poco, robando lo mataron. Yo también maté a mi hijo.”

La destrucción del pobre está pues en que por causa de la pobreza, ésta los induce a hacer cosas que no querían hacer y que lo destruían como persona. En ese momento entendí el porqué la gente pobre se acusaba de “no saber soportar la pobreza”. Esta expresión significaba que para ellos la pobreza los había llevado a cometer actos que los destruían.

c) *Destrucción de un niño.*

Llegó un niño a mi cuarto del Barrio Popular y me ofreció en venta un juguete viejo. Yo no le hice caso, pero él insistía, lo miré, y vi que tenía los ojos llorosos. Le pregunté por qué lloraba, y él me dijo: que en su casa no había comida y que su mamá lo había mandado a pedir limosna, pero que a él le daba vergüenza. Ella le pegó y lo echó de la casa diciéndole que no volviera sin llevar algo a la casa. El niño terminó diciéndome: “único que tengo es ésto (el juguete), y por eso lo estoy vendiendo.” Yo le di unas monedas. Inmediatamente al niño se le salieron dos lágrimas me dijo: “Tome pues” y me quiso dar el juguete. Luego, a los ocho días vi al niño en el centro de la ciudad pidiendo limosna; cuando el me vio salió despavorido y nunca más lo volví a ver.

Ahí también se descubre la destrucción del pobre. El niño propiamente no sufría por las carencias, sino porque a causa de ellas se vio obligado a vender lo único que tenía y a hacer lo que le daba vergüenza. En este niño queda una destrucción de por vida. Ese niño ha quedado para mi también como el símbolo y la expresión de estos pueblos pobres: que se ven obligados a vender lo único que tienen y que los hace vivir.

Como conclusión podemos decir que este es un enfoque distinto al del marxismo y al del capitalismo, porque en estas corrientes el problema del pobre se enfoca sólo como económico, o sea, que se centra en las carencias materiales. En el enfoque antropológico, sin que deje de importar lo material, el análisis se centra en las consecuencias de las carencias, no en las carencias en sí mismas. Ello no implica pasar de lo material a lo espiritual, sino tener como base lo material para comprender la destrucción de la persona, que es de tipo primordialmente existencial: el pobre aparece como un *no hombre*, lo que analizaremos más adelante.

Esta nueva concepción sobre el pobre tiene grandes implicaciones en el trabajo con el pobre. En la visión todo el trabajo con el pobre debe empezar por lo económico, *pero en esta visión* (la que presentamos en este libro), *se debe empezar valorizando su visión del mundo y atacando su destrucción que es existencial y desde ahí, atacar lo material. El problema del pobre se desplaza entonces, de lo material a lo existencial y desde ahí se mira lo material.*

En esta forma se dirime la dualidad con que se ha manejado el trabajo con el pobre, cuando se queda solo en lo material o cuando se limita a los aspectos de tipo educativo o espiritual.

2.- Consecuencias de este nuevo concepto de pobre

Primera consecuencia.

Se presenta una imagen positiva del pobre

El pobre es una persona que tiene algo que lo caracteriza, que lo identifica como pobre: es su visión del mundo y a la vez tiene una tarea, *liberarse del deterioro físico o existencial* que padece a causa de las carencias materiales. En el concepto sociológico del pobre, a éste se le define por lo que no es, o sea, por sus carencias.

Aquí en cambio el pobre se define por lo que es: él tiene una manera de mirar el mundo y una destrucción que se convierte en tarea a realizar, *salir de ella*. Lo negativo, sin dejar de ser negativo, se transforma en tarea; Lo negativo pasa de ser tener un calificativo ético a convertirse en tarea ética. Es algo parecido a lo que se le dice al enfermo, usted está enfermo, pero debe recobrar la salud. En este sentido no es lo mismo ver la destrucción, como una marca, como una tara, a verla como un reto.

Segunda consecuencia.

Al pobre nadie lo puede liberar

Si el problema del pobre estuviera en las carencias materiales, otros lo podrían liberar. Pero si el problema está en los efectos que producen esas carencias, entonces, nadie lo puede liberar. Él es el único que puede descubrir el valor de su visión del mundo, y el único que puede luchar contra su destrucción. Se le puede ayudar, para que el mismo se libere, ya que nadie puede imponer los valores a la persona. A alguien se le pueden imponer condiciones materiales, pero no se puede obligar a vivir unos valores.

Sin embargo, esa tarea se tiene que hacer con otros, como toda tarea humana. Freire dice: "Nadie se educa solo, nadie educa a otro, todos nos educamos con los otros". Del mismo modo podemos decir: "nadie libera a otro y nadie se libera solo, es misión que se consigue en común". Por eso el pobre necesita de los otros para que lo ayuden, pero es el pobre, quien se tiene que liberar.

Esta es otra diferencia entre la concepción sociológica y la antropológica. En la primera el problema básico es lo material, lo económico, que puede ser solucionado sin la participación del pobre. Pero en la concepción antropológica la misión del pobre es que asuma el mismo sus valores y luche contra su destrucción. Esto nadie puede hacerlo por él, es decir, que el pobre tiene que ser sujeto de su propia liberación. Así el pobre deja de ser "objeto de beneficencia", ese alguien a quien "hay que hacerle favores" y se convierte en una persona que necesita ayuda como cualquiera pero que él mismo tiene que asumir su propia vida.

Al respecto veamos lo que expresa Leonardo Boff: "El común de las personas consideran al pobre como aquel que no tiene nada (comida, casa, vestido, trabajo, cultura). Los que poseen bienes materiales, se dice, tienen que ayudarles a liberarse de su pobreza. Esta estrategia va cargada de buena voluntad y de recta intención; está en la base de todo asistencialismo y paternalismo históricos, pero no es eficiente ni suficiente. No libera al pobre, ya que lo mantiene en un estado de dependencia; peor aún, tampoco valora el potencial liberador del pobre. Pobre no es el que no tiene nada; porque tiene una cultura, tiene capacidad de trabajo, de colaboración, de organización y de lucha. Solamente

cuando el pobre confía en su potencial y opta por otro pobre, se crean las verdaderas condiciones para una auténtica liberación. El pobre se transforma en sujeto responsable de su propia liberación; se convierte en un ser libre capaz de autodeterminarse para la solidaridad con el otro distinto de él”8

Tercera consecuencia.

El trabajo con el pobre tiene que buscar que éste desarrolle su propia visión del mundo y que luche contra su destrucción.

O sea, que viva los valores de su clase y que luche contra su destrucción. Con esta premisa se pueden redefinir todas las actividades que se emprendan con el pobre. La cuestión de la ayuda material depende de que se cumpla lo anterior, porque muchas veces las ayudas materiales hundien más al pobre. Ayudarle económica-mente para que se haga rico y termine explotando a los otros, asumiendo prácticas arribistas, ¡no es un resultado muy halagador!

Las ayudas valen si promueven al pobre a ser más persona, de lo contrario lo destruyen.. Por eso el cómo ayudar es muy importante y la ayuda debe ir a que él descubra sus propias potencialidades. El problema no está en las actividades mismas en favor del pobre, sino en la manera de realizarlas y en sus objetivos, como veremos enseguida.

Cuarta consecuencia.

Se crean nuevas actitudes para el trabajo con el pobre

Respecto a las actividades tradicionales frente al pobre, la cuestión está en cambiar el concepto de pobre que subyace y hacerlas desde esta nueva visión de pobre. De ahí que la pregunta no va a ser si hay que hacer beneficencia o no, si hay que educar o no, si hay que concientizar o no, sino, si esa actividad (que se hará según el contexto y la situación del pobre) le ayuda o no al pobre a desarrollar sus valores y a luchar contra su destrucción. Esto es lo que la hace auténtica y válida.

Teniendo esto presente podemos decir que hay ciertas actitudes que deben aparecer en toda actividad que se desarrolle con el pobre, a saber:

1) Darle prioridad a la relación interpersonal de respeto, valoración, comprensión. Es el punto de partida de toda actividad con el pobre porque, es el núcleo y el centro que toca su situación. 2) Enfrentar ante todo sus necesidades básicas. 3) En la ayuda al pobre hay que distinguir entre dar y compartir, entre asistir y ayudar. 4) En caso extremo de sobrevivencia, la preocupación primera es, salvar el valor fundamental, que es la vida humana.

1) *La relación interpersonal*, es decir, el trato personal directo en el que el pobre es reconocido y tratado como persona, es el punto de partida y lo primordial en el trabajo con el pobre. Esto se fundamenta en una razón de carácter existencial: si el pobre por carecer de bienes no se siente persona, entonces lo prioritario es partir de lo existencial, es decir, hacerlo sentir que él, como pobre, es persona, a través de una actitud de respeto y valoración de su persona.

Empezar por la relación interpersonal cargada de auténtica valoración y respeto al pobre es empezar tocando el centro de su condición de pobre, y es lo que hace desaparecer la sensación de impotencia que se siente cuando se trabaja con él o se comparte su vida. Como las carencias

materiales son, por así decirlo, infinitas cuando se vive o se trabaja en medio popular, el no poder solucionarlas o al menos enfrentar esas necesidades, desgasta profundamente.

Por eso la mejor manera de ayudar al pobre es haciendo que *él se valore como persona pobre* y desde esta perspectiva se empiecen a solucionar las necesidades materiales. No se trata de una posición pasiva, sino que es haciéndole sentir al pobre, que vale y como el vale, debe luchar por las necesidades básicas. Se trata pues, de una motivación y un punto de partida para la acción.

En el capitalismo se dice que el pobre debe tener para poder valer, en cambio, en esta visión del pobre se parte de que él vale, y que precisamente porque vale no puede carecer de lo necesario. Y como pobre tiene derecho a solucionar sus necesidades básicas.

Algunos sostienen que si no se comienza por la solución material, induce a la resignación de la gente. A juicio nuestro, es todo lo contrario. Si le decimos al pobre: "ustedes son hombres y son los portadores del hombre nuevo, no es justo que duerman en el suelo, no es justo que aguanten hambre, así que no pueden esperar a tener dinero, para lograr la dignidad". Es motivarlo a la acción, es hacerle tomar conciencia desde sí mismo de la necesidad de luchar por cambiar su situación.

Y precisamente, lo que más hace despertar la autoestima de la persona es la relación interpersonal. Por eso el mal trato, el desprecio, ahondan la destrucción del pobre. El excesivo normalismo o actitud moralista de muchas personas que creen hacer un bien cuando le enrostran al pobre su manera de vivir o sus defectos, es fatal, es hundirlo aún más.

De lo que se trata es de aplicar una pedagogía donde partiendo de la valoración, se le promueva a que enfrente la solución de sus necesidades. Por consiguiente, hay que hacerle sentir los valores y las posibilidades que tiene y desde ahí, ayudarlo a que luche contra lo que lo destruye.

Dos anécdotas son ilustrativas:

a) Una muchacha europea que vino a visitarme al Barrio Popular dijo que estaba muy impactada con la pobreza de la gente, y me preguntó que estaba haciendo ante esto. Le expliqué que yo no podía acabar con todas esas carencias, pero que les daba compañía, amistad, y que con mi presencia les hacía sentir que valían, y desde allí les ayudaba a que ellos encontraran los medios para enfrentar su solución. El que una persona de otra clase social esté al lado del pobre y viva como ellos, es alentarles su autoestima e impulsarlos a que busquen solución a sus necesidades materiales.

La muchacha no quedó, ni lo más mínimo, satisfecha con mi respuesta. Me dijo que era hacer muy poco y que eso llevaría a la resignación. Yo le pregunté entonces, que cuánto tiempo llevaba en Colombia y qué le había hecho sentirse bien en nuestro país. Me contestó que la acogida y la bondad de la gente. Entonces, le analicé que ella podía tener todo el dinero que quisiera y tener solucionado todos los problemas materiales, pero si carecía de un núcleo humano que la respetara y valorara, ella no podía sentirse bien. Si se carece de amistad, de sonrisas, de una valoración personal, la vida se hace insoportable, lo primordial es sentirse persona y desde ahí enfocar lo material.

b) Una mañana estaba meditando en el pequeño oratorio de la casa donde vivía -un barrio de invasión de la ciudad - cuando salió uno de lo muchachos de la casa, dejó la puerta abierta. En esas un joven drogadicto que dormía en la calle, aprovechó la ocasión y se entró a la casa. Desde el oratorio yo sentí los pasos que se dirigían al teléfono -único objeto de valor que había en la casa-. Yo salí al encuentro del joven y le pregunté que buscaba. El se turbó y vacilante, me preguntó si esa era la casa de "Don Joaquín".

Le respondí que no, que allí vivíamos unos jóvenes y yo que era sacerdote. El quiso salir corriendo, pero yo lo detuve y le pregunté si quería acompañarme a desayunar. Fuimos juntos a la cocina y le rogué que cuidara la leche que había puesto a hervir mientras yo buscaba el pan. Intencionalmente

me demoré más de lo normal y al regresar encontré al joven frente al fogón. Cuando se despidió después del desayuno, me dijo: “Gracias Padre por el desayuno, pero más que todo porque confió en mí”. A este muchacho lo que le llegó más, no fue lo material, sino el haberse sentido valorado como persona.

Como conclusión diríamos, que el punto de partida para toda acción es fomentar los valores de solidaridad, de acogida, de amistad, y luego desde ahí enfrentar lo económico. Si se lucha por lo económico es porque se valora la persona en su condición concreta. Y por eso no hacer nada por lo económico es no respetar la dignidad de la persona. En otras palabras el punto de partida es el reconocimiento de los valores y la dignidad del pobre como base de búsqueda de soluciones a la situación económica.

- 2) *Enfrentar ante todo las necesidades básicas.* Las necesidades básicas son el hogar, el trabajo y el futuro. El trabajo que da alimento, casa, salud y educación. La falta de solución a las necesidades básicas, es malo de por sí, aunque la persona no sea consciente de ello. Por eso el buscar satisfacer las necesidades básicas no es desclasarse. Es simplemente empezar por crear *las condiciones mínimas para una existencia humana.*

El siguiente hecho ilustra lo anterior: Yo vivía con cinco muchachos con los cuales formábamos una pequeña comunidad (no de tipo religioso). Nosotros vivíamos en forma modesta y cada uno tenía que trabajar para vivir. Teníamos un pequeño taller de artesanías en el que cada uno de los muchachos trabajaba y conseguía lo necesario para estudiar y responder a sus necesidades.

Un día uno de los muchachos se me acercó y me dijo que él se sentía traicionando su clase, porque en su casa nunca había tenido lo necesario; el papa salía a conseguir la comida del día, y su madre le repetía: “Mijo, pídale a Dios que a su papá le vaya bien, para que pueda traer algo de comer”. Además, como era el único que estudiaba, se le hacía un tragedia el pedir dinero para los útiles, etc., ya que el papá se le enojaba, y le gritaba que trabajara, que el no iba a sostener “vagos”.

“Por eso ahora que vivo aquí en esta casa”, decía, “es la primera vez que me levanto tranquilo y que tengo comida, pasajes y forma de estudiar y de trabajar. Por otra parte, en la casa yo trataba de llegar lo más tarde posible, porque el ambiente era de peleas y de recriminaciones, mis hermanos se burlaban de mí y me llamaban “el sabio”. En cambio, aquí, trato de llegar a tiempo para poder participar de las actividades del barrio y disfrutar del ambiente de la casa. Por eso yo me siento como si estuviera traicionando mi clase”.

La explicación que le di fue la siguiente: usted debe *distinguir entre un derecho y un privilegio.* A usted aquí se le está reconociendo un derecho que en su casa no se le respetaba. Dentro de una sociedad donde a la gran mayoría se les están negando sus derechos básicos, el tenerlos, hace que uno se siente como un privilegiado. El tener casa, comida, trabajo y buen trato, es lo que Dios quiere para todo el mundo, por eso *el carecer de, no es ningún valor.* Usted debe preguntarse más bien, cómo maneja esa diferencia que ahora tiene con su familia. El que tenga lo necesario no debe servirle para alejarse de su clase o para tener cada vez más, sino que es un compromiso para ayudar a los de su clase.

- 3) *Distinguir entre dar y compartir.*

Cuando se *da*, siempre se parte de una desigualdad y normalmente crea dependencia, porque no permite que la persona que recibe asuma su propia vida. El dar no crea fraternidad. Por el contrario: acostumbra a la persona a depender del otro y por eso cuando el otro no responde a sus demandas, la persona que pide se enfada y se va contra el que le ha dado.

En cambio, *el compartir* crea fraternidad sin dependencia, porque reconoce una igualdad y el valor del otro. En *el compartir* se reconoce que lo que a mi me sobra, o lo que no necesito vitalmente, pertenece al otro, al que carece. Es reconocerle un derecho. Por lo tanto las ayudas, auténticas son las que se hacen dentro de un contexto de *compartir*. La beneficencia en sí misma tiene el problema de que *se da pero no se comparte*.

También se debe tener presente la diferencia entre *asistir* y *ayudar*.

Asistir parte de una desigualdad donde uno toma al otro bajo su protección. Se asiste al que no puede valerse por sí mismo. En cambio, *la ayuda* se proporciona a toda persona, porque todos necesitamos ayuda. *En el asistir*, el otro, es sujeto pasivo, porque se le solucionan los problemas. *En la ayuda*, se colabora con lo que el otro no puede, y como a la postre todos necesitamos ayuda, no se crea desigualdad. Tanto el rico como el pobre, el inteligente como el ignorante necesitan ayuda.

Una ayuda que no promueva la persona, casi que no sirve, porque termina quitándole al pobre su dignidad y el dominio sobre su propia vida. Lo cual es muy típico de las actividades con el pobre, porque la asistencia y la protección al pobre hacen sentir al promotor como protagonista, salvador o redentor. No es frecuente que se plantee un trabajo con el pobre desde el pobre mismo. El intelectual, el rico, el benefactor se sitúan casi siempre en una posición de salvador del pobre, buscando que los reconozcan.

- 4) *En el caso extremo de la sobrevivencia no se puede preguntar nada, es necesario actuar*. Ante una persona que se está ahogando no se puede preguntar si el sacarla es paternalismo o no. Hay que actuar de inmediato. La sobrevivencia exige salvaguardar el valor fundamental que es la vida, porque para promover una persona como requisito esencial se necesita que esté viva.

Pero a partir de ahí hay que hacer todo un análisis para ver las causas de su situación, de por qué está en un estado de extrema necesidad. De lo contrario el que ayuda remedia los efectos sin tocar las causas y finalmente se convierte en cómplice de esas causas. Desde este punto de vista se dice con toda razón: "No sólo hay que ayudarle al pobre, sino sobre todo destruir la máquina que produce pobres". De esto trataremos en los capítulos siguientes.

Quinta consecuencia

Esta concepción del pobre nos da un esquema para entender al rico.

Podemos aplicar el mismo esquema de comprensión del pobre que hemos utilizado, para la comprensión del rico. Partimos también de la **primera experiencia original de riqueza**: “Rico es aquel que tiene bienes y que siente la posesión de los bienes como una riqueza”. Esto último aparece en expresiones como “me siento rico con este objeto”, aunque éste sea de poco valor. Y en este sentido: sociológico, ser rico es siempre algo bueno y deseable.

Desde el punto de vista antropológico, el tener bienes materiales *no es en sí mismo ni bueno ni malo* sino que es un *dato existencial*. A partir de este presupuesto podemos hacer el análisis de la condición de rico, mirando lo que produce o puede producir la posesión de bienes materiales. ante todo y también **como experiencia original** que tiene toda persona al poseer o tener algo produce una *visión del mundo*, , una manera de mirar el mundo caracterizada por unos valores v.g. prestigio, poder, etc., y una destrucción de la persona v.g. egoísmo, desprecio y olvido del otro, etc.

Por lo tanto, el problema del rico *no está en la posesión* de los bienes, sino en lo que puede producir esa posesión. Quedaría por analizar cuáles son los valores que surgen de la posesión de bienes. Si son auténticos o no, y también, cómo aparece la destrucción, qué significa humanamente, a qué se debe, cómo esa posesión puede producir destrucción de otras personas, etc.

Frente al rico ordinariamente no se tiene una posición serena: o hay una fascinación y respeto, o hay un desprecio por él. Se trata de mirar al rico de modo que de inmediato no se le califique de bueno ni de malo, sino que se promueva el análisis de los valores y la destrucción que pueden producir los bienes materiales.

Sexta consecuencia

Integra todas las formas de pobreza

Por último esta nueva visión del pobre nos permite comprender e integrar mejor todas las clases de pobreza que se han dado: pobreza material, pobreza cultural, pobreza humana, pobreza moral, pobreza intelectual, etc. y comprender en qué sentido se pueden entender las expresiones que utilizamos con frecuencia: “Los verdaderos ricos son los pobres” o “Los verdaderos pobres son los ricos”. Esta visión del pobre y de la pobreza nos da un hilo conductor para tener el sentido y la significación de cada una de estas formas de pobreza.

3.- Juicio Crítico

Primero, este concepto de pobre devuelve al pobre su identidad de pobre, porque lo valoriza, no solamente *como persona*, sino como *persona pobre*. En esta forma, el pobre puede sentirse orgulloso de su condición de pobre, porque la identidad del pobre, no está en sus carencias, sino en la visión del mundo y en la tarea que tiene que desarrollar.

Segundo, esta manera de mirar al pobre da una respuesta a los problemas que plantea el trabajo con el pobre. En último término, este será el criterio definitivo de la validez del concepto de pobre: el que permita responder a las cuestiones nuevas que propone el mundo pobre y ofrecer posibles acciones a toda la problemática.

Repasemos muy brevemente las cuestiones que planteábamos al hacer el juicio crítico del concepto clásico de pobre:

- a) “Es preciso que el pobre no se desclase”, esto es posible en la medida en que el pobre mantenga los valores propios de su clase y luche contra la destrucción que las carencias han producido en él o están produciendo en otros.
- b) “Es preciso buscar que el pobre se haga sujeto de su propio desarrollo”. Dentro de esta visión del pobre, no sólo es posible sino absolutamente necesario, porque nadie puede hacer por el pobre, que el descubra y viva sus valores, ni es posible que alguien luche en su lugar, contra su destrucción.
- c) “Mantener la identidad del pobre”. Esto es posible porque el pobre tiene su identidad propia. Va a significar que el pobre se mantenga en la situación que esté, fiel a sus valores y solidario en la lucha contra las carencias que lo destruyen o destruye a los de su clase.
- d) “Hacerse como los pobres”, “Buscar ser pobre”. Esto es posible porque los valores del pobre, como lo veremos enseguida, son los valores auténticamente humanos, y por tanto es válido el buscar vivirlos haciéndose pobre.

Igualmente toda persona no sólo puede, sino que quizás debe solidarizarse en la lucha contra la destrucción del pobre. Es, pues, posible el que alguien busque hacerse pobre. Inclusive, como veremos más adelante la propuesta que hay que hacer es precisamente que *toda persona se haga pobre...*

Tercero, esta visión del pobre tiene en cuenta y permite comprender la situación de los que no son pobres, es decir, es un aporte para comprender el hombre en su totalidad.

El pobre es en realidad el portador del “Hombre Nuevo”, utopía posible, ya que todo hombre, cualquiera que sea su condición, puede asumir desde su propia situación, los valores del pobre y solidarizarse en la lucha contra su destrucción. Esto aparecerá más ampliado en las páginas que siguen, cuando veamos en qué consiste el mundo del pobre y cuál es su destrucción.

Cuarto: este concepto de pobre nos permite comprender por qué Jesús llevó su existencia como la de los pobres, por qué propuso al pobre como modelo de persona y por qué su propuesta de sociedad la propuso desde el pobre. Igualmente este concepto de pobre nos permite comprender el sentido de la pobreza y del voto de pobreza en la Vida Religiosa,

Todo esto lo veremos más ampliamente en el capítulo séptimo cuando reflexionemos sobre el concepto evangélico de pobre.

Del capítulo anterior quedó como conclusión que existe un mundo del pobre y una destrucción del pobre. En este capítulo vamos a reflexionar sobre la visión del mundo que tiene el pobre.

CAPÍTULO QUINTO

EL MUNDO DEL POBRE

1.- Por qué hablar del mundo del pobre

Lo primero será analizar el sentido que tiene el hablar de un mundo pobre. Esto surge de tres características esenciales (no las únicas pero sí las más fundamentales) con las que la antropología actual describe y presenta la persona. **Ésta no está hecha sino que se hace y se hace a partir de su situación y como ser de relación**, Es decir la persona es un ser que se hace desde una situación y en relación con los otros.¹ El ser humano no es una idea, ni es pura esencia, es un ser concreto. El hombre en general no existe, lo que existe es *este hombre*, y no se puede entender *este hombre* si no se sitúa en realidades concretas, v.g. lugar, parientes, condición sexuada, vive en un país, ha heredado una cultura, ha tenido unas experiencias, ha sufrido enfermedades, etc. y en relación con los otros. La existencia pobre realiza por antonomasia esta concepción de la persona.

La persona no existe sino situada en una realidad concreta. Pues bien, en esta realidad, *el condicionamiento último es la condición material*, que a su vez, es lo que le da primordial sentido a todas las demás determinaciones y en el pobre, a sus carencias y a su modo de relacionarse con los otros.

El ser hombre o mujer, el haber nacido en determinado país, tener un idioma es importante, pero el determinante principal es la condición económica: el poseer o no bienes materiales. Así, v.g. no es lo mismo “una mujer pobre” que “una mujer rica”, así las dos sean explotadas y estén en sujeción frente al hombre.

La manera como se vive la desvalorización y la explotación es diferente, en el rico y en el pobre. Toda persona que no se siente amada, ni protegida, se siente desvalorizada, pero esta sensación no es la misma en el rico que en el pobre.

La enfermedad es un mal para cualquier persona, pero no es lo mismo enfrentarla cuando se es rico que cuando se es pobre. Así pues, el condicionante último de la persona lo constituyen los bienes materiales. Con ello no se trata de introducir la lucha de clases, sino de mirar cómo lo material, influencia la visión del mundo y los valores de la persona.

Por eso se puede y se debe hablar de un “Mundo del Pobre” (como se puede y se debe hablar de un “Mundo del Rico”). La situación económica le da a la persona una manera de vivir su existencia, una manera de ser y de hacer, una percepción especial del mundo. Por lo tanto, quien no ha experimentado unas carencias materiales, difícilmente puede comprender en profundidad el mundo del pobre.

Más aún: el *mundo del pobre* no lo puede entender plenamente sino quien lo ha vivido, porque existe un umbral que no lo puede pasar quien ha sido rico, o quien no ha tenido las carencias. La posesión o no de bienes materiales imprime una manera especial de ser y de hacer, que marca a la persona. Lo mismo puede decirse de la relación con los otros y de la manera de vivir y sentir esa relación.

Esto no quiere decir que no se pueda comprender, en cierta manera, el mundo del pobre. Pero esta comprensión se hace a través de la vivencia de los valores del pobre, que como vimos, exige una

¹ La antropología existencial, sobre todo la de J.P.Sartre define precisamente la persona como un ser que se hace desde su situación y como ser-con. Igualmente E.Lévinas define la persona como “ser-de-relación”, Es clásico también e verso de Octavio Paz, el Nobel mexicano: “Para ser yo/he de ser otro./salir de mi/ buscándome en los otros./ Los otros que no son si yo no existo / los otros que medan plena existencia”

cierta pobreza material. Por esto en el trabajo con el pobre lo primero que se debe hacer es reconocer que existe un “mundo del pobre” y que el pobre tiene una manera propia de experimentar la vida y de mirar el mundo.

A manera de resumen

El trabajo en el medio popular exige tener claro que el pobre tiene una forma especial de mirar la existencia. Esto lo deben tener presente las personas que han nacido en otro medio, que siempre encontrarán una barrera imposible de superar, a pesar de que voluntariamente hayan elegido el trabajar *por y con* los pobres, y aun vivir *como* los pobres.

No se pierde nunca la identidad que marca el medio pobre o el medio rico donde se ha nacido y crecido, lo que se consigue es la opción de trabajar por el pobre. Quien proviene de clase rica y vive entre los pobres, por más esfuerzos que haga siempre se va a sentir en algún momento, un extraño, porque el que es originario de otra clase y vive en medio pobre, como mínimo, siempre tiene la posibilidad de salir del mundo pobre, posibilidad que no tiene casi nunca el pobre.

Cuando se trabaja en medio popular y no se es originariamente de ese medio, siempre se tiene una sensación de extrañeza aunque los pobres lo consideren a uno como de los suyos. Sin embargo, el hecho de que se den estas diferencias, no significa que no pueda existir una comunión entre las personas, que permita adoptar y entender la mentalidad del pobre. Esta comunión se realiza precisamente a través de las características del mundo pobre y aún de su destrucción, como lo vamos a ver enseguida. Pero siempre hay que tener presente no es lo mismo que se adopte una mentalidad a que se tenga de nacimiento esta mentalidad.

2.- Características del mundo pobre

Las características del mundo pobre son:

1. *Sentido de la gratuidad y de la fiesta.*
2. *Aceptación de la realidad.*
3. *Sentido del otro y de ese Otro que es Dios.*
4. *La naturalidad en asumir la existencia.*
5. *La obstinación.*
6. *Sentido de lo concreto y de lo inmediato.*

Antes de ver en detalle cada una de estas características es preciso tener en cuenta que: 1) Siempre aparecen en la existencia del pobre. 2) Se viven como valores y como antivalores. 3) Tocan todas las dimensiones de la existencia humana.

- 1) Siempre aparecen de una manera o de otra en la existencia pobre, pero nunca de la misma manera. Aun en la existencia pobre más destruida, v.g. un drogadicto, una persona que vive en la calle siempre presenta comportamientos que revelan esas características.
- 2) Las características se viven como *valor* y como *antivalor*. En la vivencia concreta, las características se pueden vivir como un *valor*, es decir, como algo significativo y que promueve la persona; como un *antivalor*, o sea, como algo que impide el desarrollo de la persona. El valor y el antivalor son dos posibilidades de la característica, posibilidades que no se pueden separar y que son como las dos caras de la moneda y que sólo el pobre mismo puede potenciar o neutralizar. El ver el valor y el

antivalor unidos en la misma persona, desconcierta con frecuencia. Un ejemplo nos permite comprender mejor lo anterior:

Recorriendo el Barrio Popular, cuando todavía no se había organizado, entro en una casa y encuentro en ella muchos niños. Le pregunto a la señora el porqué de tantos niños y me dice que de ella son siete niños y que de su vecina otros siete y como la vecina había perdido a su esposo y tenía que trabajar, ella se los cuidaba gratuitamente. Esa misma señora, poco tiempo después le dio una puñalada a una vecina porque le había quitado el puesto en la pileta pública cuando recogía agua.

Del mismo modo, por ejemplo, el valorar y acoger al otro es un *valor*, pero la persona puede caer en el antivalor que la lleve a desvalorizarse ella misma. La aceptación de la realidad, que es un valor, puede volver resignada a la persona hasta el punto de despreocuparse totalmente de si misma.

En el trabajo con el pobre es muy importante tener en cuenta estos aspectos, porque muchas veces por estimular un valor se puede caer en un antivalor, y por quitar un antivalor se termina destruyendo el valor, v.g., por atacar la resignación se termina quitándole la aceptación de la realidad; o por valorizar la capacidad de acogida se termina siendo cómplice de la explotación.

El siguiente hecho expresa gráficamente lo anterior: Una señora del Barrio tenía un niño enfermo, muy grave y lo llevó a la Clínica Infantil. En ese momento no había puesto, pero una enfermera, en actitud muy humana y solidaria, le dijo que se lo dejara, que no era conveniente que se lo llevara debido a su gravedad. A los dos días le devolvieron el niño ya curado. Pocos días después el niño volvió a recaer, volvió a la Clínica donde se lo recibió la misma enfermera, dejándoselo a su cuidado. Al poco tiempo le entregan el niño aparentemente en buen estado de salud, pero al querer bañarlo se encuentra que tenía el pecho quemado; volvió a la clínica con el niño y le hizo el reclamo a la enfermera y ésta le confesó que en un descuido de ella se le derramó agua hirviendo, que por favor no le contara a nadie porque la despedían del puesto. Que ella cubriría los gastos.

A los pocos días el niño murió. La mamá vino a pedirme ayuda para el entierro de su pequeño de 9 meses. Al contarme la historia, me indigné, y le dije que ella debía denunciar a la enfermera. La madre muy sorprendida por mi reacción, me dijo: - ¡Cómo se le ocurre, Padre!, yo nunca haría eso, no ve que ella no lo hizo con mala intención, y además, ¿cómo voy a devolverle con un mal todo el bien que ella me hizo?

Por ello en la comprensión del mundo pobre es necesario conocer los valores y los antivalores, para no caer en el error de que la sobre-estimación de los valores nos lleve al antivalor, y viceversa, la lucha en contra de un antivalor nos lleve a quitar el valor.

- 3) Si miramos las características de cerca nos damos cuenta de que tocan todas las dimensiones de la existencia humana: La gratuidad y la fiesta, toca la relación con el otro desde la persona y expresan que lo más importante en el hombre, no son los bienes materiales, sino la persona misma. La aceptación de la realidad, una actitud frente a la realidad. El sentido del otro, el ser humano como ser relacional. La naturalidad en asumir la existencia, el no valorarse más que los otros. La obstinación, la actitud frente a la vida, y, el sentido de lo inmediato y de lo concreto, su percepción del espacio y del tiempo.

Antes de ver cada una de estas características, recordemos lo que ya habíamos dicho antes de que no *todos los pobres* viven siempre estas características, sino que quien vive estas características tiene que vivir de alguna manera *la condición material de pobre*. No todos los pobres aceptan siempre la realidad o son acogedores, pero, una persona, que sea acogedora, es porque tiene actitud de pobre. De todas maneras estas características estarán siempre ligadas a las carencias materiales. Por eso, aun en los más destruidos entre los pobres presentan comportamientos que revelan estas características.

Para el análisis de cada una de ellas seguiremos el siguiente esquema: ver en qué consiste, mostrar cómo *esencialmente* está unida a las carencias, es decir, cómo el darse la característica, exige las carencias, y luego ver cómo en el pobre aparece, a la vez, como valor y como antivalor. 11

1.- El sentido de la gratuidad y de la fiesta

La gratuidad es la actitud que permite llegar al otro como persona, sin estar mediatizada la relación por *el hacer o el tener*. La gratuidad está unida esencialmente a las carencias materiales, pues el pobre, al no tener bienes materiales que mediaticen la relación, descubre existencialmente que lo único que posee es su persona y es ésta la que ofrece. Hay un dilema implícito y subyacente en la relación: lo que vale es mi persona en sí misma o no es posible la relación.

Unido a la gratuidad está el sentido de la fiesta, que en el pobre son la expresión de que la vida y la persona son más importantes que los bienes materiales. Por eso aun en las peores condiciones, el pobre hace fiesta y encuentra motivos de fiesta, y en la celebración misma gasta, no sólo lo que puede, sino más de lo que puede: lo que importa es la vida, las personas, aunque el gasto de la fiesta acarree una carga difícil de llevar.

Cuando se está en contacto con el mundo pobre llama poderosamente la atención su capacidad creativa y festiva. Aun las peores condiciones se vuelven ocasión de fiesta y de alegría, el mismo sufrimiento parece que desencadenara unas "energías festivas", que son quizás la expresión de que lo más importante es la vida y no lo material. Esto lo percibí muy fuertemente en el siguiente hecho:

Un día de regreso a casa al medio día, durante el trayecto se subieron al bus unos jóvenes y atracaron a la gente, robándoles lo que llevaban. Cuando se fueron quedó todo el mundo como paralizado, de repente un señor rompió el silencio y dijo: "*yo lo único que siento es que me robaron mi cadena de oro y de diamantes.*" Todo el mundo soltó la carcajada, pues comprendieron la ironía. Siguieron las bromas: 2 pobres ladrones, decía, la decepción que se van a llevar cuando descubran que la cadena que me robaron es de alambre." Así, toda la gente empezó a contar lo que había sentido y vivido durante el atraco y como habían engañado a los ladrones.

Sólo una señora estalló en llanto y comentó que le habían robado algo de valor. Entonces el señor de las bromas, encabezó una colecta para socorrer a la señora y curiosamente una bolsa plástica se llenó de cosas que sobraron del atraco. Cuando le entregó la bolsa a la señora todos los del bus se pusieron a aplaudir...Esta es la expresión del sentido de la fiesta del pobre.

Estas características (la gratuidad y el sentido de fiesta) implican valorar más la acción con las personas que el apego a los bienes materiales. Si se le otorga el primer puesto a lo material, no se puede tener actitud de gratuidad y tampoco actitud de fiesta. La fiesta, tanto en el rico como en pobre es una actitud de derroche en función de un motivo que se considera tan importante que justifica el gasto de dinero. Por eso se deja a un lado lo material y se enfatiza el significado de la persona o del acontecimiento.

Como valor, la gratuidad en el pobre aparece en la absolutización que hace de la persona por encima de sus condiciones materiales, porque pone lo material al servicio de la persona. El sentido de la fiesta está en la capacidad de gozo y de alegría, por encima de las condiciones materiales.

Los antivalores se producen al no valorar las consecuencias de conductas exageradas, motivadas por su sentido de gratuidad que lo llevan al servilismo y al menosprecio de sí mismo y a olvidarse de lo

personal. Igual ocurre con el sentido de la fiesta que conduce al derroche y a darle un valor personal a lo superfluo y ostentoso y que no es más que una imposición de la sociedad del consumo.

Una expresión del sentido de gratuidad en la existencia del pobre es el que los amigos se comparten, cualquiera puede ser amigo del pobre con tal de que tenga una actitud de acogida y de valoración de la persona como persona. Contrario a lo que sucede en el rico, cuyas amistades están fundadas en lo que se aporta o tiene. En un barrio popular las personas pueden ser amigas de todas las demás sin consideraciones de prestancia social o de posesión de bienes.

Veamos otros hechos que revelan el sentido de gratuidad del pobre.

a) Unos extranjeros que estuvieron en el Barrio Popular, se hicieron muy amigos de una familia y cuando se regresaban para su país, quisieron despedirse de ella y mandaron decir que llegaban a eso de las 10 de la noche. La señora le dijo a quien le llevaba la razón: *“Lástima no tener nada, porque yo quisiera darles una “merienda”, pero no tengo nada para ofrecerles”*. El mensajero argumentó, que si para ella era incómodo les diría que no fueran. Pero la señora replicó: **“No, de ninguna manera, porque aunque uno no tenga nada para dar, siempre tiene el corazón para ofrecer”**.

Cuando uno tiene algo para dar, no se da cuenta de que tiene corazón para ofrecer, pero cuando no tiene nada, ofrece el corazón.

b) Dando un curso para orientadores de comunidades de medio popular, me hice amigo de una pareja que me invitó a su casa. Yo quise llevarles algo, pero no tenía nada en ese momento, sin embargo, pensé en una camiseta que me habían regalado, pero como ya la había usado una vez, entonces no me decidí a llevárselas. Ya en su casa me atendieron con lo mejor que tenían, y al despedirme, envuelto en papel periódico, me regalaron un pocillo usado y un plato pequeño, y me dijeron: - *“Queremos que se lleve un recuerdo de nosotros, y esto es lo mejor que tenemos”*.

Mi impacto fue grande, porque de inmediato comparé mi actitud con la de ellos. La mía había sido una actitud de rico: la relación estaba mediatizada por el dinero y el valor de las cosas, por eso no me atreví a darles la camiseta, en cambio, al pobre lo que le interesa era mostrar afecto, y por eso no les preocupaba el valor material de la cosa, sino el valor simbólico: el que pudiera expresar la relación interpersonal. Entonces, les envié después una tarjetica con la camiseta, diciéndoles que había aprendido la lección: que en la relación interpersonal lo importante es mostrar el cariño.

c) Una señora muy pobre del Barrio, sufría mucho por el frío. En un viaje fuera del país me regalaron una cobija térmica que acepté pensando en la señora y se la traje como regalo. Cuando se la llevé traté de explicarle, ante todo, lo valioso de la cobija y que no se conseguía en el país, etc. Enseguida me di cuenta que ella no me prestaba ninguna atención a lo que le decía. Esto me molestó un poco y al final le dije: -Veo que a usted no le gustó mucho la cobija, y ella me respondió: *“Claro que sí, pero para decirle la verdad, lo que más me gustó fue que por allá tan lejos usted se hubiera acordado de mi”*. Lo importante para la señora no era el valor de la cobija, sino el sentido de amistad que transmitía.

2. La aceptación de la realidad.

La aceptación de la realidad es la actitud que lleva a acoger la realidad como se presenta sin ponerle condiciones. Para que se acepte la realidad, es preciso que no se parta de ninguna posesión, ni material ni intelectual ni espiritual Toda posesión impide la aceptación de la realidad tal cual sea. La aceptación de la realidad significa necesariamente una dimensión de pobreza. Cuando la realidad se

recibe con determinados esquemas, no se acepta como se presenta. En el pobre como carece de bienes materiales tiene por principio una aceptación radical de la realidad.

Cuando se *tienen ideas*, la persona se defiende frente a la realidad que no corresponde a esas ideas; cuando se *tienen bienes* se defienden de cualquier realidad que los amenace, etc. Para aceptar la realidad se necesita una actitud de pobre. Una persona de clase alta o media, puede sufrir más viviendo en un medio pobre, que el mismo pobre, porque ve la realidad con las ideas, y “los deberes” que le han impuesto su clase y su cultura.

Esta aceptación de la realidad **es quizás el valor más fundamental del pobre**: es capaz de aceptar todo lo que le acontece. Esto aparece en un expresión típica del mundo pobre, cuando para aludir a lo que ocurre, dice “toca”, que significa en el fondo: “hay que asumir las cosas como vengan, ahora toca esto...”

Es quizás esta aceptación de la realidad lo que impide que situaciones tan duras, tan opresoras como las que tiene que asumir a diario, no le hagan perder el ánimo, ni lo depriman o enloquezca, cuando miradas de otra manera, no sería para menos.

El antivalor que surge de la aceptación de la realidad está en que se llega muy fácil a la *pasividad* y a la *resignación*: se acepta tanto la realidad que no se reacciona ante lo destructor de ella. Aquí quizás más que en otras características es preciso tener presente que la mezcla de *valor* y *antivalor*, pues, muchas veces al atacar el antivalor se destruye el valor, y por atacar la resignación y la pasividad del pobre, se acaba con su aceptación de la realidad.

Por lo tanto, no hay que confundir *aceptación con resignación*. Esta se da cuando ante la realidad *no* se reacciona, la persona permanece pasiva, se deja “aplantar” por la realidad. En cambio, la aceptación es algo activo. Por eso la persona no acepta realmente sino aquello con lo que actúa. Aceptar es por lo tanto *trabajar con, actuar a partir de*. Por eso la aceptación es la condición básica del cambio. Recordemos la expresión de C. Rogers: “*Sólo en la medida en que me acepto como soy, llego a ser capaz de cambiar*”.

3.- El sentido del otro

¿Cómo aparece esta característica unida a la existencia pobre? Partamos del principio de que la relación interpersonal, que es lo único que realiza a la persona, implica la gratuidad. Es decir, que la relación con el otro no esté mediatizada *ni por el tener, ni por el hacer*, lo cual permite, la acogida, la valoración y el respeto de la singularidad del otro.

Esto exige que *el tener y el hacer* pasen a un segundo plano y que se pongan *el tener y el hacer* al servicio de la relación, es decir, implica una actitud de pobre, aceptando y acogiendo *la persona por sí misma*. Por el contrario, si lo más importante es tener dinero, prestigio, ideas, no puede haber una relación interpersonal auténtica. Cuando se le da la primacía a la relación, *el tener* se vuelve *compartir*. Lo que yo poseo debe ser compartido *con el otro* para que sea más persona y para mejorar y mantener la relación.

Sólo la actitud de pobre permite la relación interpersonal. La persona suficiente, que no necesita de los otros, piensa que todo lo tiene, no puede nunca tener un relación interpersonal *con el otro*.

Esta actitud se tiene que realizar en un comportamiento concreto, y por eso la condición de pobre de por sí, favorece la acogida del otro. El no poseer bienes materiales, de por sí, predispone a una

acogida del otro. Por eso el sentido del otro, como otro, exige necesariamente una actitud de pobre. Por lo tanto las riquezas materiales son una amenaza para la acogida de los demás, a no ser que se pongan al servicio de las personas. **Como valor el sentido del otro**, se vive a través de la acogida, la solidaridad, el compartir, la hospitalidad, cualidades propias del mundo pobre.

Esta característica es quizás la más visible en el mundo pobre y a todos los que están cerca impresiona profundamente. Muchas veces el pobre posee esta capacidad de compartir, de acoger, de solidaridad, en un grado heroico, que ningún grupo, ni siquiera religioso, es capaz de tener. Hay ejemplos por cantidades, veamos uno entre miles:

Una señora me había pedido el favor de conseguirle una cobija para sus niños menores (tenía 8 hijos) porque se estaban cubriendo con costales. Días después, le dije que fuera a la casa que ya le tenía la cobija. Llegó en compañía de otra vecina, y me dijo que si no tenía otra para ella. Cuando le manifesté que sólo tenía esa, me respondió: *“Entonces désela, padre, a ella que es más pobre que yo, porque como sólo tiene dos hijos a ella le prestan menos atención que a mi que tengo ocho”*.

Como antivalor se manifiesta en una incapacidad de definirse y confrontarse con el otro. Esto aparece como una dificultad para decir no; dificultad para comprender las negativas que ellos interpretan como rechazos; además aparece como una tendencia a la adulación. Así por ejemplo: se cita a una reunión y todo el mundo dice que sí, pero a la hora de la verdad no asisten. No son capaces de decir no. Del mismo modo, el pobre difícilmente entiende las negativas, si se le dice a una persona que no, él no lo interpreta como *que no pueden*, sino *que no quieren*.

Un ejemplo de lo anterior me ocurrió en el Barrio Popular: salía yo a celebrar la Eucaristía, cuando un señor me pidió que fuera a confesar un enfermo, yo le dije que en ese momento no podía, que después de la misa lo haría. Cuando fui encontré a la gente muy fastidiada, hasta el punto que me dijeron: -Padre, pero usted dijo que no iba a venir.

En otra ocasión vinieron a hacerme la misma petición, les respondí que iría enseguida. En ese momento se me presentó otro asunto y olvidé al enfermo. Al día siguiente, cuando me acordé, fui a la casa pidiendo mil excusas. La familia, muy amable, me respondió que ellos habían pensado justamente, ¡que se me había olvidado..!

El sentido de ese Otro que es Dios

Dentro del sentido del otro, está el sentido de ese Otro que es Dios. Debe entenderse que no hacemos aquí un análisis ni un estudio de la religiosidad popular, sólo una brevísima anotación para mostrar dónde aparece dentro de la existencia pobre, el sentido de Dios.

La dimensión religiosa en el pobre se puede hacer desde dos enfoques diferentes: el sociológico marxista y el antropológico.

En el enfoque marxista, el sentido de Dios del pobre, viene de su frustración, porque el pobre proyecta sus sufrimientos en un mundo ideal, donde se consuela de sus miserias, confía en que Dios en la otra vida le acabará sus penurias. Por lo tanto, el sentimiento religioso del pobre es la expresión de sus carencias no asumidas, no aceptadas, que busca solución en el más allá. El pobre es creyente, precisamente, por ser pobre, porque deposita en Dios todas sus carencias y frustraciones.

La interpretación antropológica plantea que el pobre es radicalmente acogedor, por esencia necesita de los otros, entonces puede descubrir la existencia de Dios como el “otro” con el que puede entrar en una relación personal y puede acoger la Revelación de Dios como el *Todo Otro*. Como el pobre tiene más sentido *del otro* puede reconocer más fácilmente a Dios.

Cuando se está cerca del pobre se descubre que su noción de Dios se explica más en este sentido antropológico. Es una continuación del *sentido del otro*, de acoger, de valorar, que incluye a Dios, con el que puede entrar en relación, en comunión y lo valora como persona. Esto constituye un *valor fundamental* en el pobre. La religiosidad aparece como una fuerza que lo impulsa, que lo sostiene. Se siente “amado y protegido” por Dios.

Estos dos enfoques de Dios desde la existencia pobre están muy mezclados y en el fondo corresponden a las dos maneras de acercarse a Dios: por la razón o por Jesús. El Dios del que nos reveló Jesús es precisamente el Dios con quien la persona puede entrar en una relación interpersonal.

Este mismo valor se convierte fácilmente en *antivalor*: busca refugiarse en Dios que “lo puede todo”; su relación con Dios se convierte fácilmente en superstición: manipula a Dios, trata de explicarlo todo por ÉL. Tiende a un cierto fatalismo: “**si sólo Dios puede arreglar esto, para que afanarse**”, decía una señora en una situación gravísima.

Disgresión a propósito de la violencia

La pregunta que surge espontáneamente es: si el mundo pobre es tan solidario ¿cómo se explica la violencia?. No vamos a hacer aquí un estudio sobre la violencia en general ni tampoco sobre la violencia del pobre. Vamos a hacer simplemente un comentario corto sobre la manera como el pobre vive el mismo la violencia. Ya hemos visto que el pobre es esencialmente acogedor y por lo tanto es pacífico, entonces, ¿de dónde viene la agresividad del pobre? Hay tres maneras de comprender este fenómeno:

a) La primera. La **violencia en el pobre es el estallido de una situación de opresión**; no es una violencia estudiada, como sí lo es la violencia del rico, o del intelectual. El pobre estalla por situaciones económicas o políticas, que no puede soportar, como es el caso de Venezuela en el “Caracazo” de febrero del 94, o del 9 de abril del 48 en nuestro medio. La violencia del pobre es como un tumor que cuando llega el momento, revienta. Consideramos que hay que aceptar con realismo, la violencia del pobre, que muchas veces sólo explota en palabras. Una persona desesperada, que no tiene nada, se acerca a uno, cuando piensa que es su última esperanza, y si no encuentra acogida, entonces lo insulta.

El siguiente hecho ilustra lo anterior. El Barrio Popular donde viví largos años, es un barrio de invasión y los primeros años fueron de una lucha con la gente para que les permitieran construir sus casas y la policía siempre buscaba un asidero jurídico para impedirlo.

Un señor tenía un terreno que lo había comprado a uno de los primeros invasores, y en una noche otra persona le invadió un pedazo y construyó un ranchito. y como tenía un papel de compra, con dicho papel fue a la policía a pedir que sacaran al invasor, entonces decretaron tumbar el rancho del último invasor. Vino entonces la policía con este propósito. Cuando la gente supo se arremolinó frente al rancho para no dejarlo tumbar.

Cuando llegué, un señor me dijo que él tenía un terrenito que se lo regalaba al último invasor, a lo cual el dueño del rancho aceptó, pero la gente dijo que no dejaba tumbar ese rancho, que preferían dejarse matar. Entonces se me ocurrió decirle al dueño del terreno que me lo vendiera, a lo cual accedió, pero con el compromiso de que le diera la plata ya. La busqué prestada, y firmamos un compromiso. Se le comunicó a la gente que no se tumbaría el rancho. Todos quedaron tan contentos que mandaron por una caja de cerveza y se pusieron a cantar con la policía.

Algo que parece incomprensible: un momento antes estaban a punto de enfrentarse con la policía y ahora juntos estaban celebrando.

- b) **La segunda manera de comprender la violencia del pobre, es que ésta es producida por la situación misma de carencias que padece el pobre.** Se dice con frecuencia que lo que produce la violencia que el ser pobre es “un caldo de cultivo único” para la violencia. La violencia que se vive actualmente en el país se dice que esta viene de tres factores: hogares destruidos, falta de educación y el desempleo.

Según esto, son los pobres (los que tienen estas características) los responsables de la violencia del país. Lo anterior no sólo es falso, sino que contradice la realidad misma. Los pueblos y las regiones más pobres del país no son precisamente los más violentos. Un dato del mismo Barrio Popular es muy significativo: durante los siete primeros años de la parroquia hubo seis muertes violentas y 16 años después había tres muertes violentas en la semana. Y la situación económica es muchísimo mejor que al principio. Simplemente, como decía antes, esos factores, educación, desempleo, etc. son “caldo de cultivo”, no sólo para la violencia sino para cualquier degradación de la persona.

Claro que la pobreza y el desempleo son un “caldo de cultivo” para la violencia, pero ésta no es producida por la pobreza, sino por la primacía del dinero y del poder. Toda persona que utiliza la fuerza para imponerse a otro, genera violencia, toda persona que pone la primacía en el dinero, sobre todo en el dinero fácil, engendra violencia

- c) **La tercera manera de comprender la violencia del pobre, es que se trata de una violencia enseñada,** o sea, la que se le ha infundido al pobre a través de dos maneras: la concientización comunista de la lucha de clases, y la del cine y la televisión.

La lucha de clases como teoría fue invención de intelectuales como, Marx, Lenin, Mao y demás teóricos del comunismo, quienes consideraron que a través de una organización política y militar que usara la violencia, se podría llegar al poder e iniciar desde allí las reivindicaciones para el pueblo y como el pueblo sufría la injusticia o la explotación, se encontró en él, un medio propicio para sembrar violencia y utilizar la fuerza como medio fundamental en la reivindicación de los derechos. Por eso es tan fácil pasar de la “violencia ideológica” a la “violencia común”.

Por otro lado, los modelos de bandas delincuenciales y las luchas por el poder, temas recurrentes de películas y telenovelas, constituyen uno de los estímulos más influyentes que tienen los jóvenes de barrios populares. Un medio de comunicación tan importante como la televisión, en vez de utilizarse para difundir valores y conductas pacifistas, ha servido, casi que exclusivamente, para generar agresión, violencia y los falsos valores de la sociedad de consumo.

Muchos estudios han confirmado esta situación. Las tiras cómicas, que se presentan como entretenimiento inocuo, están saturadas de situaciones violentas que van moldeando la personalidad del niño y del joven hacia la insensibilidad, la búsqueda del dinero, el ejercicio de la explotación y de la humillación del otro.

El cine y la televisión difundiendo violencia, han establecido un negocio multimillonario que enriquece a empresarios de Norte América y de Europa y que ha popularizado los antivalores en los barrios urbanos de los países subdesarrollados. La televisión enseña al pobre a ser violento y a olvidarse de sus valores de solidaridad, acogida y reconocimiento del otro.

4. La naturalidad en asumir la existencia.

El pobre asume normalmente su situación con una simplicidad y naturalidad ajena totalmente de todo protagonismo o sentido de heroísmo. Todo que hacen o les sucede, les parece que es normal y por eso nunca buscan aprobación o alabanzas por lo que hacen. Siempre les parece que están haciendo simplemente lo que deben hacer. Por eso se admiran cuando se les alaba por lo que hacen y se sienten sorprendidos su reacción más común es " *solo hacemos lo que nos toca*". Consideran como algo propio de la condición humana todo el desgaste de la existencia.

Esto tiene un enorme valor humano: facilita la convivencia; no tienden a aplastar a los demás o a sentirse más que los otros. **El antivalor** está en que terminan no dándole valor a su trabajo y permitiendo el que se les explote y se abuse de él.

Como ejemplode este valor siempre se me viene a la memoria la vida de una señora abandonada por su esposo, con 4 hijos pequeños, el mayor con síndrome de Down que se convirtió para ella en el centro de sus preocupaciones y atenciones sin descuidar lo más mínimo el cuidado y la educación de los otros, a los que logró, ella sola, "sacarlos adelante" como es la expresión común en medio popular. Siempre que la alababa por su resistencia y valor ponía el ejemplo de los demás: " lo que yo hago no es nada! fíjese en una vecina mía, esa sí es valiente; mire que mi situación es mucho mejor que la de ella y sin embargo está siempre atenta a mis necesidades. Es de ella de quien he aprendido a no quejarme nunca ni a lamentarme de lo que me pasa. Al principio cuando me abandonó mi esposos me agarro un desespero y fue ella la que me enseñó que nunca debía resignarme pero tampoco estar renegando de mi suerte "no se queje que más le duele! si toma la vida como le llega, va a salir siempre adelante"

5. La obstinación

La obstinación en la existencia pobre es la expresión de la fuerza de la vida, que empuja a vencer todas las carencias. Es el impulso a superar las carencias, un impulso nacido de las mismas carencias, en la misma forma que una persona que estudia lo hace porque se da cuenta de que es ignorante. Las carencias proporcionan fuerza y constancia para vivir y superar las dificultades que se tienen. En el pobre es donde mejor aparece la *fuerza de la vida*.

Cuando se está en contacto con la existencia pobre, no se explica uno como los pobres son capaces de vivir (¿o de sobrevivir!), con salarios de hambre, hacinados en viviendas antihigiénicas, en situaciones de opresión familiar, vecinal. ¡En estas condiciones cómo no es mayor el índice de desesperados que atenten contra su vida! Es la persistencia, la obstinación en vivir, en no dejarse vencer por la adversidad. Eso es un valor extraordinario en el pobre, sobre todo en la mujer pobre: es proverbial su capacidad de aguante, su resistencia, su iniciativa. Corresponde a lo que hoy llamamos la resiliencia.

Esta característica fue quizás lo primero que me impacto cuando llegué al Barrio Popular en 1967. Este barrio es el primer barrio de invasión de Medellín. Por una parte, como no se conocía el fenómeno de las invasiones. la gente tenía una consciencia muy fuerte de que estaban haciendo algo no correcto. Tenían una conciencia de que estaban robando. Y sin embargo una vez que llegaban allá, nunca los pudieron sacar; les tumbaban los ranchos de madera y de lata; no resistían y cuando se iba la policía volvía a armarlos. Tenían como una "consigna secreta" de que si empezaban la invasión ya nunca nadie los iba a detener. por mucha violencia que se les hiciera: Al principio se dejaban llevar de la violencia a la que incitaba la policía pero poco a poco comprendieron que su necesidad era más fuerte que la fuerza de la policía. Yo siempre estaba junto a ellos al llegar la policía; cuando les advertían que estaba llegando, les preguntaba cómo iban a actuar y les hacía caer en la cuenta de que responderles con violencia era justificar la fuerza de la policía. Y ellos mismo me dieron la pista para enfrentar sin violencia "tranquilo padre: vamos a ver quién se cansa primero: la policía tumbando los ranchos o nosotros volviéndolos a armar. " Esta expresión se volvió como el slogan para resistir.

Como valor la obstinación le sirve al pobre para apreciar que la vida es más fuerte que la muerte; que las carencias pueden ser y son desafíos, retos para no dejarse vencer por la adversidad.

Como antivalor se presenta en la terquedad. En la insistencia ante situaciones que no tienen salida pero que a él le parecen como posibles. Esto se presenta mucho en las supersticiones y creencias en magos y adivinos que muchas veces son la manera de calmar sus deseos insatisfechos que, sin embargo, son casi imposibles de arrancar.

5. Sentido de lo concreto y de lo inmediato

Es la percepción propia que tiene el pobre del espacio y del tiempo. En el espacio, el pobre se centra en lo concreto, en lo que puede percibir con los sentidos. Y la percepción del tiempo es la comprensión y la valoración de lo que tiene en el presente: como no tiene nada, -o casi nada-, se aferra a lo que el presente le va permitiendo.

Como valor aparece en la apreciación de las cosas en su utilidad inmediata, en una primacía de los hechos sobre las ideas, de lo concreto sobre la reflexión. Esto se demuestra cuando en las reuniones todas los análisis se hacen partiendo de los hechos de casos específicos.

Por eso el pobre está siempre en actitud de aprovechar lo que se presenta. Como tiene tan poca opción de escoger, él sabe que lo que le va llegando lo tiene que aprovechar, porque no está seguro de que lleguen más oportunidades.

Como antivalor este sentido de lo concreto y de lo inmediato aparece de muchas maneras: en la incapacidad de planear, de programar, de mirar más allá de lo que se le presenta. Ampliando un poco podemos decir que la manera como el pobre capta el espacio y el tiempo, permite descubrir el sentido de muchas actitudes del pobre que desconciertan, por ejemplo, cuando se le explica algo y se le pregunta si entendió, responde que sí, y sin embargo, si se le pide que repita lo que se le ha enseñado, es incapaz de hacerlo.

En realidad lo que pasa es que la palabra del pobre es expresión fundamentalmente de vida, en cambio, la del intelectual es expresión de ideas. En el intelectual, la palabra entra por el oído, llega al cerebro y sale por la boca. En el pobre entra al oído, pasa al corazón, de allí al cerebro y sale por la boca, o sea, que el pobre antes tiene que asimilarla y por eso aunque comprenda muy bien algo y no es capaz de expresarlo, pues carece de ese bagaje conceptual.

En la persona estudiada, la palabra sale filtrada con elaboraciones intelectuales, en el pobre son frases cortas, pero con gran sentido de vida, frases que no tienen desarrollo sino experiencia. El lenguaje popular leído desde las ideas es muy limitado, pero leído desde la vida es muy expresivo, porque en una frase resumen toda una situación.

Lógicamente el pobre difícilmente capta los “conjuntos”, las cosas en relación. No tiene una capacidad de abstracción. Por eso el político y el intelectual se pueden aprovechar tan fácilmente de él. El pobre sólo entiende de hechos, de cosas concretas.

En este mismo sentido se dice que el pobre carece de “memoria histórica”, capta sólo el presente, por eso lo engañan tan fácilmente, le hacen siempre las mismas promesas y él termina creyéndolas. Esto explica la insistencia de hoy, para recuperar la memoria del pobre. En esto insiste mucho Gustavo Gutiérrez: “Falsear la memoria de un pueblo oprimido es mutilar su capacidad de rebeldía y es darse un arma eficaz para someterlo. La manipulación de la historia ha sido y es un recurso importante de los grupos dominantes para mantener su poder”.

3.- Consecuencias

Veamos las consecuencias que tienen las características del mundo pobre.

1. *Existencia de una cultura del pobre*
 2. *Necesidad de elaborar un proyecto pedagógico desde el pobre*
 3. *Necesidad de elaborar un nuevo proyecto de sociedad o proyecto político, desde el pobre.*
- Dimensión política*

1. **Existe una cultura del pobre**

Las características que acabamos de enumerar configuran toda una cultura. Hay pues, una cultura del pobre, entendida como el conjunto de expresiones (ideas, símbolos, mitos, costumbres, etc.) con las que el hombre que carece de bienes va expresando su existencia.

Haciendo un brevísimo análisis de lo que es la cultura, decimos que el hombre vive su existencia, como *un hacerse* y el resultado de ese hacerse del hombre, constituye la cultura, que comprende el lenguaje, la literatura, el mundo simbólico, las costumbres, las creencias, etc., es decir, todo lo que le permite al hombre expresar su existencia. Además, como el hombre vive esencialmente en comunidad, se dice que la cultura es colectiva.

Partiendo de esta descripción hay que aceptar que el pobre tiene una cultura propia, producto del hacerse en medio de las carencias de bienes materiales y que le dan una manera de expresarse con sus valores y sus antivalores.

Ante todo, hay que reconocer la cultura del pobre. Lo que no se hace en la mayoría de los casos, porque la opresión principal y quizás la más grande, inclusive peor que la económica, que sufre el pobre es el desconocimiento y el rechazo de su cultura. De ahí que una de las cosas más importantes en el trabajo con el pobre, es el reconocer y recuperar su cultura, su manera de vivir y de pensar. El pobre tiene una manera de mirar el mundo que es propia de él y diferente a la del rico. Por eso las cosas, los acontecimientos no significan lo mismo para el pobre que para el rico.

Al hablar de cultura del pobre es necesario tener presente lo siguiente:

a) *Ayudar al pobre a que se **inculturice en el mundo que lo rodea.***

El pobre tiene que vivir sus valores en el mundo que se le niega continuamente y que busca destruir sus propios valores. La consecuencia más común es que para adaptarse al mundo que lo rodea, se le fuerza a renunciar a sus valores. El peligro contrario sería el convertirse en secta, en aislarse para preservar sus valores. Es preciso que el pobre asuma lo que hay de valor en la cultura que lo rodea sin perder lo propio.

b) ***Inculturarse en el mundo del pobre.***

Debemos asumir desde nuestra cultura los valores de la cultura del pobre, hacer que los valores de la cultura del pobre se vivan a partir de otra cultura. Uno se inculturiza en el mundo pobre, cuando desde otra cultura se asumen los valores de la cultura del pobre. Existe todo un proceso de renuncia y acogida, que muchas veces es doloroso.

Cuando se entra a otra cultura siempre hay un umbral que es imposible traspasar. Quien no ha nacido en medio pobre, nunca podrá asimilar totalmente la condición de pobre, o sea, entender en toda su dimensión las expresiones de su cultura.

- c) *Luchar contra la aculturación* que es la pérdida de la propia cultura. Es lo que les ha ocurrido a los indígenas cuando pierden su lengua, sus costumbres, y se ven forzados a adquirir otra cultura. El caso del lenguaje es el más significativo, porque cuando éste se pierde, es lo que más facilita el coloniaje cultural. Ya lo dijeron los romanos, que para subyugar a un pueblo es más importante imponer la lengua que la religión. En el pobre más que la pérdida de su cultura es el desconocimiento de ella o la infravaloración de sus expresiones.
- d) *Atacar la transculturación* que es el cambio de una cultura por otra. Lo que está sucediendo con la influencia del estilo de vida de Norteamérica, que a través de la música, de la televisión de las telenovelas se destruye una cultura y se impone la de ellos.
- e) *Luchar por la enculturación*. Que es el proceso de asumir la propia cultura, se da cuando se elabora, amplía y valoriza la propia cultura.

2. Esta visión del pobre implica un nuevo proyecto pedagógico

Si se acepta el nuevo concepto de pobre, si se acepta la existencia de una cultura del pobre con valores y antivalores, se debe aceptar también un replanteamiento de los tradicionales esquemas pedagógicos que se han aplicado en la educación de los pobres. El nuevo proyecto pedagógico debe cumplir las siguientes condiciones:

- Permitir que el pobre asuma su condición de pobre, para que descubra sus valores.
- Aceptar y estimular que el pobre diga su palabra, porque ésta es el “vehículo” de sus valores, y la mejor manera de manifestar *su identidad*. Por eso el mayor aporte de los agentes externos al mundo pobre, es escuchar al pobre; dejar que él se exprese, que “diga su palabra”.
- Propiciar que el pobre mismo descubra los aspectos destructores de su cultura, para que luche contra ellos. Desde fuera es imposible pretender quitar los valores destructores de la cultura, porque implicaría aplastarlos más. Fray Bartolomé de las Casas en sus escritos aboga por el derecho del indio a manifestar su valores y esperar a que él discurra y descubra lo que es destructor en su cultura.

El nuevo proyecto pedagógico implica por lo tanto y fundamentalmente **el que se parta de la vida y de la realidad del pobre**. Que se le ayude a descubrir el valor de sus vivencias, la riqueza humana que encierra su condición, su lucha diaria, su manera de vivir y de estar en la sociedad.

El método pedagógico propio del pobre es la lectura de la vida o lectura de Hechos. Es lo que propuso en los años 60, Paulo Freire en sus libros clásicos.¹

Siempre se nos ha dicho y se seguirá diciendo que el problema del mundo es que la riqueza está mal distribuida, que es indispensable repartirla mejor. Pero la conclusión, que aunque parezca insólita, **es que lo que hay que repartir, no es la riqueza sino la pobreza**, o sea, que debemos fijarnos como

¹ Sobre todo: Pedagogía del Oprimido y La Educación como práctica de libertad.

ideal de vida los valores del pobre. Aprender a vivir en solidaridad y fraternidad, realizando el tipo de existencia del pobre. Esto lo explicaremos en el capítulo siguiente.

3. Necesidad de elaborar un nuevo proyecto de sociedad o proyecto político, desde el pobre. Dimensión política.

Reconocer que la existencia pobre tiene una serie de valores que, finalmente, -como veremos en enseguida, son los valores *auténticamente humanos*-, implica trabajar por organizar la sociedad en función de esos valores. No se puede aceptar esta visión del hombre sin luchar por una sociedad y por unas estructuras que permitan la concreción de esos valores. Si se quiere resumir los elementos de este proyecto de sociedad, diríamos que es un proyecto de sociedad hecho de **solidaridad y fraternidad**, una sociedad donde las personas sean valoradas por *lo que son*, no por *lo que tienen*; una sociedad donde los valores que se promuevan en los medios de comunicación y en la transmisión de la cultura, sean los valores del pobre.

Inicialmente el socialismo se presentó como un intento para hacer una sociedad justa e igualitaria pero, finalmente la lucha entre el capitalismo y el socialismo no fue una lucha entre ricos y pobres, sino que fue la lucha entre dos ricos. El rico a la manera rica y el rico a la manera pobre. Finalmente venció el rico a la manera rica.

No se ha ensayado ninguna sociedad desde el pobre, es decir, que el pobre nunca ha sido protagonista y nadie ha creído en sus valores. Aquí podemos retomar el texto completo del Eclesiástico que citamos al principio del libro y que es muy específico: “La sabiduría vale más que la fuerza, pero la sabiduría del hombre pobre es desconocida y no se le presta atención a sus palabras” (Ec.9.16)

El libro del autor alemán E. Drewermann titulado, “El Progreso Asesino”, muestra como el progreso capitalista terminó destruyendo la persona y la naturaleza e impidiendo el desarrollo. Concluye él que se impone, buscar otra manera de concebir el progreso. Llama la atención que en el discurso ecológico en el que se menciona la destrucción del planeta, destrucción que realiza el capitalismo se denuncie justamente, aunque sin explicitarlo lo suficiente, el modo de vida del rico, que con su despilfarro está generando esa destrucción y como salida exige asumir otra visión del mundo que sería la de un modo de vida más austero que no implique tanto deterioro de los recursos naturales.

Precisamente este nuevo proyecto de sociedad tiene que partir de los valores del pobre porque como veremos en el juicio crítico son los únicos auténticamente humanos y por tanto universales.

El ideal es que a partir de los valores del pobre se realice un nuevo proyecto de sociedad, de tal manera que se reparta la pobreza y no la riqueza, porque repartir la riqueza siempre ha sido un imposible y aunque no parezca lógico, es más factible adoptar una forma de vida frugal y sencilla para todos, que aspirar a que todos seamos ricos.

Eduardo Galeano en un estudio titulado “Ser como ellos”, dice que el mundo latinoamericano se ha mantenido mirando al mundo norteamericano y se ha vuelto un ideal “Ser como ellos” y demuestra que en la actualidad lograr ese objetivo, es materialmente imposible. Y concluye Galeano: o descubrimos otro tipo de desarrollo o nos quedaremos eternamente frustrados y destruidos.

Si a cada persona se le diera el nivel de vida de un rico, v.g. un carro, hoy es económicamente imposible porque no existe ni siquiera el espacio para colocarlos. Por lo tanto el futuro está en construir un mundo desde el pobre, partiendo de sus valores y teniendo como objetivo eliminar en todos los pueblos la destrucción que ocasiona la pobreza.

4.- Juicio Crítico

¿Qué pensar de esta manera de concebir el mundo, propia del mundo pobre?

Primero.

Esta visión del mundo ofrece unos valores que son los valores auténticamente humanos, porque permiten a la persona asumir su propia vida, y vivir en comunión con los otros. Al mismo tiempo tiene en cuenta la condición del hombre, como un hacerse, y su condición material expresada en una determinada manera de asumir la realidad. Sin embargo, hay que tener presente que estos valores no los vive automáticamente el pobre, no basta con ser pobre, para que el pobre asuma estos valores, hay que asumirlos conscientemente. Por eso se requiere elaborar un nuevo proyecto pedagógico para educar al pobre, tal como se explicó anteriormente.

Segundo.

Son valores universales. Un mundo centrado en los valores del rico, donde se coloca la ambición de riqueza, la ostentación y el poder, como los ideales de realización personal, no permitirán nunca que los hombres puedan realizarse plenamente como personas ni convivir en armonía. Estos valores no son auténticamente humanos porque impiden vivir en comunión con los demás y terminan haciendo a la persona esclava de las cosas, en cambio, el pobre ofrece unos valores que son valores para *toda* persona y que *toda* persona los puede vivir.

Por eso el pobre puede ser el portador del hombre nuevo, sin ser *el poseedor* del hombre nuevo. Es decir, una persona en cualquier parte *que quiera realizarse como persona* tiene que poseer estos valores: actitud de gratuidad, de acogida, de aceptación de la realidad, etc. Por eso el pobre es el portador del hombre nuevo, es el que ofrece a todo hombre los valores que se necesitan para que se pueda realizar como persona.

Como los ricos lo basan todo en la posesión de bienes, no se ven obligados a mejorar su calidad humana. La fuerza de su personalidad la basan en el prestigio que les da el tener y nunca se sienten obligados a *valer* siendo mejores. Por eso los valores del rico no son los auténticamente humanos en cuanto no impulsan a un mejoramiento personal y a la búsqueda de la fraternidad en cambio, los valores del pobre sí son universales y humanos porque pueden ser asumidos por toda persona y promueven la armonía con los otros.

Tercero.

El mundo del pobre ayuda a entender el mundo del rico. Por el hecho de que la persona tenga bienes materiales, adquiere una especial visión del mundo y unos valores que son: prestigio, superioridad, seguridad, dominio y la imposición sobre el otro. Además, la capacidad de asumir el espacio y el tiempo, con la capacidad de reflexión y de hacer análisis de conjunto, etc.

Los anteriores son valores humanos, pero no son los valores *auténticamente humanos*; porque no promueven el mejoramiento personal ni tampoco la convivencia y la comunión con los otros, por eso

la visión humana del rico no puede ser modelo, porque son originados en la riqueza y en el poder. La mejor manera de educar al rico es demostrarle que existen otros valores que proporcionan más realización personal, o mejor, *una auténtica realización personal*.

No se trata de rechazar el mundo del rico, sino de cuestionar la supremacía de sus valores para que se ponga al servicio de los valores del pobre, por ser los auténticamente humanos.

Siguiendo esta misma línea, podemos considerar que el problema de la tecnología es que siempre ha estado al servicio del rico. Se debe buscar la aplicación de tecnologías que no degraden el medio ambiente y abaraten los servicios. Como la aplicación de la economía de mercado deja de lado a los que no tienen, hay que buscar otra economía de mercado que tenga en cuenta a los desposeídos.

Hasta ahora, en gran parte la tecnología está dedicada al consumo suntuario para unos pocos y no a las necesidades de la gente. Por ejemplo, en la industria automotriz existe interés por hacer cada vez más sofisticados y lujosos los automóviles, pero no en producir los que sirvan más al transporte popular.

Cuarto

¿Es válido todo lo anterior?

El análisis que hemos hecho deja una pregunta abierta. ¿Por qué decimos que los valores del pobre son los valores auténticamente humanos? Se puede responder diciendo: porque son los que le permiten a la persona asumir su propia vida y unirse a los otros. Sin embargo, puede argumentarse que los valores del rico realizan a los ricos, porque también son valores, la superioridad, el prestigio, la seguridad, etc. y que para otros también son auténticamente humanos, y desde ahí repetir la misma pregunta: ¿Por qué se dice que esos valores (los del pobre) son los que permiten la realización de la persona?, etc.

Por eso pensamos que esa pregunta, en último término, queda sin una respuesta radical y es contestada sólo por una opción, se opta por los valores del rico o por los valores del pobre. Opción, sin embargo, que es y puede ser fundamentada por razones racionales. Es en este punto donde aparece el valor humano de la Revelación para el cristiano: el testimonio de Jesús de Nazareth, inclinando la discusión a favor de los valores del pobre. Así se puede afirmar con mayor seguridad que los valores de la vida pobre, son los auténticamente humanos, porque estos fueron los que llevó y nos enseñó Jesús. Sobre esto reflexionaremos en el último capítulo del libro

CAPÍTULO SEXTO.

LA DESTRUCCIÓN DEL POBRE

1. En qué consiste

Por destrucción vamos a entender el proceso de deterioro que sufre la persona, ya sea de tipo físico, síquico o existencial, motivado por las carencias materiales, en cuanto le impiden su realización como persona.

a) Deterioro físico:

Es la destrucción corporal del pobre. Como repite continuamente Gustavo Gutiérrez, el pobre muere “prematuramente”. Su tiempo de vida es mucho más corto que el del rico. Las malas condiciones de trabajo, el no poder satisfacer sus necesidades básicas (alimento, vestido, educación, salud, trabajo), hace que su existencia esté permanentemente amenazada y que su lucha más que por vivir sea por sobrevivir.

b) Deterioro existencial.

Es la imposibilidad que puede tener el pobre, de sentirse persona, de ser reconocido como integrante de la sociedad. El pobre *no se siente persona* porque no se siente dueño de sí mismo, ni se siente reconocido por los otros. Por eso las circunstancias que rodean al pobre son de esclavitud y de injusticia, que lo reducen a la condición de *no hombre*. La Teología Latinoamericana dice que el pobre es el *no hombre*, porque por carecer de bienes materiales se le niega su misma condición humana.

Esta destrucción consiste fundamentalmente en que se le niega su identidad de pobre como pobre y su dignidad de pobre como pobre, cómo lo expresábamos más arriba.

En términos antropológicos habría que decir que hoy la destrucción del pobre, no es tanto física, sino existencial, porque hoy el que se muera tanta gente de hambre no tiene como causa la escasez de recursos, sino que éstos están muy mal distribuidos. En la actualidad, que el cólera sea causa de muerte es muy distinto a lo que pasó en el Siglo XV cuando una epidemia de cólera mató mucha parte de la humanidad.

Hoy existen los medios para atacar el cólera, que antes no existían; por eso la muerte física que ocasiona hoy esta enfermedad es ante todo una muerte existencial, porque ya se encuentran los medios de combatirla, pero el pobre carece de ellos.

De ahí que la destrucción del pobre no se puede enfrentar como una destrucción simplemente física. El que el pobre se muera de hambre, es algo abiertamente escandaloso, porque *hoy nadie se debería morir de hambre*. Así que lo grave de esta muerte física es que revela un *no reconocimiento* a la persona y eso hace que el pobre de hoy, sienta su condición de pobre como de esclavitud e injusticia. La destrucción del pobre revela la negación de su condición de persona. Es pues, un *no hombre*.

Y esto que se dice del pobre como persona se puede decir de los países pobres: *los países pobres no existen*, es decir, están siendo ignorados por los países ricos. Antes eran tenidos en cuenta por miedo a la expansión del marxismo, o como reservorio de materias primas, pero en la actualidad, como ya no representan una amenaza, ni interesan en lo económico son ignorados.

2.- Características de la destrucción del pobre.

Esta condición de no hombre y del no reconocimiento por los otros de su condición de hombre que lleva a la destrucción del pobre, aparece claramente manifestada en cinco expresiones que el pobre repite y que son como la introyección de la destrucción que la sociedad le ha impuesto. Son las siguientes: “Uno por ser pobre, *no es nada, no puede nada, no vale nada, no sabe nada, no tiene nada*”

Antes de ver en detalle las características de esta destrucción que aparecen en las anteriores expresiones, notemos lo siguiente:

- a) En primer lugar la destrucción del pobre, es tanto más fuerte, cuanto mayor conciencia tiene de ese *no ser*. Esta forma de angustia es la que permite conocer hasta dónde las carencias han aplastado al pobre. Hay pobres que no tienen tan marcada la destrucción, v.g. los indígenas o las comunidades que mantienen relativa identidad cultural. El grado de destrucción se conoce fácilmente por el sentido del *no ser*, que adquiere la persona.

Quando se está en contacto con el mundo pobre, nos damos cuenta de que la destrucción no es igual en todos los sectores. Es así como en la miseria de los marginados, de las prostitutas y de los drogadictos, es muy fuerte la destrucción existencial. Ésta es más fuerte en cuanto esté más introyectado el "no". (*No sé, no valgo, no puedo, no tengo, no soy*)

Desde este punto de vista se habla hoy con frecuencia de "las nuevas pobrezas o los nuevos pobres" Se entiende ahí pobres y pobreza fundamentalmente desde el punto de vista sociológico.

- b) En segundo lugar, no siempre las condiciones materiales generan una destrucción existencial. No basta con padecer carencias materiales para que necesariamente se produzca la destrucción existencial. Ordinariamente esta destrucción se le manifiesta al pobre mismo cuando se compara con el exterior o cuando el pobre sale de su ambiente, porque cuando está en su ambiente se siente reconocido como persona. Por ejemplo, la manera de vestir cuando todos están iguales, no crea problemas, el problema aparece cuando se asiste a lugares donde existen lujos y ostentación y la persona se siente "menos" por no estar de esa manera.
- c) En tercer lugar, esta destrucción existencial se puede dar en toda persona (incluido el rico), pero en el pobre la destrucción está unida a las carencias materiales, es decir, a la pobreza material. En el rico se pueden dar personas que no se valoren a sí mismas etc., pero es un defecto de personalidad, en cambio en el pobre, la desvalorización se *origina* en las carencias materiales aunque como se ha dicho no se identifica con ellas.

Entender lo anterior es fundamental para el trabajo de educación y promoción del pobre, porque al *quitar las carencias* no se eliminan necesariamente la destrucción. Esta premisa lleva a una dimensión distinta del trabajo de promoción del pobre, que no puede ser simplemente económico, sino educativo y liberador.

Muchas veces se consigue sacar al pobre de la pobreza, pero queda intacta su destrucción existencial. Por eso mismo, siempre se puede trabajar en la liberación del pobre, actuando en el plano existencial, reforzando *su valer y la conciencia de su dignidad*, aunque su condición económica y material inicialmente no se modifique.

La verdadera liberación del pobre no empieza por lo económico. La liberación del pobre se inicia cuando entiende, que independiente de los bienes materiales, *él vale y es persona como pobre*.

Estas características tocan las dimensiones fundamentales de la existencia, por eso la destrucción del pobre abarca toda la persona:

"no soy nada"	toca	su existencia misma
"no puedo nada"	"	su actuar
"no valgo nada"	"	su relación con los otros
"no sé nada"	"	su capacidad intelectual
"no tengo nada"	"	su relación con la realidad material

Hagamos un breve análisis de cada una de estas situaciones:

1. "No soy nada"

El carecer de bienes materiales toca el ser mismo de la persona y esto obedece tanto al ambiente social como a la condición material del hombre. La expresión "uno sin dinero no es nadie", revela en el fondo la destrucción del ser mismo de la persona, por la carencia de bienes materiales, y esto no es expresión de una valoración excesiva de lo material, ya que lo material es necesario aunque no suficiente para sentirse persona. Lo material no es la esencia de la persona, pero sin lo material no puede existir la persona. Por eso hay una ambigüedad grave y peligrosa en oponer *ser* y *tener*. Cuando se dice tanto "lo que importa es el ser y no el tener", hay que saber entender esa expresión.

En ciertos ambientes se hace énfasis diciendo que hay que darle importancia *al ser y no al tener*. El sentido exacto de la relación entre *tener* y *ser* está quizás en la repuesta del argentino Quino cuando "Miguelito" le cuestiona a Mafalda su preocupación por lo social, diciéndole: "*Recuerde que lo importante no es tener sino ser, y "Mafalda" le responde: -¡Ve a este, si el que no tiene ni siquiera es!*"

Quienes tienen *lo económico asegurado* son muy dados a aconsejar, que no hay que dejarse llevar *del tener*, pidiéndoles a los pobres que no se preocupen por lo económico y le critican su arribismo. El hecho de sentir, que por no tener, se destruye el ser, no es un materialismo burdo, y el preocuparse por el tener, no significa un desviarse del *ser de la persona*. La relación de *ser* y *tener*, como por otra parte y en el mismo sentido la oposición entre *ser* y *hacer*, no es una relación de oposición sino que es una relación dialéctica. Son distintos pero se exigen el uno al otro.

De ahí que todo el trabajo con el pobre tiene que buscar de alguna manera mejorar lo económico, de lo contrario, no toca la base de su existencia. Pero, por otra parte una actitud con el pobre que se quede *únicamente* en lo económico tampoco sirve. Lo importante es que *el tener* esté al servicio *del ser del pobre*. Porque al pobre hay que promoverlo para que teniendo más, pueda ser más, es decir, que pueda desarrollar los valores que lo hacen persona.

2 "No puedo"

La segunda característica en que aparece la destrucción de la persona, es que siente que *no puede* porque no tiene bienes materiales. El que posee bienes materiales es el que puede. Esta destrucción es muy fuerte, porque bloquea *el hacer* de la persona y quizás es la más profunda en el pobre, porque toca *con su capacidad de actuar*.: La persona es esencialmente acción y para actuar tiene que *tener algo* con qué actuar. Si la sociedad valora por encima de todo los bienes materiales y le da valor a la persona en función de esos bienes, es normal que el pobre al no tener esos bienes sienta destruida su capacidad de actuar.

Por eso mientras el pobre no descubra que aunque *no tenga* los bienes materiales necesarios o suficientes para vivir, tiene otras capacidades, otro tipo de bienes, no va a actuar. La capacidad de actuar se le desarrolla al tener conciencia de todo lo que tiene, y que lo capacita para *otro actuar*. Y en este descubrimiento, la comunidad, el grupo, son elementos esenciales.

3. "No valgo"

El pobre tiene la conciencia de que *no vale*, y no vale porque *no tiene bienes materiales*. Aquí la destrucción toca la valoración misma de la persona en su relación con los otros.

La sociedad capitalista valora las personas por el tener: la persona que tiene, vale. Y esto en todo el sentido del tener: desde lo material, el dinero que es el punto de partida, hasta otros niveles más altos: vale si "*tiene diplomas*", vale si "*tiene sabiduría*", vale si... etc. Lo grave es que en la práctica, basta con que tenga dinero y bienes materiales para que adquiera *un valor* en todas las dimensiones.

En esto también hay una verdad muy profunda y que muestra que la destrucción del pobre, al sentir que no vale porque no tiene, no es cuestión de complejo. La persona debe tener algo para *presentarse* a los demás, algo para *ofrecer* a los demás.

De ahí que mientras el pobre no descubra que aunque no tenga bienes materiales, tiene otras cualidades, otros valores, no puede descubrir su valer. Como mínimo que se dé cuenta que *tiene su ser de persona*, que tiene su capacidad de amar, de luchar, etc., es ya un logro importante.

Todo lo anterior permite comprender el sentido del arribismo del pobre y a veces, su resentimiento, su agresividad frente al rico (esto último muchísimo menos de lo que piensa la gente). Es normal, ya que la sociedad de muchas maneras, sobre todo, de los medios de comunicación y de las relaciones sociales, le está mostrando al pobre que *sólo el que tiene vale*. Es normal entonces, la preocupación por hacerse reconocer como persona a través de lo material.

4“No sé”

El pobre tiene conciencia de que *no sabe* porque no tiene bienes materiales. El no poseer bienes materiales, destruye en el pobre la conciencia de su saber. No opina porque no sabe, o mejor, porque su saber no es reconocido en la sociedad. El rico, por ser rico, cree que sabe; por eso puede opinar.

Esta destrucción se hace bastante notoria en la desvalorización del conocimiento práctico y de la sabiduría popular. También aquí hay que descubrir el fondo humano que tiene esta experiencia de destrucción. Si la persona no es consciente de que tiene algo, no va a sentir tampoco que sabe algo. **De ahí la necesidad de resaltar la sabiduría popular en todos los planos**, v.g. en literatura -leyendas, mitos, etc., en salud -valor de los remedios caseros-. Existe todo un saber popular muy rico y muy amplio que en este momento está oculto, destruido y desvalorizado por *toda una cultura del tener y de lo intelectual*.

5.“No tengo”

El no tener significa para el pobre, simplemente no poseer bienes materiales, esto modifica profundamente su relación con el mundo, porque lo que le da valor y lo hace sentir que es persona, son los bienes materiales. Por eso es necesario tenerlos. Y tenerlos muchas veces, sin ningún criterio: lo que importa es tener. Si se tienen bienes materiales se tiene todo el resto. “Con el dinero, todo se puede conseguir”, es el dicho popular.

También aquí hay que analizar lo que hay de significación humana en esta destrucción: si no se tiene un mínimo de condiciones materiales, se destruye la existencia misma de la persona. Por lo mismo, es preciso hacerle comprender al pobre que aunque su *tener material* sea muy precario, tiene otros valores y otras dimensiones que le permiten actuar y valorizarse.

Conclusión

Al terminar esta breve descripción de la destrucción del pobre es preciso subrayar (aunque sea volver a repetir), dos cosas:

- 1) El partir de una destrucción existencial *no significa* minimizar o dejar de lado las condiciones materiales o las carencias económicas. Estas son esenciales y hay que atacarlas *siempre*. Todo trabajo con el pobre, que en último término, no toque lo económico, termina siendo alienante. Pero

lo que se subraya aquí es el lugar desde dónde se debe hacer la lucha contra las carencias materiales y la valoración de esas carencias: que es desde la persona misma tanto en la valoración que tiene de sí misma, como en la valoración que le dan los otros.

- 2) El pobre debe llegar a descubrir que aunque carezca de bienes materiales, es, vale, puede, sabe y tiene, y por lo tanto no puede mantenerse en condiciones materiales inhumanas. Partiendo de una conciencia del pobre por su valer, surge la preocupación por mejorar las carencias materiales, de lo contrario, las acciones con el pobre serán frustrantes y no producirán ninguna superación, porque termina el pobre por asimilarse al mundo de los ricos, aceptando todos los valores del mundo rico y perdiendo los suyos propios.¹

3.- Causas de la destrucción del pobre

Nos preguntamos ahora: ¿A qué se debe esta destrucción del pobre? y respondemos, a dos causas: a la mala voluntad, sea del rico o del pobre, y a las estructuras sociales o síquicas. Veámoslo más en detalle.

- a) *La mala voluntad del rico o del pobre.* En esta destrucción hay toda una parte de responsabilidad personal, sea del rico, sea del pobre. El pobre se destruye por la mala voluntad (egoísmo, injusticia, indiferencia, etc.) del rico; y también por la mala voluntad del pobre mismo (pereza, desorganización, vicios, etc.)
- b) *A causa de las estructuras de todo tipo.* Las estructuras injustas son causa de la destrucción del pobre. Hay pues, una dimensión destructora del pobre que no viene de la mala voluntad de nadie, sino de unos sistemas injustos y opresivos que perviven en la sociedad.

Hay que insistir en las estructuras socioeconómicas que hoy con el neoliberalismo aparecen de una manera más clara y descarada. Todo el sistema neoliberal actual, no sólo no ha aliviado lo más mínimo la pobreza de los pueblos, sino que la ha agudizado, produciendo una pobreza destructora que nunca se había conocido antes. La brecha entre pobres y ricos se ha aumentado de una manera ya imposible de superar, los porcentajes de miseria bordean más del cincuenta por ciento de la población.

Por eso más que nunca y aunque digan lo contrario, los que con Fukiyama hablan del “Fin de la Historia”, es necesario, urgente e inaplazable un cambio en las estructuras económicas y socio-políticas del planeta.

En este sentido hay que retomar el análisis de las causas de la pobreza que aparecen en el concepto sociológico de pobre, que vimos en el capítulo tercero, pero con tres modificaciones importantes.

- a) Estrictamente hablando no se puede poner como causa de la pobreza del pobre, el destino, la naturaleza, Dios. No porque estos factores no sean causa de pobreza, sino porque ellos *golpean por igual* a pobres y a ricos, v.gr. un terremoto no escoge. Hay gente disminuida mentalmente en todas las clases sociales. Sin embargo, el terremoto no afecta lo mismo al rico que al pobre; no es lo mismo un débil mental rico, que un débil mental pobre.

¹ W.Volmann en su libro: "Los pobres" presenta ocho características de la destrucción del pobre, expresadas desde la perspectiva sociológica con la que está escrito el libro. Estas características son: La Invisibilidad; la Indeseabilidad; la Insensibilidad; la Deformación; la Dependencia; el Dolor; la Propensión a los accidentes y la e Enajenación.

- b) La destrucción del pobre no es causa de una fatalidad; reside en último término en el corazón de las personas. Las estructuras son obras de personas quienes las construyen o quieren actuar a través de ellas. Por eso en *último término*, el problema no está en las estructuras sino en las personas.

Se pueden dar estructuras en si mismas, muy adaptadas a la situación del pobre, y sin embargo, en la práctica ser tan opresivas del pobre como otras en sí mismas más opresoras. Es quizás lo que dejó al descubierto el socialismo llamado "real".

- c) No se puede hablar sólo de estructuras económicas o políticas que producen pobreza destructora. Hay toda una serie de estructuras: sicológicas, culturales, religiosas, que son muchas veces más oprimentes que las mismas estructuras socio-políticas.

4.- Consecuencias de la destrucción

En primer lugar, la destrucción del pobre lleva implícito un tipo de cultura que es lo que se llama la subcultura de la pobreza. En segundo lugar, la destrucción del pobre exige como alternativa un proyecto de sociedad o proyecto político y un proyecto pedagógico. En tercer lugar la destrucción del pobre se vive a distintos niveles, lo que es necesario tener presente en la lucha contra la destrucción del pobre. Veamos esto:

Primero:

La subcultura de la pobreza

La destrucción ocasionada por las carencias materiales genera en la persona una manera de asumir la vida. La persona *es un hacerse* (lo hemos dicho repetidas veces), que se realiza a partir de los datos que tenga. Cuando esos datos son destructores, la persona se comporta de una cierta manera. La visión del mundo se expresa a través de una serie de valores, la destrucción se manifiesta también a través de otros valores. Así como la visión del mundo genera una manera de hacerse, que engendra una cultura, también la destrucción genera una manera de hacerse, que expresa otra cultura.

Es conveniente recordar que la destrucción del pobre donde se hace más notoria es en aquellos grupos más marginados, es lo que en Europa llaman el cuarto mundo y que nosotros denominamos "las personas que viven en las calles" "habitantes de la calle". Hay entre ellos una auténtica cultura: toda una manera de expresarse, de recrear su propia existencia a través de expresiones, ritos, símbolos, etc. Es preciso resaltar y valorar este tipo de cultura. Entre nosotros hay muy buenos trabajos en este sentido.

Conviene aquí hacer una breve distinción, entre lo que en Europa, se llama el "cuarto mundo" y el pobre nuestro. Ordinariamente cuando en Europa se habla de pobres y de la opción por los pobres, se refieren ellos al "cuarto mundo", que es el mundo de lo que aquí llamaríamos de los marginados: drogadictos, mendigos, prostitutas, ancianos abandonados. En cambio nosotros en Latinoamérica cuando hablamos de pobres nos referimos a otra realidad, (las gentes que viven en los estratos populares). Si se quisiera buscar entonces, entre nosotros al "cuarto mundo" europeo habría que hablar quizás "del mundo de la marginación".

Por lo tanto, es preciso *reconocer y respetar* el tipo de cultura que surge de esa situación de marginalidad, por ejemplo, la vestimenta, el desorden y el desaseo, hacen parte de esta subcultura. Es una manera de expresarse y de proteger, en cierta forma, su identidad. Por eso no hay que tener una

actitud de rechazo hacia ellos Hay que esperar a que la persona misma juzgue su situación y la revalore desde su propia vivencia.

Segundo:

Proyecto de sociedad, Proyecto Político y Proyecto pedagógico.

El tomar conciencia de esta destrucción conduce en primer lugar a un nuevo proyecto de sociedad o a un proyecto político, hecho de **justicia y de liberación**. Implica que la sociedad se organice de una manera distinta. Toda esta destrucción viene de la sociedad capitalista que tiene como modelo al rico, donde lo más importante son los bienes materiales. Por eso mientras no se toque este modelo de sociedad, la destrucción va a seguir porque la “**máquina productora de pobres**” continúa sin dar tregua en su accionar.

El modelo nuevo de sociedad requiere de dos elementos esenciales: justicia y liberación.

- a) *Justicia*. Una sociedad donde cada persona sea reconocida en sus derechos fundamentales y esto no sólo como *derechos formales* sino como *derechos reales*.
- b) *Liberación*. Una sociedad donde el valor fundamental *no sea* el dinero y el tener. Por lo tanto no se encasilla la acción con el pobre en meras búsquedas económicas, pero por otra parte tiene que partir del pobre, tiene que realizarse dentro de estructuras que no faciliten ni lleven a la destrucción del pobre. En este sentido el modelo neoliberal es total y radicalmente inadaptable para la situación del pobre, y por tanto si se quiere partir del pobre de un cambio total. En este sentido decimos que el reconocer la destrucción del pobre requiere de *un proyecto de sociedad liberador*.

De ahí que a la destrucción del pobre, aun en su expresión más fuerte como es el mundo marginado hay que tomarla como un reto, una tarea, un desafío, que concierne no solamente al pobre sino a *toda la sociedad*. “La destrucción de un miembro de la sociedad es la destrucción de toda la sociedad”. Por eso es necesario que toda la sociedad participe en el proyecto de acabar con la destrucción del pobre. Sobre este tema volveremos enseguida.

Proyecto pedagógico

El tomar conciencia de que la destrucción requiere un nuevo proyecto pedagógico que coincide justamente con la pedagogía nueva que implica el paso de la modernidad a la post-modernidad. ¿Cuáles son los elementos de este nuevo proyecto pedagógico? Ante todo hay que constatar (y *aceptar!*) que la educación del pueblo pobre debe ser diferente a la de los otros grupos sociales.

El mundo pobre es esencialmente concreto, lleno de vida, sentimental y afectivo. No tiene un aparato conceptual de tipo intelectual y no tiene conciencia de su saber, su poder y su valer. De ahí, que la metodología popular implique al menos y muy resumidamente los siguientes cuatro elementos:

- 1.- Partir de la realidad, de lo que vive la gente, ayudarles a descubrir su riqueza, el valor de su vida y de su experiencia.
- 2.- No poner en primer plano las reglas sociales. Es decir, no empezar diciendo las carencias son malas. Lo que no significa que se niegue lo destructor de la situación. **Es preciso una pedagogía que haga pasar al pobre de darle a su situación un calificativo ético y convertirlo en tarea ética.**

3.- A partir de lo que vive la gente, darles elementos intelectuales, que permitan la comprensión científica de esta situación de destrucción. La formación intelectual es absolutamente necesaria, pero tiene que ayudar a la comprensión y la transformación de la realidad, de lo contrario es evasión o alienación.

4.- Insistir en la acción, en la necesidad de transformar la realidad, para que la dimensión moral no se reduzca al mero juicio, sino que se convierta en tarea. En último término, es la metodología clásica del *Ver- Juzgar- Actuar*.

Según esto el proyecto de sociedad y el proyecto pedagógico se implican mutuamente, es decir, se necesitan recíprocamente.

Tercero:

Tipos de pobre que surgen de su destrucción

De la manera como la destrucción afecte a la persona misma del pobre, surgen seis tipos de pobres:

1. **El pobre destruido psíquicamente.** Es aquel a quien las carencias extremas han logrado quebrar su psiquismo. Existencialmente ya no puede vivir integrado a la sociedad. Esto no quiere decir que siempre que se dan carencias extremas (es lo que se llama "el mundo de la marginación) se le quiebre el psiquismo a la persona

2. **El pobre inconsciente:** a quien no le importa tener carencias o no. No es resignado. simplemente no le importa tener o no tener carencias y por eso tampoco hace ningún esfuerzo por evitar lo negativo de su situación.

3. **El pobre resentido:** el que no acepta la destrucción que producen las carencias y se rebela contra ellas; ordinariamente es persona muy inteligente en el que su inteligencia le hace tomar conciencia de lo injusto de su situación.

4. **El pobre arribista:** el que busca ocultar lo negativo de las carencias y trata de aparecer como si no las tuviera.

5. **El pobre pacífico.:** El que es consciente del lado destructor de sus carencias, las acepta, sufre por ellas sin ocultarlas y sin resentimiento.

6. **El pobre sano:** aquel a quien las carencias lo han destruido muy poco y en el que los valores superan de lejos el lado negativo de las carencias. Es lo que sucede ordinariamente en el campesino pobre.

Estos niveles de destrucción condicionan el tipo de acción que hay que hacer para lograr su promoción.

5.- Juicio Crítico

Son varias las conclusiones que se pueden deducir de este capítulo.

1. Esta manera de enfocar la destrucción del pobre permite comprender la diferencia entre miseria y pobreza.

2. La pobreza en su aspecto destructor, se vive en distintos grados.

3. Esta destrucción del pobre unida al mundo del pobre que hemos visto, nos permite también otra mirada sobre la problemática del trabajo con el pobre y de su lucha liberadora.

4. La misma destrucción del pobre a pesar de que es algo en si mismo negativo, puede constituirse en elemento de dignidad y de identidad si pasamos de darle un calificativo ético "a convertirlo en" tarea ética."
5. Queda siempre abierta la cuestión ¿de por qué en último término, llamarlo destrucción? y ¿por qué no decir, más bien, que se trata de una limitación de la existencia humana o de la presencia del mal?

Miremos cada una de estas cuestiones más en detalle:

1. Diferencia entre miseria y pobreza

Sobre estas dos palabras se ha discutido mucho: "uno puede ser pobre, pero no miserable", se dice con frecuencia. O se confunde, mundo pobre, con mundo miserable. Hay que empezar diciendo que en el pobre siempre hay una posibilidad de destrucción que le viene de las carencias materiales. Pero cuando la destrucción toca el psiquismo de la persona, la pobreza se vuelve miseria.

En la persona que vive el estado de miseria prima la destrucción sobre la visión del mundo y en el pobre es lo contrario, prima la visión del mundo sobre la destrucción. Sin embargo, es preciso tener bien presente y reconocer que aun en las personas más destruidas, aun en las más marginadas, se mantiene la visión del mundo, propia del mundo pobre y que en esta gente que desprecia y deja a un lado la sociedad, *existen unos valores humanos, una manera auténticamente humana de asumir la vida, de relacionarse, que no se encuentran ni siquiera en otras clases sociales.*

2. Distinguir los distintos grados de destrucción de la pobreza

De la influencia de las carencias materiales en la persona depende el grado de destrucción. Hay personas a quienes las carencias las afectan muy poco y a otras las carencias las deterioran mucho, esto nos ayuda a comprender los distintos tipos de pobreza y los distintos grados de destrucción que produce la pobreza.

Así, por ejemplo, un campesino materialmente puede tener mucho menos que lo que tiene la gente de un barrio marginado nuestro, y sin embargo, la destrucción es completamente distinta. En el campesino es casi nula, en cambio, el marginado se enfrenta a un mundo que a cada paso le hace sentir su *desvalor*. Es lo que expresábamos más arriba al hablar de los niveles de destrucción.

Ordinariamente en el mundo indígena o campesino las carencias materiales les permiten desarrollar una cultura propia y muchas veces es el contacto con el mundo de las ciudades lo que termina destruyéndolos por no ser ahí reconocidos ni valorados en su ser de indígena o de campesino.

3. La problemática del trabajo con el pobre y de su lucha liberadora

Retomamos aquí algo que expresábamos antes. Siempre se ha dicho que hay que repartir la riqueza, que la riqueza está mal repartida y esto ha significado que de la riqueza del rico todos deben participar, es decir, que todos lleguen a ser como ellos. Esta conceptualización tiene dos grandes fallas: por una parte presenta como *modelo de persona al rico* y segundo, en el mundo de hoy, la brecha entre ricos y pobres *es imposible de cerrar* desde la perspectiva del rico.

Esta manera de enfocar las cosas revela algo que hay que denunciar: la sociedad siempre se ha construido *desde y para* el mundo rico, la política neoliberal, la sociedad del consumo, son propuestas para que todos vivan como ricos, quien pueda entrar, bien, o si no que se quede afuera. Los que no pueden entrar es “problema de ellos”, no es “culpa” del sistema: ¡éste está hecho para los ricos!

Por ello se deben plantear las cosas de otra manera: **“lo que hay que repartir es la pobreza,”** y aquí si existen las posibilidades de que se rompa la brecha entre ricos y pobres. Repartir la pobreza implica: que todos participen, tanto de los valores del pobre -lo que decíamos antes- como de la lucha del pobre por su liberación. Nadie puede querer ni buscar la destrucción del pobre: “hacerse como pobre” en el sentido sociológico de la palabra, pero todos nos podemos solidarizar con el pobre en lucha por recuperar su dignidad e identidad. Esto es posible. La propuesta del pobre en toda su amplitud, es una propuesta universal. Vale para toda persona. El rico puede vivir los valores del pobre, vivir, por ejemplo, el compartir, la generosidad, la entrega a los otros, la autenticidad, etc., lo que implica necesariamente una cierta pobreza y dejar a un lado actitudes típicas del rico, v.g. el lujo, el derroche, la ostentación, etc.

Insistamos ahora en que la destrucción del pobre también hay que repartirla. “Repartir” la destrucción del pobre, es tomar conciencia que esa destrucción toca a *toda persona*. Que en un niño que muere de desnutrición se están destruyendo a todos los niños del mundo y por lo tanto *no podemos quedarnos indiferentes* diciendo que no es problema nuestro. Si hoy existe hambre *no* es por falta de recursos sino porque la tecnología *no* está orientada hacia el pobre, sino hacia el rico y los recursos *los acaparan unos pocos* y los utilizan irracionalmente para necesidades no fundamentales.

Aquí vale todo lo que decían los Padres de la Iglesia de los primeros siglos acerca de la urgencia de mirar las necesidades *de los otros* como algo propio. Recordemos la frase célebre de N. Berdiaff: “el hambre de una persona es para ella un problema material, para mi es un problema espiritual”.

Repartir la pobreza significa construir un sociedad desde la perspectiva del pobre, algo que no se ha intentado en ninguna época. Esta es la nueva utopía, es un norte para aquellos que piensan que al mundo es posible sacarlo de esa carrera loca y desenfundada del consumismo, del boato, de lo superfluo y de mil ambiciones nocivas.¹

Repartir la pobreza va a significar también hacer que todos asuman la tarea de liberación del pobre. A todas las personas no les llega la destrucción del pobre, pero todos si pueden participar de la lucha del pobre por su liberación.

Se ha ensayado una sociedad desde el pobre como poder, con el socialismo real. Antes se planteaba una sociedad desde el rico, para ayudar al pobre. Siempre ha habido organismos de ricos para ayudar al pobre, ya sea de una manera asistencialista, o paternalista, o concientizadora pero, siempre de arriba hacia abajo

Es necesario invertir el modelo. Partiendo del pobre construir una sociedad desde el pobre; dejar de *mirar hacia el rico*, dejar de buscar *ser como los ricos* y hacer una sociedad que busque *ser como los pobres*, viviendo sus valores.

4. ¿Por qué, en último término, hemos hablado de la destrucción del pobre?

¹ Cfr., El libro de J.I. González Faus s.j. Otro mundo es posible...desde Jesús. Sal terrae 2011

¿por qué no hablar más bien de limitaciones o imposiciones de la naturaleza? Según el principio evolutivo los más débiles se quedan abajo y desaparecen y van surgiendo los más fuertes. Además, ¿no es esto justamente lo que propone toda la doctrina neoliberal que sigue muy en boga entre nosotros?

Se habla continuamente del “principio de la excelencia”, de “actuar con calidad”, de dejar a un lado los que no son capaces, “los que no tienen aspiraciones”, “los que no buscan lo mejor”. Lo anterior en la práctica es la misma propuesta pero más radical y más refinada para continuar con el imperio del mundo desde el rico, desde el poderoso.

Y, ¿por qué no seguir este camino? Podemos responder diciendo que porque esto no es humano, ni respeta a todas las personas. Pero entonces se puede repetir la pregunta, y ¿por qué no es humano?, aquí diremos simplemente lo que decíamos al terminar el capítulo anterior que en último término se trata de *una opción* que depende de una concepción del hombre y de la sociedad. También a esta pregunta el Jesús del Evangelio ofrece una respuesta: EL propone justamente una sociedad desde el pobre, y nos invita a todos a participar de la lucha contra la destrucción del pobre y a vivir de acuerdo con los valores del pobre.

5. Este concepto de pobre permite cambiar de mirada sobre el lado destructor y negativo del pobre y convertirlo en algo propio de su identidad.

Y esto se da cuando se pasa de darle a la destrucción del pobre un calificativo ético y convertirlo en tarea ética. La destrucción deja de ser una fatalidad para convertirse en un reto, una tarea.

Capítulo Séptimo.

El compromiso con el Pobre

Esta parte del libro, más que un capítulo es una especie de conclusión de todo lo anterior. Hemos hablado de los valores y de la destrucción del pobre, del nuevo proyecto de sociedad; ahora nos preguntamos entonces, ¿cómo entender el compromiso con el pobre? ¿qué significa la expresión de la Iglesia Latinoamericana de “optar por el pobre, vivir la opción por el pobre”?

Para dar respuesta a lo anterior se trabajarán tres puntos básicos: qué es el compromiso en general, segundo, tipos de compromiso, y finalmente, qué significa comprometerse con el pobre.

1.- Qué es compromiso

Para el efecto tomaremos como base la terminología de Emmanuel Mounier¹ quien empieza distinguiendo lo que es el compromiso en sentido general y lo que es el compromiso en sentido estricto.

Compromiso general es la relación que crea en la persona el hecho de *ser en situación*. El hombre es un ser en situación, pero el *estar situado* crea necesariamente una relación con todo lo que lo rodea.

Por eso, el compromiso no es algo que uno escoge, sino que se le impone a uno. Por el hecho de estar en una *situación específica* ya se está comprometido con esa situación. Mounier dice de una manera muy precisa: “*Se habla de comprometerse como si dependiera de nosotros, cuando en realidad ya estamos comprometidos, embarcados, y la abstención es una ilusión*”.

Por eso el compromiso es tanto más grande cuanto mayor sea la relación que se tenga con la situación. Visto de otra manera, mientras más grande sea la relación con una situación, más profundo es el compromiso con ella. Por ejemplo, se puede hablar mucho cuando no se tiene una relación muy grande con una situación. En cambio, cuando se tiene una relación muy grande con la situación, ya se miden las palabras. Por eso se dice que el poder ata y cohibe a las personas.

El compromiso en sentido estricto es el acto por el cual una persona de una manera consciente y libre asume la situación. De acuerdo con esta definición el compromiso en sentido estricto tiene tres elementos:

- 1) **Es una toma de posición**, es decir, que no simplemente se toma conciencia de una situación, sino que se asume
- 2) **De una manera consciente y libre**, es decir, hay un acto en que la persona misma se implica de un modo consciente y libre y,
- 3) **hay una acción personal que transforma la situación.**

Ahora, esta manera de asumir la situación puede ser a favor o en contra. Pero en el lenguaje corriente se llama persona comprometida a quien está *en contra de*, por ejemplo, se está comprometido en el plano social, cuando se está en contra del régimen, cuando en realidad el que está a favor, también está comprometido. Por eso no solamente está comprometido con el pobre, en sentido estricto quien lo defiende, sino aquel que de una manera deliberada y consciente también lo explota.

En síntesis podemos decir que frente al mundo pobre *todos* estamos comprometidos, decir que la situación de pobreza o de marginación, aun de los pobres del África, no nos concierne, es imposible. Por eso la pregunta fundamental y que toda persona debería hacerse es: ¿cómo es mi actual compromiso con el pobre? ¿cómo lo estoy viviendo? ¿cuál es mi actitud ante el mundo pobre que me rodea?

2.- Tipos de compromiso

Notemos para empezar que lo importante no es ponerle mucha atención a la terminología en sí, ya que puede diferir de un autor a otro, sino que lo significativo es el contenido mismo de la terminología, o sea, lo que con ello se quiere expresar.

Siguiendo un poco la línea de Mounier vamos a distinguir tres tipos de compromisos: 1) compromiso acto y compromiso conducta. 2) compromiso educativo y compromiso directivo, y, 3) el compromiso político y compromiso en lo político.

1) Compromiso acto y compromiso conducta.

Compromiso acto es aquel en el cual la situación exige de parte de la persona un acto, es decir, la situación exige de la persona una acción inmediata, sin que ésta se sienta personalmente implicada.

Por ejemplo, cuando un limosnero me solicita un favor y le doy una limosna, hago un *acto que modifica su situación*, pero personalmente yo no me siento implicado en su situación.

En cambio, en el **compromiso conducta** la situación interroga y cuestiona ante todo a la persona, y desde ese cuestionamiento surge la acción, v.g. si quien me pide un favor es un hermano mío, no me contento simplemente con hacer algo por él, sino que personalmente me siento envuelto en su situación.

2) Compromiso educativo y compromiso directivo

El **compromiso educativo** es el que busca fundamentalmente que la persona asuma ella misma una situación. Busca tocar ante todo la conciencia y la libertad de la persona, sin que directamente se quiera cambiar u organizar la sociedad o la institución.

Compromiso directivo es el que busca directamente cambiar las estructuras, o la organización de la sociedad o de la institución. Para su logro se requiere siempre el poder. Sólo el que tiene poder puede cambiar las estructuras, ya sea de una institución, ya sea de la sociedad.

3) El compromiso político y compromiso en lo político.

En el **compromiso político** la persona toma posición frente a la situación de la sociedad y *hace acciones* que buscan directamente el cambio desde su manera de pensar. A este compromiso también se le puede dar el nombre de *compromiso partidista* porque las acciones que llevan a cambiar la sociedad requieren siempre de un partido o de algo que desempeñe el mismo papel.

En cambio, **el compromiso en lo político** es el que toma posición frente a los problemas de la sociedad sin que busque directamente el cambio de la sociedad, por una parte, por *carecer* de los medios de poder para realizarlo y, por otra, porque la finalidad de este compromiso es hacer una **crítica de la sociedad**, no la toma del poder. Este es el compromiso típico de las asociaciones gremiales, por ejemplo, un sindicato toma posición frente a los problemas de la sociedad, pero no tiene los medios para cambiar las cosas.

Cada uno de estos compromisos tiene su valor propio: *el político* lleva a la práctica las ideas y la opinión que tiene y puede producir el cambio social. El *compromiso en lo político* tiene un sentido crítico, pero no directivo. En cierta forma se podría decir que el uno apoya al otro, porque el gobernante pierde fácilmente el sentido crítico, ya que la autocrítica es muy pobre y limitada, porque cuando ésta se exagera, también empobrece la acción. Por eso, la crítica fuerte la hace el que está por fuera. Sin embargo, el compromiso *en lo político* para que sea eficaz, tiene que estar ligado de alguna manera al *compromiso político*.

3.- Cuál es el compromiso con el pobre

- 1) No hay un solo tipo de compromiso.

Ante todo hay que decir que no hay una sola manera de comprometerse con el pobre, por lo tanto, existen muchos tipos de compromiso. Desde el punto de vista religioso todos pueden ser iluminados por la fe. En este sentido no se puede decir que el único compromiso sea hacer obras sociales, o luchar por el cambio de las estructuras. No: Todos pueden ser auténticos, con tal de que se hagan con las condiciones siguientes:

- a) Que parta de la persona del pobre. Que no se le imponga ni se le condicione su libertad.
- b) Que busque hacer del pobre un *protagonista* de su propio destino, y
- c) Que se haga de una manera respetuosa, sin autoritarismo, ni suficiencia.

El tipo de compromiso va a depender de la finalidad de la acción, o sea, de lo que se busca a través de la acción. Por eso no se puede calificar de inmediato una acción de "paternalista", porque todo depende primordialmente de la finalidad de la acción. Nadie, por ejemplo, califica de paternalista las ayudas en un desastre.

2) El trabajo con el pobre debe darse a dos niveles

En general hay que decir que el compromiso con el pobre se debe hacer desde dos perspectivas distintas, que no son separables, ni opuestas, pero si distintas. Se puede luchar por el pobre desde la perspectiva de la persona, o desde lo estructural.

Desde la persona centrando la acción en la persona misma, y desde esa persona luchando por el mejoramiento de las estructuras. En esta acción se da importancia primordialmente al acompañamiento, a la presencia, a lo educativo y a lo organizativo.

Desde lo estructural centrando la acción en la lucha contra las estructuras que oprimen al pobre. En esta acción la primacía la tiene la lucha política; la denuncia de estructuras y situaciones opresivas etc.

Estas dos acciones (desde la persona o desde lo estructural), son igualmente válidas y a la vez no son opuestas. Cuando se trabaja por el pobre desde la persona, hay que tener en cuenta lo estructural y viceversa, cuando se lucha contra las estructuras hay que tener en cuenta la persona.

De una manera quizás demasiado simplista pero que ayuda a comprender por dónde se debe hacer el trabajo con el pobre, se podría decir en general, que de un "compromiso paternalista" con el pobre, en el que se buscaba ante todo una solución inmediata a su situación, sin importar las causas estructurales, hemos pasado, a un "compromiso político", en el que el interés central radica en cambiar la sociedad, destruir estructuras injustas y de opresión, sin tener en cuenta la persona misma del pobre, su manera de vivir y de asumir los cambios. Esto se vio muy fuertemente en las décadas del 60 al 80.

Debemos tener en cuenta que este tipo de compromiso con el pobre fracasó, porque no lo sacó de su situación destructora de pobreza. Y sobre todo no lo hizo sujeto de su propio desarrollo y permitió que se manipulara su persona. Sin embargo, no se trata de rechazar estos compromisos, sino de orientarlos de otra manera.

Nuestra propuesta es que se debe dar primacía al compromiso conducta, es decir, se hace necesario que la condición del pobre interroge a toda persona, tanto en lo positivo como en lo negativo. Y esto tanto en el plano personal como en el plano social.

Es indispensable un *compromiso personal* por encima del *socio-político*, o sea, sin despreciar lo político, empezar por lo personal, ayudándole al pobre a ser sujeto. Antes de ver cómo cambian las estructuras, hay que educar al pobre en sus valores, acompañándolo en acciones que permitan vivir sus valores y cambiar las estructuras que lo oprimen.

El futuro de la lucha por el pobre pasa por una revaloración y un replanteamiento del valor del pobre. En sentido existencial, es dejar que el pobre me interrogue a mi, me cuestione y no llegar a él con esquemas preconcebidos.

También hay que darle una primacía al compromiso *en lo político*, por encima del compromiso *político*, e ir al compromiso político desde *lo político*. Es decir, que la gente tome parte en la situación de la sociedad, que las agrupaciones tomen parte y no se queden simplemente "padeciendo" la situación.

Las organizaciones populares *tienen una fuerza* en lo político, pero *no son fuerza política*, y por esto se deben orientar hacia partidos y movimientos que son las verdaderas fuerzas políticas.

3) *El papel de las organizaciones populares.*

En última instancia, lo que el pobre más necesita es que ayudarlo a crear un espacio que le permita recuperar su identidad de pobre y que le reconozcan su dignidad de pobre. Que como pobre le den la oportunidad de decir algo, y que *no se mire el mundo rico como el ideal para el pobre*.

Por eso desde un punto de vista práctico y metodológico lo más eficaz y necesario en la promoción del pobre y en la lucha por una sociedad diferente, son las *organizaciones populares*, en las que el pobre sea sujeto, donde pueda decir su palabra y donde pueda recibir la ayuda de todos los que se quieran comprometer en su promoción, pero sin que esas personas se apoderen de la dirección y sin que le quiten protagonismo al pobre. Organizaciones donde se viva el cambio de estructuras y donde los intelectuales y demás personas provenientes de otros medios pongan sus capacidades al servicio del pobre. Y con este presupuesto, emprender una serie de luchas sociales para mejorar las condiciones del mundo pobre, con estructuras justas, donde estas estructuras busquen *no que el pobre llegue a ser como el rico*, sino que tenga un marco donde pueda desarrollar sus valores y luchar contra su destrucción.¹

Capítulo Octavo.

CONCEPTO EVANGÉLICO DE POBRE.

¿Cómo vivió Jesús su condición de Pobre y cómo se situó frente al Pobre?

Elementos de Antropología Evangélica

Hasta ahora hemos analizado qué es el pobre, cuál es el mundo del pobre, la destrucción del pobre y en qué consiste el compromiso con el pobre. Ahora haremos una "**lectura de fe**" de todo lo que hemos expuesto. No vamos a hacer un "tratado de teología bíblica" ni sobre el pobre, ni sobre Jesús pobre. Vamos a preguntarnos: Cómo leer desde Jesús lo que hemos escrito? Qué luces nos ofrece Jesús desde su persona y desde su práctica sobre el pobre y sobre nuestro compromiso con el pobre. Lo haremos no como lo haría un teólogo o biblista sino como un simple creyente que busca lo que Jesús le puede aportar a su visión y compromisos con el pobre. Por eso más que un capítulo doctrinal, es un ofrecimiento a toda persona que se pregunta y se inquieta hoy sobre la situación que padece

¹ Cfr. Estatutos de las Corporaciones Monseñor Romero y Corvideco. Ver anexo

el pobre en nuestro mund. Y Jesús le puede ofrecer una respuesta y una manera de comprometerse en la construcción de un mundo distinto. Porque si para nosotros los creyentes Jesús es el Dios hecho pobre, el Salvador del mundo y el que inaugura un mundo distinto y auténticamente humano, sin embargo, y esto lo hemos olvidado trágicamente, fue ante un personaje histórico¹ que quiso ofrecerle al mundo una Buena Noticia y que ha sido la única persona en la historia de la humanidad que creyó en el valor del pobre como pobre, le dió una identidad propia y le reveló su dignidad de pobre como pobre. Y esto lo hizo no desde una situación de poder, ni aplastando a su enemigos sino desde la misma situación del pobre, asumiendo la la situación de los últimos y que ofreció su mensaje dese el lugar de los más excluidos y despreciado de la sociedad, con quienes se identificó el mismo al nacer y al morir. Pienso que a una persona así, vale la pena prestarle atención y jugarse la vida por su persona y su mensaje.

El tema es muy amplio y existe una abundantísima literatura, aquí sólo pretendemos dar algunos elementos de Antropología Evangélica, que nos permitan leer desde la fe, la existencia pobre tal como la hemos visto. Por lo tanto se verá: primero cómo vivió Jesús su condición de pobre y cómo se situó frente al pobre y, segundo, qué es lo original en esa posición de Jesús.

1.- *Cómo vivió Jesús su condición de pobre*

1. *Significado humano de la pobreza de Jesús*

¿Qué significó para Jesús la existencia pobre? Lo primero que hay que anotar es que el que Jesús haya llevado una existencia pobre y vivió entre los pobres, y que esta existencia pobre haya sido **como la de los pobres de su tiempo**, es un hecho imposible de ocultar. ²Esto tiene ante todo un significado antropológico: *para Jesús la pobreza fue la manera de vivir su existencia humana que expresa una manera de ser y de hacer como hombre.*

Jesús vivió como hombre a la manera del pobre. Por eso la existencia pobre en Jesús tiene no solamente un sentido espiritual (este aspecto se subrayaba y quizás se absolutizaba antes de la Conferencia de Medellín, sobre todo en Latinoamérica)

La vida de Jesús nunca se ha separado de la vida y del destino de los pobres. Pero esta pobreza de Jesús fue considerada fundamentalmente desde la perspectiva ética o espiritualista: Que Jesús fue pobre por humildad, se hizo pobre "*para darnos ejemplo*". Que Jesús se hizo pobre como cuando un rico se viste de pobre." La existencia pobre de Jesús así considerada, no tiene *ninguna significación*, ni cuestiona en lo más mínimo el estilo de vida de los hombres.

Después, con el despertar sociopolítico de Latinoamérica principalmente se le ha mirado desde la perspectiva sociológica: Se h repetido que llevó la condición social de los pobres. Después del Vaticano II, sobre todo en América Latina se insiste en la dimensión sociológica de la pobreza de Jesús: que Jesús se hizo *como los pobres*; que perteneció a la clase social de los pobres. Se pasó, entonces, de una concepción puramente espiritualista, a otra puramente sociológica. *Pero lo real es que la existencia de Jesús tiene ante todo un significado antropológico, se hizo pobre porque fue su manera se asumir la condición humana.*

Miradas así las cosas, separando las dos concepciones, - la espiritual y la sociológica- se obtiene una lectura recortada y parcializada de la Encarnación. Lo que recupera la dimensión total de la Encarnación es la significación antropológica, porque complementa la dimensión espiritual con la

¹ Nos lo ha recordado de una manera magistral el P. José Antonio Pagola en su libre, auténtico bestseller: "Jesús" Aproximación histórica. Evd. 2007

²"No es este el carpintero, el hijo de María?" se preguntaba la gente de Nazaret. Mac.6,3

sociológica. La pobreza en Jesús tiene, entonces, tres dimensiones: para Jesús el ser pobre es una manera de ser hombre (dimensión antropológica), que expresa una humildad (dimensión espiritual), que se concretiza en una vida a la manera de los pobres (dimensión sociológica).

Amplíemos esta manera de ver la pobreza de Jesús, porque es el núcleo, no sólo para la comprensión de la existencia pobre de Jesús sino para descubrir su significado para el hombre. Estas tres dimensiones aparecen en la carta a los Filipenses 2, 5 y siguientes: *“Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza Divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, (dimensión espiritual) y tomando naturaleza de siervo, (dimensión sociológica) nació como hombre. Y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz. (dimensión antropológica)”*

Si se quiere, entonces, respetar el sentido total de la existencia de Jesús, es preciso tener en cuenta esas tres dimensiones y recuperar sobretodo la significación antropológica. Porque cuando se tiene en cuenta sólo la dimensión espiritual o la sociológica, se falsea el sentido real de la existencia de Jesús y el valor que tiene para comprender la existencia humana y orientar el compromiso con el pobre.

Veamos esto un poco más explicado, pues en la práctica son peligros en los que hemos caído y aun en algunos ambientes se mantienen:

El insistir que la pobreza en Jesús es sólo o primordialmente signo de humildad, disuelve o desvirtúa el sentido de la Encarnación.

Esto es muy común hoy en cierta línea Latinoamericana que en el fondo quiere quitarle fuerza y radicalidad a la opción por los pobres. Se dice y aun se escribe: “que la opción de Dios no fue por el pobre, sino por el hombre”. Ello desvirtúa la Encarnación porque el hombre no existe como algo abstracto, lo que existe es *este hombre*, y la determinación primera del hombre concreto es su condición material, el medio en que vive. *Este hombre* existe como pobre o como rico.

Cuando decimos que la opción de Jesús es por el hombre, nos quedamos en lo abstracto y disuelve el escándalo de la Encarnación. Un Dios *que se viste de pobre*, no es escándalo, es como ponerse un vestido que no es de uno, como tampoco lo es que un rico se vista de pobre.

Lo incomprendible para la razón es que el *Dios niño* tenga que huir, porque un tirano lo va a matar, que lo tienen que llevar cargado. ¿Qué ese sea Dios, eso sí es un escándalo, es algo insólito para la razón. Porque ¿qué tipo de Dios es ese que no se sabe defender? Por consiguiente, si nos quedamos en lo meramente espiritual se disuelve el escándalo o el verdadero sentido de la Encarnación. Es lo que expresa un personaje de novela de un escritor francés contemporáneo:"

“Decía Jesús: los pobres han llegado a ser mis hermanos, mi ideal. No buscan ponerse al abrigo de las necesidades porque sería ponerse al abrigo de la vida. No. Aman tanto la vida que le hacen una total confianza, se abandonan a ella.”

“Un rey ese Jesús? Cuando es incapaz de llevar una lanza, de dirigir un ejército! Y ahora que dicen que ha resucitado, en lugar de aprovechar la infinita credulidad que le tiene el pueblo, se hace raro, misterioso, se despoja de nuevo de todo su poder poniéndose más abajo que los más pobres de los pobres. Y lo peor es que ahora anuncia su próxima partida. Qué incoherencia! Qué falta de oportunismo. Y sobre todo esa frase idiota, sí te lo aseguro, que Él pronunció: ” ama a tu prójimo como a tí mismo incluyendo a tus enemigos.” Absurdo! Inconsecuente! Un rey solo es rey porque tiene enemigos de los que triunfa y se hace respetar.” (Fabián.)¹

¹ E. Schmitt. De la novela: El Evangelio según Pilatos.

Pero si se dice que *ante todo*, Dios se hizo *de clase pobre* en el sentido sociológico, es decir, que vivió a la manera de los pobres, se le quita el sentido universal a la existencia de Jesús, porque no todos pueden pertenecer a la clase pobre. La significación humana de Jesús es para el mundo entero, pero no todo el mundo puede pertenecer a un grupo social determinado.

Que Jesús haya nacido pobre, *no es circunstancial, ni accidental*. Pero que haya nacido en un pesebre, en medio de animales, en una cueva, eso si es accidental. Jesús casualmente nació en un pesebre, pero el que haya nacido pobre no es casual, esto tiene una significación humana.

Así, pues, en Jesús ser pobre es su manera de *ser y de hacer* como hombre. Es la manera como EL asumió la existencia humana y *por eso es propuesta para todos los hombres*. En otros términos, Dios decidió que su Hijo se hiciera hombre, entonces tuvo que escoger un estilo de vida, y *escogió el de la existencia pobre*. Jesús fue pobre como su manera de ser hombre y esa es la oferta de vida que le hace a todo el mundo

Esa vida pobre de Jesús es un llamado para todo el mundo, no solamente para los religiosos. El religioso es el que se radicaliza en esa manera humana que tiene Jesús de llevar la vida , haciendo de la relación con Jesús su exclusividad. Por eso los **votos tienen ante todo una significación humana**. ¿Qué significa hacer voto de pobreza? significa: optar por la manera humana de llevar la vida así como la llevó Jesús. Pero la existencia pobre de Jesús es oferta para todo hombre. Por eso el cristiano es el que asume su vida a la manera de Jesús.

Finalmente aquí es necesario hacer una *afirmación fundamental*: el valor último y la significación definitiva de esta existencia humana de Jesús viene de un dato de fe: para el cristiano Jesús es Dios, es el Hijo de Dios, es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, en quien Dios quiso que habitara toda la Plenitud (Cor. 1,16-20)

Por eso es preciso tener presente en todo lo que vamos a comentar de la existencia pobre de Jesús, que esa existencia pobre, **es la existencia humana de Dios**; es la manera, el lugar donde Dios se quiso revelar y mostrar a los hombres.¹

Es ahí, donde está en definitiva el valor de lo que vamos a decir sobre la pobreza de Jesús, y por lo tanto de la pobreza del pobre.

2. Jesús optó por llevar una vida pobre.

Es decir, la vida pobre de Jesús, es el resultado de una *opción*, es pura gratuidad. Jesús fue pobre porque quiso. Es lo que aparece en Segunda a los Corintios 8,9. "*Porque ya saben ustedes que nuestro Señor Jesucristo, en su bondad siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza fueran ustedes enriquecidos*".

Jesús es la única persona que pudo escoger su estilo de vida; cada uno de nosotros nacemos sin buscarlo, en determinada condición social. Y esa opción de Jesús permaneció toda la vida, no fue un acto de humildad, fue un estilo de vida que EL adoptó. Por eso, la opción de Jesús por el pobre es pura gratuidad. Es lo que desarrolla Gustavo Gutiérrez en "El Dios de la Vida"

¹ Cfr. dos libros clásico sobre este punto":La Humanización de Dios" de J.M.Castillo y "El hombre que"evangelizó a Dios" de R.Lanau

3. Jesús vivió esa vida pobre como los pobres.

Jesús vivió la pobreza a la manera de los pobres. Este es el gran aporte latinoamericano, es lo que se llama la **irrupción de los pobres en la Iglesia**. Siempre se había insistido que Jesús llevó una vida pobre por humildad, pero no una vida pobre en el sentido sociológico de vivir como los pobres. Esto es lo novedoso, porque saca la pobreza de lo meramente espiritual y le da una dimensión concreta. Esta concepción es lo que ha revolucionado el voto de pobreza.

4. La pobreza de Jesús no fue simplemente una pobreza personal, no fue solamente “austeridad”, sino que fue una pobreza como la de los pobres.

Un avaro es un pobre, pero su pobreza no es como la de los pobres. Una cosa es vivir sencillamente, austeramente y otra cosa es vivir *como los pobres*. **Jesús aprehendió de los pobres su manera de ser hombre** y expresó su solidaridad con el hombre haciéndose pobre, o sea, *que se introdujo en el mundo pobre*. Se puede vivir la pobreza personal sin referencia al mundo pobre, pero en Jesús es diferente, EL llevó su existencia pobre a la manera de los pobres. Este es el “gran descubrimiento” de la reflexión latinoamericana.

Lo anterior aparece muy explícitamente en varios textos: (Mc. 6,2-3) “*Cuando llegó el día del reposo, comenzó a enseñar en la Sinagoga. La multitud al oír a Jesús, se preguntaba admirada: -¿Dónde aprendió éste tantas cosas? ¿De dónde ha sacado esa sabiduría y los milagros que hace? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, José, Judas y Simón?*”.

Este texto que sólo lo trae Marcos lo resaltan mucho los exégetas porque tiene dos datos: “Jesús *el carpintero* y el *hijo de María*”. Lo que escandaliza de Jesús es su condición social. El texto no dice “hijo de carpintero”, sino carpintero. Igualmente se dice “Hijo de María”, no “Hijo de José”, como en los otros textos. Esto es muy revelador, pues en el mundo judío, es el papá el que da la condición social del hijo, y no la madre.

Por eso decir que se es hijo de la madre, no es un insulto, sino la expresión de una insignificancia social, es como decir entre nosotros que es un “don nadie”. Los judíos a Jesús lo desprecian, en último término, porque no es rico, lo desprecian porque pertenecía al grupo social de los pobres, porque es un carpintero y porque es un hijo “don nadie”. Esto aparece también en Juan 7,15; 48.19

5. Jesús perteneció al grupo de los pobres sociológicos

Se ha especulado mucho diciendo que Jesús pertenecía a una clase media, que los apóstoles poseían redes, barcas etc. Por eso es bueno precisar la condición social de Jesús.

En tiempo de Jesús existían **tres grupos sociales**, que de ninguna manera se pueden equiparar a las clases sociales nuestras: 1) El grupo de los poderosos, los que tenían el poder social político, económico y religioso. 2) El grupo del pueblo, la masa de los pobres, una gente que no tenía una significación social. Aquí no se hace alusión a una condición económica, sino sólo social, y, 3) El grupo de los marginados, los excluidos. Eran de dos tipos, los *marginados por motivos económicos* conformado por los pastores -quiénes no podían ser testigos- y por la mano de obra barata, y el otro, los *marginados por motivos éticos*, conformado por los publicanos (se les despreciaba porque eran los recaudadores de impuestos y colaboradores de Roma), los enfermos y los pecadores (ladrones, prostitutas, leprosos, y los poseídos del demonio, etc.)

Frente a estos tres grupos, ¿cómo se situó Jesús? EL no se situó en el grupo de los poderosos, porque no quiso; Jesús *perteneció al pueblo y optó por hacer su acción desde los marginados*. Con

ellos se identificó al nacer y al morir. Esto es muy importante, Jesús nació como marginado en un pesebre, y murió como marginado, muerte de cruz en las afueras de la ciudad. Más adelante veremos la significación de esto.

6. *Jesús opta por la existencia pobre porque le descubre una significación y una serie de valores.*

Jesús es la primera persona que presenta *la condición de pobre como ideal de vida*, ya que la pobreza era considerada como un mal.

En el Antiguo Testamento nunca se puso la pobreza como un ideal de vida. Esta novedad será propia del estilo y de la vida de Jesús". 21 Jesús propone directamente la pobreza como ideal de vida. (Mt. 5,3; Mt.18,3; Mt. 19,16, etc.) Nótese que en la Bienaventuranzas, Jesús dice: "Bienaventurados los pobres en espíritu porque ellos hacen acontecer el Reino". No dice, bienaventurados *los pobres porque van a dejar de ser pobres*.

Ahora bien, si Jesús propone la pobreza como estilo de vida es porque le descubre un valor. Nadie puede proponer algo negativo como digno de vivirse. Y el valor fundamental que Jesús le descubre a la existencia pobre es el que permite llevar *la existencia* que El propone, como modelo de existencia humana. La existencia pobre le ofrece el modelo de vida humana que El le vino a ofrecer al hombre. Por eso al hombre rico (Mc. 10,17) le propone directamente ese tipo de existencia, y los apóstoles al acoger la invitación de Jesús a seguirle, lo dejan todo, (Mc.1,16). La existencia pobre permite vivir unos valores. Es la razón por la cual merece optar por ella y vivirla.

7. *Jesús lucha contra la destrucción de la pobreza y la destrucción que sufre el pobre.*

Jesús no sólo opta por llevar la condición de pobre, y no solo la propone sino que además se pasa la vida luchando en favor de los pobres, luchando contra la marginalidad, contra el hambre, contra las enfermedades etc.

En la lucha de Jesús contra la pobreza y la destrucción del pobre, hay dos características que son fundamentales.

En primer lugar, todo lo que hizo Jesús por atacar la destrucción del pobre, lo hizo como *signo*. Es decir, Jesús no vino a quitar sistemáticamente la destrucción del pobre. Cuando después de la multiplicación de los panes la gente busca a Jesús, Este les dice claramente el sentido de su acción: "Ustedes me buscan no porque les hice un signo, sino porque les di de comer hasta saciarse". (Jn.6,26 y Mt. 11,2 y Lc. 4,16)

En *segundo lugar* Jesús no curó, ni quitó la destrucción de la gente, sino para que *la persona fuera más persona*, es decir, para que la persona asumiera su propio destino. La intención de Jesús no es quitarle las necesidades a la gente, sino anunciar el amor del Padre y hacer que la persona se haga más persona.

Es lo que aparece en el texto de la curación de la mujer con el flujo de sangre (Mc. 5,25). Esta acción de Jesús es muy significativa, la mujer está completamente "despersonalizada", ha perdido todo, cree que al tocar a Jesús recobra su salud. Es lo que sucede, sin embargo, cuando Jesús pregunta "quién lo ha tocado", la mujer aparece llena de miedo ante Jesús, es decir, quedó curada materialmente, pero no recuperó en lo personal la confianza y la valoración de sí misma, por eso cuando Jesús le dice que es su fe la que ha sido la causa principal del milagro, le devuelve la fe en ella misma, la hace sentirse "sujeto de su propia curación".

8. *Jesús hace su acción desde los pobres para los pobres y con medios pobres.*

El punto de partida, el punto de llegada y los medios que utiliza Jesús son todos del mundo pobre. El pobre tiene en la práctica de Jesús todo un protagonismo.

a) Jesús hace su acción desde los pobres

Jesús vino no solamente para salvar a los pobres, sino a todo el mundo, pero precisamente porque vino a salvar a todos, se situó al lado de los pobres, porque *el lugar del pobre es el único lugar universal*. Antes veíamos como Jesús entre los tres grupos sociales de su tiempo, Jesús perteneció al grupo del pueblo, e hizo su acción desde el grupo de los marginados. Estas opciones de Jesús tienen una significación de *universalidad* así: el grupo del pueblo al que pertenece Jesús, es el *único universal*, porque a él puede acceder todo el mundo, el poderoso puede hacerse pueblo y el marginado está llamado a integrarse a la sociedad en plano de igualdad.

Por otra parte el hecho de hacer su acción desde los marginados tiene también un sentido de universalidad. Como hay personas que ni siquiera son capaces de acceder a la condición de todo el mundo, Jesús va hacia ellos. Es el comentario que hace el C. de Foucauld al nacimiento de Jesús en el pesebre y que expresa muy bien este sentido de la opción de Jesús por los más pobres.

Dice C. de Foucauld en el comentario del evangelio del nacimiento: *“Jesús desde el principio quiso ser el hermano universal, mostrar que venía para todos los hombres, por eso nació en un pesebre, allí pudieron acudir, primero los pastores y luego los magos. Si Jesús hubiera nacido en el palacio de Herodes, habrían podido entrar los magos pero no los pastores”*. Y en otro pasaje dice: **“Jesús ocupó voluntariamente el último lugar, para que toda persona, aun el más marginado y despreciado pudiera encontrarlo como hermano”**.

b) Jesús optó por medios pobres.

Jesús le dio una especial importancia a los medios, (Mt. 4.1) En el pasaje de las tentaciones a Jesús se le ofrecen como formas de acción los medios de poder: el poder *económico, político y religioso* y cuando empieza su vida pública se le ofrece el poder *popular*, la gente lo quiere proclamar Rey. (Jn.6,15)

Jesús rechaza apoyarse en estos cuatro poderes, que racionalmente serían dentro del pensar nuestro racional, *los más apropiados* para que lo reconocieran como Dios, pero opta por los medios pobres (acogida, generosidad, entrega, ayuda, amor etc.). Los medios pobres son los únicos eficaces para su misión. Jesús presenta los medios pobres como medios eficaces, es decir, que no los escoge por humildad, ni por modestia, es porque los otros medios no le sirven.

9. La opción de Jesús por el pobre es en función del Reino.

Ello quiere decir que la opción de Jesús por el pobre no es una opción individualista. Jesús viene a hacer una sociedad nueva, trae un proyecto comunitario que es el Reino. **Por eso la preocupación de Jesús no es simplemente liberar al pobre, sino hacer una sociedad nueva.** La actividad de Jesús es desde la persona del pobre pero no es una acción individual: busca hacer una sociedad nueva. (cfr. Apoc.21,1-8; Isc. 11,1-9; 65,17-25)

Ampliamos este concepto: antes de esta época post-moderna se ha tenido una visión de la persona bastante individualista. Se mira la persona más como un individuo y en la persona todo se hace depender de su voluntad. Por eso el cambio y la conversión son de tipo individualista.

Después del Concilio Vaticano II se descubre toda la dimensión estructural y comunitaria de la persona. Se descubre que ésta no existe sino dentro de las estructuras; que el individuo no existe

como ser aislado, sino dentro de una red de relaciones, y por lo tanto, la persona no se cambia simplemente por la voluntad, sino que también tiene que haber un cambio de estructuras. En otros términos quiere decir, que el individuo está inmerso en su medio y para que él cambie, tienen que cambiar las estructuras.

De esta manera se pasa de una visión individualista a una visión estructural que repercute en la acción y el compromiso de la persona. Se termina oponiendo persona y estructuras en la manera de concebir la fe y de juzgar la actitud y el compromiso de Jesús. Unos tienen una visión politizada de Jesús que aparece como el gran revolucionario y otros una visión moralista de Jesús para quienes lo que EL propone es un cambio individual.

Pero en realidad, mirando lo concreto de la existencia, descubrimos que la persona es a la vez *conciencia y estructura*, es decir, que cada uno de nosotros somos una conciencia personal, y singular que existe dentro de un contexto socio-cultural. *Ello implica que la persona no se puede separar de las estructuras* y que hay dos maneras de trabajar sobre la persona, o desde la estructura, o desde lo personal. Si se trabaja desde su conciencia individual se debe tener en cuenta la estructura y si se trabaja desde la estructura, se debe tener en cuenta la persona.

Esta perspectiva nos ayuda a comprender mejor el proyecto de Jesús. Jesús habla y propone el Reino. En este sentido es una *visión colectiva*. **Pero esa preocupación por el Reino, Jesús la hace desde la persona.** Jesús no buscó directamente un cambio de estructuras, pero eso no quiere decir que no haya interés en un cambio de estructuras; todo lo contrario, EL vino a hacer una sociedad nueva. La posición de Jesús no es política, pero tiene una proyección política.

Jesús no vino simplemente a cambiar los individuos sino a proponer el Reino. La opción por el pobre es la opción por una sociedad nueva construida desde y a partir de la persona del pobre.

10. Jesús descalifica la riqueza como ideal de vida

Jesús descalifica la riqueza como ideal de vida y no sólo opta por el pobre, sino que rechaza la riqueza como opción de vida; rechaza la riqueza como objetivo de la vida. La riqueza no puede ser el fin de la búsqueda del hombre. No se puede servir a Dios y al dinero (Mt. 6,24) y quien sigue a Jesús, tiene que asumir los valores del pobre: la justicia y la solidaridad. (Lc. 19,1)

Aquí tenemos que incluir necesariamente el estudio de un teólogo español sobre las "Distopías Evangélicas" Nos limitaremos dar unos elementos básicos y a remitir al escrito de José Laguna: "Ay de vosotros!!!. Distopías evangélicas." ¹

- a) Sentido de Distopia: así como la Utopía señala un la Distopia a las antípodas, futuro idílico universalmente deseable, la Distopía, a las antípodas, anuncia un horizonte apocalíptico del que conviene huir.
- b) Las cinco distopías de Jesús:
 - 1) El año de gracias es para los pobres: La historia nueva comienza con los pobres: Lc.4.16
 - 2) La vida vale más que el dinero: Lc.12,13.
 - 3) El trabajo es para el hombre, no el hombre para el trabajo: Mt.20,1
 - 4) La medida y la referencia de todo amor es el amor de un Dios que es Padre: Mt.5,42
 - 5) El sufrimiento está por encima de la Ley. Lc13.10

11 Jesús toma la dimensión destructora de la pobreza y le cambia de significación

Finalmente es necesario ver como Jesús se sitúa personalmente frente a la dimensión destructora de la pobreza. Jesús no escoge la dimensión destructora de la pobreza, pero sí la asume como consecuencia de su opción por una vida pobre y al lado del pobre. La cruz no es escogida directamente por Jesús. Más aún, siente rechazo frente a ella y le pide al Padre que se la quite. (Mc.14,36).

¹ Cuadernos de Cristianismo y Justicia. Barcelona 2013

La cruz es consecuencia de su estilo de vida. Si Jesús hubiera optado por los ricos y por medios ricos, no le habría pasado lo que le pasó. Jesús asume las consecuencias, pero le cambia de significación, Jesús asume la cruz y le cambia de sentido, porque en lugar de signo de destrucción, convierte la cruz en signo de liberación. La muerte la convierte en vida. (Hebreos 12,2)

En Jesús hay una diferencia esencial en su actitud frente a la cruz y frente a la pobreza. Jesús la cruz no la busca, la pobreza si la busca. Frente a la cruz muestra su repugnancia y su rechazo: le dice al Padre que si es posible aparte de ÉL ese cáliz. Pero no le dice al Padre que le quite la pobreza, antes por el contrario, la reivindica en las Bienaventuranzas, que son la “radiografía de la existencia pobre”: bienaventurados los mansos, bienaventurados los despojados, los pacíficos, los limpios de corazón, todas estas son actitudes de los pobres y alaba al Padre “porque reveló estas cosas a los pequeños y se las ocultó a los hábiles”. (Lc.10,21)

2.- Originalidad en la manera de Jesús de situarse frente al pobre

Sin embargo, no basta con decir que Jesús llevó una existencia pobre. Es preciso detenerse a ver lo que hay de *original* en esa manera de llevar Jesús la existencia pobre. Esto es esencial, y pocas veces le prestamos atención.

Veamos ahora dónde está la originalidad de Jesús en su manera de asumir la existencia pobre.

1) **Jesús opta por la existencia pobre y al mismo tiempo opta por vivir como los pobres.**

El pudo haber llevado una existencia pobre como los ascetas, retirado del mundo a vivir a pan y agua. Pero quiso voluntariamente llevar una vida como la de los pobres. Es decir, Jesús opta por llevar una vida como la de los pobres. Su vida pobre es el fruto de una opción.

Pues bien, separado de Jesús, decir que *se es pobre por opción y se es pobre como los pobres* ¡es una contradicción!, precisamente lo típico de la vida de los pobres, es que no es fruto de una opción. Por eso una cosa es optar por los pobres y otra vivir como los pobres. Pero en Jesús esto pierde su contradicción, pues las dos posiciones tienen y adquieren su valor desde Jesús: EL opta, y EL opta por una vida como las de los pobres. Esto quiere decir que es Jesús el que le da un valor a la vida pobre: *ÉL la hace su estilo de vida.*

El tener presente esta primera originalidad es esencial en la práctica y la opción cristiana por el pobre, porque cuando se quiere directamente *hacerse pobre como los pobres*, se cae en la contradicción de que hemos hablado. La contradicción desaparece y el ser pobre como los pobres adquiere su pleno y profundo sentido, cuando se hace desde Jesús y por seguimiento de Jesús: **“Amo la pobreza porque EL la amó”**, escribe Pascal en los pensamientos. La pobreza del cristiano y del religioso es expresión de que se quiere llevar *el estilo de vida de Jesús.*

2) **Jesús vive la solidaridad con el pobre haciéndose pobre.**

Esta también es una originalidad de Jesús, porque la solidaridad con el pobre no exige racionalmente hacerse pobre sino luchar contra la destrucción. Sólo cuando se quiere vivir al estilo de Jesús se descubre el valor de vivir como los pobres y de mostrar su solidaridad haciéndose como ellos.

3) La preocupación de Jesús frente a la práctica de la pobreza no es tener o no tener, sino vivir unos valores, vivir los valores del Reino.

Jesús en su vida pobre es supremamente libre, tanto en lo que hace, como en lo que propone. Su preocupación *no es tener o no tener*, sino una serie de valores: los Valores del Reino y desde ahí vive y propone las renunciaciones materiales.

Veamos ahora algunos textos.

El texto de Lucas 19.1, a Zaqueo Jesús no le exige ninguna renuncia, es Zaqueo el que descubre que no puede acoger a Jesús en su vida si no es justo y si no comparte. En cambio, la posición de Jesús con el hombre rico (Lc. 18,18) es todo contrario: "Si quiere conseguir la vida eterna, venda todo, entréguelo a los pobres y sígame.

Lo que le importa a Jesús es la vivencia del Reino y éste tiene una relación directa con un estilo de vida y por tanto en las condiciones materiales. Pero Jesús se mantiene libre frente a los bienes materiales. Ver también el texto de Caná (Jn.2,1) y del frasco de perfume que le derrama María a Jesús (Mc.14,3) y que expresan la misma libertad frente al tener o no tener y la misma preocupación por vivir los valores y los signos del Reino.

4) La preocupación de Jesús no es quitar o no quitar las carencias, sino hacer signos y hacer que el hombre se haga más persona, esto también es muy original.

Jesús no es el poderoso que vino a terminar las dolencias a la gente o a remediarles todos los males. Jesús es alguien que vino a revelar a los hombres la cercanía de un Dios Padre y a hacerles *signos* de su presencia. Con esto Jesús desplaza la atención que no está centrada en quitar carencias sino en hacer signos.

Cuando se trabaja en el mundo pobre la angustia que se siente es no poder quitar todas las carencias, pero quizás la tarea no es tanto acabarlas (lo que es imposible) sino hacer signos de la presencia de Jesús, y esto siempre es posible.

5) El valor de los medios pobres ¿Por qué Jesús opta por los medios pobres? y ¿qué significación tienen para el cristiano? respondemos, porque los medios pobres son los únicos eficaces para la realización de su obra y son los únicos universales.

En esto hay una originalidad muy grande en Jesús. Sólo a EL se le ocurrió que podía construir un mundo nuevo sin utilizar el poder y la fuerza como medios de acción. Los medios que EL utiliza son los medios pobres. (1Cor. 1,26-31 y 2,1-6).

Respecto a los medios pobres hay que tener en cuenta lo siguiente:

- a) Los medios pobres son los *únicos* eficaces para la realización de la obra de Jesús: el Reino de Dios. Este no se construye con poder ni con riqueza, sino con los medios pobres. El poder sirve para organizar, para llegar a la inteligencia de los otros, para dominar etc. Pero sólo el amor, la bondad, la entrega, la acogida, que son medios pobres, nos permiten acceder al corazón

de los otros. Jesús lo que quiere dar es, ante todo, su Persona, no quiere imponerse a la fuerza, sino por el amor. Por lo tanto, lo único eficaz es lo pobre, los medios pobres.

- b) Los medios pobres *no son* primordialmente *ni acciones ni obras* determinadas: son ante todo *actitudes y situaciones* que se traducen en *acciones y obras*, las cuales son siempre *relativas*. Por eso hay que estar releendo continuamente dichas obras y dichas acciones para ver si son o no son *aptas* para hacer pasar al Señor, para revelar el amor del Señor por las personas.
- c) Estas *actitudes y situaciones* son las que expresa el Señor en las *Bienaventuranzas* (Mt. 5,1-12 y Lc.6,20-26).
- d) Los medios pobres se dan normalmente al *interior* de los medios *de poder* y estos últimos son los que se necesitan siempre que se quiere hacer cualquier obra. Por eso es significativo que el Señor en su vida, tanto pública como privada, no haya hecho ninguna obra institucionalizada, pues esta requiere siempre el poder. De ahí que el cristiano tiene siempre que estar revisando su acción para verificar que al interior de los medios de poder se vivan los medios pobres.

CONCLUSION

- 1.- En cada uno de los capítulos sobre el mundo del pobre y sobre la destrucción del pobre, hemos dicho que la cuestión quedaba abierta: ¿Por qué decir que los valores del pobre son los auténticamente humanos y que la destrucción del pobre es la auténtica destrucción humana?

Lo que hemos visto de la existencia de Jesús, debería ser para el cristiano la respuesta definitiva: eso es así porque Jesús, Dios-Hombre, asumió la existencia pobre, no sólo como su manera de existir, sino como su propuesta a todo hombre que se pregunte sobre el tipo de existencia humana que realiza al hombre.

Por eso hay una especie de circularidad entre la existencia de Jesús y la existencia pobre: la existencia pobre le ofrece a Jesús su manera de ser persona humana, y la existencia pobre de Jesús le ofrece al pobre un valor y una significación definitiva.

- 2.- Para el cristiano la opción no es por los pobres sino por Jesús que fue pobre. Si Jesús optó por llevar una vida pobre, e hizo su acción desde el pobre y escogió los medios pobres, nos estaba señalando a todos un camino para el que lo quisiera seguir. Seguir a Jesús es vivir y actuar como Jesús. Pero como el seguimiento de Jesús lo tiene que hacer cada uno *desde su situación personal*, entonces la opción por el pobre la tiene que inventar cada cristiano desde su situación personal. Por eso la opción por el pobre se puede vivir de muchas maneras y nadie puede imponerle a otro una manera de vivirla.

- 3.- Algo semejante habría que decir sobre el voto de pobreza. El valor del voto y el cuestionamiento sobre el modo concreto de vivirlo, no está en vivir como los pobres, sino en seguir a Jesús que vivió como los pobres.

La relación con el pobre, que es esencial en el voto, tiene que estar *mediatizada* por la relación con Jesús. De ahí que la esencia del voto de pobreza tiene que girar alrededor de dos centros, la persona de Jesús que fue pobre y es quien le da sentido y valor al voto, y, la persona del pobre que nos está mostrando cuál fue el estilo de vida que llevó Jesús y nos obliga continuamente a concretizar esa referencia a Jesús.

Por eso sin la referencia de Jesús el voto de pobreza pierde su significado, y toda su práctica termina en un callejón sin salida, en una farsa o en una comedia, pues nunca se puede ser como

los pobres, aunque se viva en el mundo pobre, ya que éste vive una pobreza impuesta y quien hace el voto de pobreza *escoge libremente* el vivir como los pobres. En este sentido hay un abismo entre la pobreza voluntaria y la pobreza del pobre que es impuesta. Pero igualmente sin la referencia al pobre, el voto de pobreza se convierte en un legalismo o en un espiritualismo engañoso y ofensivo del pobre.

- 4.- Finalmente, podemos concluir que, en último término, las Bienaventuranzas proponen todo un programa de humanización desde el pobre. Jesús declara Bienaventurados, no a los ricos y a los poderosos, sino a los pobres y a los que tienen actitudes de pobre y esto no porque sacralice o espiritualice su situación, sino porque descubre el valor, las posibilidades y el futuro de la existencia pobre. Si se descubre por ejemplo, que los pobres hacen acontecer el Reino, que los que lloran van a ser consolados, que los que sean misericordiosos van a alcanzar misericordia, se puede concluir, en sana lógica, que pueden ser los llamados felices.

Es nuestro deseo que la lectura y profundización de estas reflexiones sobre la Antropología del pobre nos lleven a descubrir todo el humanismo que encierra la vida pobre y la propuesta de Jesús privilegiando a los pobres y que a su vez la contemplación de ese Jesús, Dios-Hombre que llevó la existencia de los pobres, que nació y murió como un marginado, que anunció que había venido a liberar a los oprimidos y a llevarles la Buena Noticia a los pobres, permita a todos, cristianos o no, descubrir “la eminente dignidad del pobre. Lo decía hermosamente R.M.Rilke:

**“Señor: los días de los ricos ya pasaron
Y nadie se los va a recuperar.
Pero a los pobres, hazlos pobres nuevamente,
Porque no lo son: son solamente no-ricos,
sin voluntad, sin mundo.
En realidad los pobres no quieren nada:
solo necesitan lo único:
Ser pobres como lo son de verdad.
Porque pobreza es un brillo desde dentro”**
R.M.-Rilke. El Libro de las Horas.

ANEXOS.

I. ANTROPOLOGÍA DEL DESPLAZADO.

Los últimos meses de 1997 se vieron inundados por noticias acerca de los desplazamientos forzados de miles de colombianos, expulsados de sus lugares de origen o asentamiento a causa de la violencia. Estas informaciones de los medios de comunicación estuvieron acompañadas por una publicación del CINEP y una investigación del profesor Rafael Rueda del CEHAP de la Universidad Nacional, seccional Medellín, sobre el mismo tema. Todos ellos coincidieron en señalar la magnitud del problema que involucra ya a cerca de un millón de colombianos (el 3% de la población total del país) y nos coloca en el primer lugar del mundo en cuanto a número de desplazados internos. Todos ellos enfatizaron, en mayor o menor medida, la dimensión política del asunto y la responsabilidad que cabe al Estado colombiano y a sus representantes, el gobierno nacional, por su incapacidad para garantizar la permanencia y seguridad de los pobladores en sus territorios en conflicto, por la inoperancia del Programa nacional de atención integral a la población desplazada por la violencia y por la ausencia de una política coherente que busque atender, acompañar y proteger esta población, como lo expresa el profesor Rueda en su investigación. La perspectiva desde la cual se han presentado estas informaciones y las que ya proliferan en este comienzo de año (pues este doloroso fenómeno no parece mermar, a pesar de la creación en estos días por el Presidente de la República de un nuevo programa) es la sociopolítica que ve en el desplazado a un ciudadano en el que se sintetiza, prácticamente, la violación de todos los derechos humanos, políticos y civiles de los colombianos, individuales, familiares y generacionales (ibid.) y que coloca en cabeza del Estado la mayor responsabilidad por esta situación como garante que debería ser del respeto por los derechos de todos los ciudadanos.

La filosofía, si está como creo, incierta en la realidad y comprometida con sus más profundos problemas, también tiene su propia perspectiva y su distintiva palabra frente

a los desplazamientos forzosos y sus víctimas, los desplazados. La antropología filosófica y la ontología existencial posibilitan una comprensión de éste fenómeno en el que, no como ciudadanos o personas, sino como simples seres humanos, estos cientos de miles de hombres, mujeres y niños, son víctimas de un trato inhumano que no sólo niega su humanidad sino que desdice de la nuestra incapaz de reconocerse en estos congéneres y de sentirse obligada hacia ellos. Una obra de la filosofía francesa Simone Weil, *Raíces del Existir*, servirá de guía a estas reflexiones que quieren ser una respuesta a la invitación lanzada por el profesor Rueda en su investigación, cuando llama a la comunidad académica a comprometerse más decididamente con el estudio y búsqueda de alternativas para este acuciante problema.

Comienza su obra Simone Weil con este subtítulo: Preludio a una declaración de obligaciones hacia el ser humano. E inmediatamente propone una diferenciación entre los conceptos derecho-deber y necesidad-obligación. Señala como los derechos dependen de su reconocimiento jurídico: por tanto, de circunstancias políticas. Las necesidades, por el contrario, brotan de manera más profunda del ser humano y crean obligaciones que son las mismas en todos los tiempos, aunque las formas de cumplirlas, varíen. La noción necesidad-obligación no depende de ninguna convención, por ello es incondicionada y solo admite como respuesta el respeto, que no es otra cosa sino la aceptación de la dignidad intrínseca a todo ser humano. Si los derechos conciernen al Estado y a los ciudadanos, las necesidades son propias de la naturaleza humana y conciernen a todos los seres humanos por el solo hecho de serlo.

A la lista de necesidades vitales y existenciales debe corresponder la lista de las obligaciones hacia el ser humano. Las primeras, las necesidades vitales, fáciles de enumerar, conciernen a la protección de la vida y la integridad, al hambre y la salud, el abrigo y la vivienda, etc. Las segundas, las necesidades existenciales, no tienen relación con la vida física, sino con la existencia espiritual; son, sin embargo, tan terrestres como aquellas, aunque más difíciles de enumerar: más esenciales que ellas pues son condición de existencia. Son: el orden, que expresa la necesidad de un tejido de relaciones que garantice a cada cosa o evento su lugar y su momento propios, la seguridad en un ritmo y una regularidad constantes; la libertad, que es la posibilidad real de elegir; el reconocimiento o valoración por el otro de la propia dignidad; el trabajo que responde a la necesidad de transformar y apropiarse de la realidad; la verdad que protege del engaño y la mentira; la seguridad de no estar bajo el peso del miedo o el terror permanentes, salvo por circunstancias accidentales o breves y escasos momentos; la posesión que es la necesidad de estar rodeado de objetos que son como prolongación de los miembros del cuerpo. Y el arraigo que es, tal vez, la necesidad más importante y más desconocida del ser humano. Simone Weil la considera la raíz del existir y a ella dedica la segunda parte del libro mencionado.

El ser humano tiene raíces cuando participa real y activamente en la vida de una comunidad, grande o pequeña, que conserva vivos y significantes los tesoros del pasado y los presentimientos del futuro. Es una participación, a la vez, natural y cultural, producida por el nacimiento y el trabajo, por la familia y la cooperación, por la necesidad y la libertad, por la subsistencia y el afecto. Puede hablarse de un desarraigo geográfico, cuando se rompen las relaciones de la colectividad con su territorio; de un desarraigo afectivo, cuando se rompen vínculos personales profundos; de un desarraigo cultural, cuando se pierden referentes simbólicos colectivos. El arraigo está, así, estrechamente ligado a las percepciones del espacio y el tiempo. Supone pertenencia a un espacio que llamamos territorio y supone participación en un tiempo

determinado que llamamos proyecto. La carencia de estos claros referentes lleva a la errancia y a la desorientación, generadores de ansiedad.

En el arraigo, el espacio vivido, no sólo ocupado, es vivenciado por el hombre cuando los seres humanos se acercan a sus semejantes, se encuentran y se unen a ellos; aquí tienen lugar la intimidad (que posibilita el aislamiento) y la familiaridad (que deviene costumbre). El ser humano desarraigado está expuesto a todas las miradas y no tiene otra realidad que el desapego. De manera semejante, el tiempo vivido, no sólo transcurrido, es vivenciado por el hombre cuando el pasado se asume no como carga sino como experiencia (que posibilita la tradición) y el futuro se vive como esperanza (que construye ideales). El ser humano desarraigado no tiene otra realidad que un frágil recuerdo y una pesada desesperanza. El bien máspreciado del hombre en el espacio, es la posesión; en el orden temporal, es la continuidad. Su ausencia genera, por una parte, la indigencia, que es la carencia de posesión, y por otra, la angustia que es la radical incertidumbre acerca de la continuidad de la propia vida. Cuando estos referentes espacio-temporales se pierden o se hacen confusos, en el desarraigo, el hombre se siente desvalido, cae en un estado de estupor en el que es imposible responder por lo que Heidegger llama en *Ser y Tiempo*, los tres existenciales constitutivos del existente humano: el encontrarse (caer en cuenta de ser en un lugar o tiempo determinados), el comprenderse (hacerse cargo de la propia situación) y el hablar (tener la capacidad de manifestar-se).

El hombre está desarraigado cuando se encuentra entregado sin apoyo ni protección, a un mundo que le es extraño y, por tanto, amenazante y siniestro. Mientras más adverso el mundo, mayor necesidad de unos vínculos humanos ciertos y de una morada sólida. De aquí la importancia que tiene para el arraigo humano, la vivienda: se busca protección en el amparo que da la casa; alrededor de ella se amplían los círculos protectores (por conocidos) del vecindario, el pueblo, la tierra natal. Más que vivienda o residencia, el arraigo nos remite al concepto de morada, que también trabajó Heidegger (El morar, el construir y el pensar): morar es a la vez una forma de posición espacial que realiza el hombre en el flujo del tiempo; es una forma de adquirir protección y seguridad: al permanecer bajo los astros de ritmos ciertos, cerca a los dioses benevolentes, sobre la tierra fecunda y generosa, con los hombres a quienes se acompaña hasta morir.

Son estas necesidades vitales y existenciales del ser humano, según Weil, las que generan la obligación también en todo ser humano de ser respetadas y atendidas. En ellas se juega lo más constitutivo de la humanidad. Necesidades y obligaciones aún más profundas que los más fundamentales derechos y deberes civiles y políticos. Y son, justamente, las necesidades existenciales, las más urgentes de los desplazados (y no únicamente las vitales que el Estado colombiano provee a un 1% de los desplazados) las que nadie siente como su obligación respetar y atender. De todas ellas, el arraigo es la raíz misma de la existencia humana, es la más desatendida, porque el arraigo se verifica en la permanencia en lugar determinado, en la familia, en la morada, en el trabajo, condiciones todas que le son negadas esta población desdichada: abandonadas sus tierras, desintegrada la familia, perdida la morada, negado el trabajo. Pero igualmente trastocados los referentes espacio-temporales, olvidado el orden habitual, ausentes el reconocimiento y la seguridad, impedida la libertad, escamoteada la verdad.

En este orden de ideas, los desplazados son algo más que ciudadanos a quienes se viola sus derechos: son seres humanos por cuyas necesidades vitales y existenciales

nadie responde, nadie siente obligación. Muchas de estas necesidades han sido recientemente (Declaración Universal de los derechos humanos, 1950) elevadas (o reducidas?) a los derechos. Quizás un cómodo expediente para no tener que preocuparnos más de tan molesto problema: que el Estado se apersona de él. Pero según Simone Weil, el estado es frío y calculador: no hay lugar en él para la conmiseración por la desdicha y el sufrimiento, a menos que poderosas razones políticas o fuertes presiones ciudadanas los induzcan a ello. Esta visión desencantada y pesimista del estado, el esfuerzo por afirmar la prioridad y profundidad de necesidad-obligación frente a derecho-deber y la importancia que en su comprensión del arraigo, como raíz del existir, tienen los referentes espacio-temporales, lleva a esta autora a introducir en este punto de su reflexión, la noción de Patria por contraposición a la de Estado.

La Patria es el lugar del arraigo en el que el ser humano asegura para sí y para los suyos, a través del presente un lazo entre el pasado y el porvenir. Es, también, el marco más favorable para la adhesión y la participación en toda especie de relación. Por ello, en el desamparo, la confusión, la soledad y el desarraigo del desplazado lo que se evidencia en la negación de la noción de Patria que para muchos es solo una palabra, un confuso término, un fugaz sentimiento. Algunos la han sustituido por el concepto de país; otros por el de Estado o por el de Nación. Pero tras el sufrimiento de quienes erran sin encontrar donde arraigar, no es el país el que sucumbe, seguro como está entre sus límites establecidos y respetados; tampoco el estado sostenido por el aparato del poder y la fuerza; menos, la frágil nación que es apenas –entre nosotros– un proyecto en construcción. Es la Patria, como el verdadero suelo para el arraigo, las fidelidades y los apegos, la que peligrará.

Pero ¿quién entre nosotros defiende la Patria, empeñados como estamos en luchar contra el Estado? La Patria se nos escabulle, vergonzante, de los rígidos desfiles, carentes de emoción y entusiasmo con que se celebran las festividades patrias; de las tediosas ceremonias escolares en las que niños y jóvenes desarraigados geográfica, afectiva o culturalmente, mascullan un juramento ininteligible; de los actos políticos y académicos en los que impecables presentadores nos anuncian que se escuchan las notas del himno de la república de Colombia; de los textos, rigurosos y científicos en los que ya no se la llama historia patria, sino historia de Colombia. Dar a la Patria el lugar que le corresponde, saber que es algo precioso que hay que defender porque es perecedera, es una necesidad urgente que el fenómeno de los desplazamientos forzados nos está poniendo ante los ojos. Es un problema que la educación y la enseñanza de la historia, están en mora de abordar para no hacer de la Patria un fácil expediente para la demagogia, el populismo y la retórica.

El sufrimiento de los desplazados, que no es otra cosa sino el desconocimiento y el irrespeto hacia sus necesidades vitales y existenciales, no es –únicamente– un mal que el Estado inflija, por su incapacidad o desinterés, a estas poblaciones desdichadas. En el contexto que la obra de Simone Weil nos propone, sería más bien, el daño en cabeza de esos miles de hombres, mujeres y niños, compatriotas más que conciudadanos, infligimos a la Patria todos los que no hemos entendido que compartir un territorio es hacer de él un lugar de arraigos y encuentros en el que sean posibles los recuerdos y los sueños de todos; un lugar de obligaciones recíprocas que cohesionen un tejido social estable y seguro.

Los desplazamientos forzados y la situación de los desplazados en nuestro territorio, son –en el plano individual–, un llamado a nuestro sentido humanitario que renuncia a

sus obligaciones como ser humano, al negarse a respetar, atender las necesidades vitales y existenciales de otro. En el plano social, son un campanazo frente a la fragilidad y vulnerabilidad de nuestra noción de Patria. Ojalá que no sean, más bien, el ominoso signo de lo que Simone Weil presiente en su obra:

La patria se ha ido, sin ruido, previniéndonos de ellos en el desarraigo, el desorden social, la insolidaridad; se fue sin que nadie haya hecho un gesto o dicho una palabra para retenerla.

Por Beatriz Restrepo Gallego

Suplemento Literario de EL COLOMBIANO. Domingo 25 de enero de 1998.

II. RENOVAR LA OPCIÓN POR EL POBRE

Obra luminosa, que enriquece el concepto de pobre y sitúa la opción por los pobres en claridad nueva, fue escrita por F. Carrasquilla. Verdadera antropología del pobre. Va a lo profundo del ser y existir, son sus riquezas y debilidades. Por detrás del pobre, está alguien “sin raíces”, según el testimonio de un migrante colombiano antioqueño. Contrapone al concepto clásico de pobre, forjado antes en los medios europeos, el actual de origen latinoamericano. Para el concepto europeo, “ser pobre” es una desgracia, algo negativo, malo. Por lo tanto, se estudian las causas de la pobreza para develarlas. Se valora el pobre, no en cuanto pobre, sino simplemente en cuanto persona humana, amada por Dios y Jesucristo. A tal concepción, se siguieron obras benéficas y educativas que hoy entraron en crisis. Se niega al pobre su identidad y se presenta, al menos implícitamente, el rico como modelo de ser humano.

El pobre, en verdad tiene una cara positiva y otra negativa. Se parte del dato básico de que ser pobre, es carecer de bienes materiales. Eso es un dato básico de que ser pobre, es carecer de bienes materiales. Eso es un calificativo existencial y no moral. Ser pobre es un dato de la existencia, que en sí no es bueno ni malo. El primer paso es constatar como el pobre mira la realidad, experimenta y siente las cosas, ve el mundo. Por ejemplo, no percibe la calle de la misma manera que uno que anda de automóvil.

La pobreza tiene un lado de destrucción, de deterioración existencial y cultural de la persona. Tal realidad es inseparable de la pobreza, con la cual la pobreza no se identifica. En el pobre hay, por causa de la pobreza, una destrucción física, psíquica y cultural. Esto es malo.

Es positivo en el pobre el hecho de tener él, algo propio: visión de mundo, empeño en superar su propia destrucción. El pobre no se define por la carencia, sino por lo que él es. De ahí se sigue que nadie puede liberar al pobre. Él es el único que puede descubrir el propio valor y luchar contra su destrucción.

Optar por el pobre significa buscar que él desarrolle su propia visión de mundo y luche contra su destrucción. Eso implica, de nuestra parte, nuevas actitudes: dar prioridad a la relación interpersonal de respeto, valorar la comprensión del pobre, enfrentar la cuestión de sus necesidades básicas ya que la falta de solución para ellas es algo malo en sí, distinguir entre dar (distancia objetiva) y compartir (involucramiento personal). En caso extremo de sobrevivencia, cabe actuar sin preguntar nada.

A partir de esta concepción nueva de pobre, se busca tener una visión de pobre que integre todas las formas de pobreza (material, cultural, humana, moral, intelectual, etc.) y entender al rico. El hecho de ser rico implica una visión del mundo con valores ya antivalores, que deben ser analizados, incluyendo también elementos destructivos de la

persona humana, tales como egoísmo, ociosidad, desprecio y olvido del otro, etc. Este nuevo concepto permite devolver al pobre su identidad y dignidad, responde a los nuevos cuestionamientos levantados en el trabajo con el pobre y permite comprender la situación de los que no son pobres, es decir del ser humano en general.

J.B. LIBANIO S.J. Revista CLAR Enero-febrero 2000

III. PALABRAS DEL PADRE FEDERICO CARRASQUILLA CUANDO RECIBIÓ LA CONDECORACIÓN JESUS MARÍA VALLE COMO GRAN DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS

Queridas amigas y amigos:

Les quiero compartir lo que he pensado desde que me informaron que iba a recibir esta condecoración:

En primer lugar:

He tenido un sentimiento de incomodidad, y de incoherencia porque no estoy de acuerdo con esta Condecoración. Me siento como si me estuviera traicionando a mí mismo. Y esto no es por una falsa humildad pensando que no la merezco sino por dos razones muy personales. Espero ustedes me los comprenderán y estarán de acuerdo con migo.

La primera razón es porque el recibirla va totalmente contra mi modo de ser y de pensar. Desde el comienzo de mi ya larga vida sacerdotal, decidí dedicar mi actividad sacerdotal al servicio de los pobres tratando de situarme desde ellos mismos. En esto me he mantenido totalmente fiel. He tratado de vivir coherente con la opción que había tomado como realización de mi vida. Y recibir una condecoración por hacer simplemente lo que debía hacer, me parece contradictorio. Alguien de mucha autoridad había dicho: “*Cuando hagan lo que les estaba mandado digan: Somos simples servidores, hemos hecho solo lo que debíamos hacer*” (Lc.17.10) Por eso me siento incómodo e incoherente.

La segunda razón es porque todo el sentido de mi compromiso con el pobre lo he hecho por Jesús, por fidelidad a su persona, por colaborar en su Obra y por hacerlo a su manera. Y todos ustedes saben que la vida de Jesús fue una vida entregada totalmente, por el Padre, a los más pobres, a los que eran despreciados y excluidos de la sociedad. Y que por eso lo mataron. No les parece muy incoherente el que alguien que ha querido vivir de esta manera, reciba ahora una condecoración? Ser alabado por seguir a Alguien que por el mismo motivo fue despreciado, excluido, asesinado: no les parece que es casi traicionarse a sí mismo? Por eso también me siento incómodo e incoherente.

En segundo lugar:

Después de pensar si debía o no recibir la condecoración, **me pareció por el contrario que era muy importante el que la recibiera y estuviera agradecido con ustedes.** y esto también por dos motivos:

El primer motivo es porque esta condecoración me la daban en nombre y en memoria del Doctor Jesús María Valle, persona que conocí mucho y que junto con el Dr. Héctor Abad Gómez suscitaron siempre mi admiración y fueron para mí como un modelo en mi trabajo, sobre todo cuando pagaron con su sangre, el compromiso que voluntariamente habían adquirido. Mucha gente al saber de mi admiración por esas dos personas, me preguntaban si eran creyente. De inmediato siempre les respondía;” *Clarísimo que eran creyentes: creían en su misión de Defensores de los Derechos Humanos; creían en los otros y sobre todo en los más pobres; creían en el poder de la verdad y de la justicia; creían que otro mundo*

era posible...el resto no me interesa!! Siempre también sentí que mi fe, salida de la persona de Jesús, era la misma fe de ellos.

Kafka decía que solo creía en los testigos que pagaban con su sangre aquello de lo que daban testimonio. Su muerte reveló el sentido de su vida.

Por eso al saber que iba a recibir esta condecoración en nombre del Dr. Jesús María Valle pensé en su vida, en su compromiso, en todo lo que había significado su trabajo de abogado Defensor de los Derechos Humanos, en la fuerza de su testimonio, sellado con su sangre; en su martirio. Y me pareció que recibir este honor en su nombre me comprometía a seguir sus huellas, a comprometerme ante todos ustedes a continuar gastando mi vida en servicio de los pobres de mi pueblo, en no temer las dificultades, las incomprensiones, las oposiciones, la cruz, decimos los cristianos. Que debía tener presente su vida para continuar mi vida. Y esto me dio mucha alegría y me hacía sentir agradecido de quienes me habían propuesto para esta condecoración y al Consejo de Medellín que me la había otorgado.

EL segundo motivo de alegría y de agradecimiento era porque tenía la oportunidad de explicar cómo he entendido desde el principio mi compromiso con el pobre y mi defensa de sus derechos.

Los Derechos de los pobres se viven en dos niveles: uno externo y otro más propio de ellos. Las dos son necesarios tenerlos en cuenta.

En un nivel externo, los derechos de los pobres son los derechos de toda persona, de todo ciudadano: derecho al respeto a la vida y a tener todo lo que se necesita para llevar una vida digna: educación, salud, trabajo, etc.

En un nivel más propio del pobre, que llamaríamos un nivel existencial, el pobre tiene derecho a una identidad como pobre y a una dignidad como pobre. Y estos dos derechos son justamente lo que más se le han negado en la sociedad actual. Al pobre por ser pobre se le ha negado su identidad como pobre y su dignidad como pobre. Se le ha mirado como **“mendigo e incapaz de asumir por sí mismo su propia vida”**. Y él mismo ha introyectado esa mirada. Siempre he pensando que el problema del pobre y de la pobreza no estaba solamente en lo externo, que es bien evidente y que nunca se debe olvidar, sino en lo más profundo, en lo existencial y que esta negación surgía de la misma definición de pobre que nos da la Sociología y que todos llevamos bien marcados en nuestra cultura.” **Ser pobre es carecer de bienes”**. De acuerdo con esta definición el ser pobre se define por lo negativo y esto no da identidad ni dignidad. Ser pobre es algo malo. Algo que hay que tratar de arrancar. Todos los programas sociales parten justamente de esta manera de mirar al pobre. Y no nos damos cuenta de que esta manera de mirar al pobre es fatal hoy porque encierra **tres afirmaciones inconscientes, subliminales** diría Mc.Luhan., pero absolutamente negativas y desastrosas para la promoción del pobre.

Primera afirmación: El pobre como pobre no tiene identidad. Esto porque lo negativo no da identidad. Al pobre lo que le han robado no es tanto lo externo sino su identidad de pobre. Y esto está metido muy dentro en nuestra cultura y aparece en las expresiones comunes *“El pobre es pobre pero solidario, pero muy religioso”* Convicción que el mismo pobre ha aceptado cuando repite: *“Soy pobre pero honrado.”*

Segunda afirmación: la pobreza y por tanto el ser pobre es algo malo. Continuamente repetimos hay *“erradicar la pobreza”*; *“qué hacer para que no haya más pobres”* Ser pobre es entonces una desgracia, algo malo que hay que quitar. Tratamos de tapar o de matizar esta manera de mirar al pobre diciendo que *“el pobre vale como persona”* “que hay que tratar al pobre como persona”; que *“el pobre como pobre no vale pero si vale como fuerza revolucionaria”* O más sutilmente se dice *“por los pobres contra la pobreza”* olvidando que lo que hace la condición de pobre es justamente la pobreza! Es como

decir: “por la mujer pero contra la feminidad!”. Ahí se le está negando su identidad. De esta manera estamos diciendo que el pobre como pobre ni tiene identidad ni tiene dignidad.

Tercera afirmación, que es más inconsciente todavía: el modelo de persona es el rico. Si ser pobre es una desgracia, es algo malo, lo bueno es ser rico, es poseer lo más que se pueda. Muchísimas veces los programas sociales tienen como finalidad darle al pobre lo que tiene el rico. “**También el pobre tiene derecho a tener lo que tiene el rico**” decimos con frecuencia. No nos damos cuenta de que con esta manera de mirar al pobre le estamos quitando su dignidad de pobre como pobre.

Pues bien: mi compromiso con el pobre ha sido trabajar por recuperar la identidad y la dignidad del pobre como pobre. Por hacerle entender y ayudarle a descubrir que es persona justamente **por ser pobre**; que “tiene que beber en su propio pozo”; que no tiene que mirar al rico para descubrirse como persona sino que basta con que se mire a sí mismo y descubra que su ser de pobre **tiene unos valores propios de él y una destrucción** de su persona que surge también de su condición de pobre. Toda mi acción y mi presencia en medio pobre ha consistido simplemente en eso: ayudar a que el pobre **descubra sus valores propios por los que tiene que luchar y hacerse valer** y que **tome conciencia de una destrucción contra la que también tiene que luchar**, dejándola de mirar como “calificativo ético” es decir como algo malo, y enfrentarla como “tarea ética: algo contra lo que tiene que luchar. Mi esfuerzo y dedicación ha consistido entonces en ayudarle a descubrir que ser pobre es una manera de ser persona, más aún que es la manera auténtica de ser persona y que desde esa convicción tiene que luchar por tener todo lo necesario. Su lucha va mucho más de lo material: es una lucha por recuperar esa identidad y esa dignidad. Que tiene que luchar y exigir sus derechos **no para ser persona** y ser reconocido en la sociedad sino justamente **porque es persona** y tiene derecho a tener lo necesario para realizar su manera de ser pobre. Por eso **lucha del pobre**, por esencia, nunca es individualista porque los valores por lo que lucha, los que surgen como espontáneamente de su condición de pobre y por ser pobre, son los valores universales, los valores sobre los que se fundamenta la auténtica persona y la auténtica sociedad. El mejor poeta alemán del siglo XX, Rainer María Rilke expresaba muy bien esa dignidad y ese valor universal del pobre cuando escribía en una oración:

“Señor: los días de los ricos ya pasaron
Y nadie se los va a recuperar.
Pero a los pobres, hazlos pobres nuevamente,
Porque no lo son: son solamente no-ricos,
sin voluntad, sin mundo.
En realidad los pobres no quieren nada:
solo necesitan lo único:
Ser pobres como lo son de verdad.

Porque pobreza es un brillo desde dentro”

R.M.-Rilke. El Libro de las Horas.

Acompañar al pobre para que descubra y recupere su identidad y su dignidad de pobre no solo no lleva a la resignación sino que va muchísimo más lejos que cualquier obra social y cualquier reforma social, sin desmerecer del valor y de la necesidad de ellas, porque convierte su acción y su lucha en algo más profundo y universal. Al luchar por él mismo está luchando por toda la humanidad. Por eso su lucha es sin odio y sin aplastar a nadie. “Es el verdadero hermano universal”(Carlos de Foucauld)

Pero esta manera de mirar al pobre tiene otra consecuencia más profunda y es sobre todo la que quisiera subrayar bien en este homenaje: si el derecho fundamental y más profundo del pobre está en que se le reconozca y se le respete su identidad y su dignidad, **nadie puede hacer esto por el pobre**. Solo él mismo puede recuperar su dignidad y su identidad. Lo único que podemos hacer los que no somos pobres, ni vivimos la situación de los pobres, es la de **procurarles un espacio, un ambiente, donde ellos puedan recuperar su identidad y su dignidad**. Y este ha sido precisamente el sentido de mi vida en medio de los pobres y mi “defensa de sus Derechos:” el crear un espacio y un ambiente donde los

pueda hacerse personas como pobres, sin renegar de su condición de pobres, sin sentirse menos por ser pobres, sin estar mirando a nadie para recuperar su valor y su identidad. **Por eso realmente son ellos los que merecen esta condecoración.** Son ellos mismos los únicos defensores de los derechos del pobre. Todos los demás tenemos que ser servidores de los pobres. (San Vicente de Paul)

Por eso quisiera terminar estas palabras dirigiéndome a ustedes los políticos, los miembros del Consejo de Medellín, que tan bondadosamente me han dado esta condecoración: **PONGANSE AL SERVICIO DE LO POBRES. NO UTILICEN NUNCA A LOS POBRES PARA CONSEGUIR SUS INTERESES PERSONALES O MEJOR QUE SUS INTERESES SEAN LOS INTERESES DE LOS MÁS POBRES.** Este debe ser el nuevo sentido de la política. Solo así podremos hacer la Patria que todos queremos, donde todos nos sintamos hermanos e iguales. La tarea de ustedes es también crear ese espacio material, social, cultural, económico, ético, donde los pobres puedan hacerse persona y donde también ellos puedan ofrecerle a la sociedad ese modelo nuevo de persona que todos queremos y buscamos. El mundo y la sociedad que buscamos se hará desde el pobre o nunca se hará.

Por permitirme compartir esto, me siento muy agradecido y feliz de estar con ustedes.

IV. LA ESPIRITUALIDAD COMO LIBERACIÓN DEL POBRE

TEORÍA DE UNA PRÁCTICA

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones que voy a compartir con ustedes, responden en realidad a dos preguntas que me hago como orientadoras de lo que voy a decir:

La primera: puede ser la Espiritualidad, fuente de liberación para los que trabajamos por la liberación del pobre, o mejor (creo que la expresión anterior que utilizamos con frecuencia es absolutamente inadecuada), los que acompañamos al pobre en sus procesos de liberación?

La segunda: puede ser la espiritualidad, fuente de liberación para el pobre mismo? La respuesta a las dos preguntas es que, no sólo es posible sino más atrevidamente quiero expresar que, **sólo** desde la Espiritualidad el pobre puede alcanzar su auténtica liberación y sólo desde ella, también los que acompañamos al pobre en su camino de liberación, podemos hacerlo auténticamente. Al final de la charla ustedes dirán si es correcto o no este juicio.

Estas reflexiones van a tener tres partes. En la primera, haré cuatro **observaciones** previas necesarias para entender el resto de la exposición.

En la segunda, compartiré cómo he vivido en la **práctica**, la Espiritualidad como liberación del pobre.

En la tercera, sistematizaré la **teoría** que sostiene esa práctica.

PRIMERA PARTE: OBSERVACIONES PREVIAS.

La exposición que haré, sólo se comprende plenamente, si se tienen en cuenta estas cuatro observaciones:

1.1. Primera Observación.

Entender la ESPIRITUALIDAD en el sentido pos-moderno de la palabra: como la vida según el espíritu: “La espiritualidad es la característica de la vida, como vida humana: es decir, es la vida vivida con sentido, orientada por valores auténticamente humanos. Y es, en esto, justamente en lo que consiste vivir según el espíritu”. La espiritualidad, es entonces, la característica de una vida vivida con sentido, en la búsqueda de valores auténticamente humanos¹. A partir de ahí, se distinguen tres tipos de espiritualidad:²

1.1.1. **La Espiritualidad Humana:** es la que vive una persona que vive su vida con sentido, orientada por valores auténticamente humanos. En este sentido, toda persona, aún los ateos, viven una espiritualidad. Es lo que expresaba un filósofo francés ateo, cuando decía: “La vida sólo vale la pena vivirla, cuando se lucha por valores que valen más que la vida”. (J.P. Sartre).

1.1.2. **La Espiritualidad Religiosa:** Es la que vive la persona que saca de la creencia en Dios, los valores con los que quiere orientar su vida.

¹ Diccionario de Espiritualidad. Beauchesne

² Id

1.1.3. **La Espiritualidad Cristiana:** Es la de la persona que encuentra y acoge en la persona de Jesús, el sentido de su vida y los valores con los que quiere orientar su vida. Ahora bien: como los valores de Jesús, son los valores auténticamente humanos, no hay contradicción de fondo entre la espiritualidad humana y religiosa, y la espiritualidad cristiana. Sin embargo, cuando hable en adelante de espiritualidad, me referiré siempre a la espiritualidad cristiana.

1.2. Segunda Observación:

Es consecuencia de lo anterior: la espiritualidad **NO** aporta soluciones prácticas a los problemas de la vida, ni da explicaciones sobre lo que le pasa a la persona. Es decir, la espiritualidad no le ofrece a la persona una práctica concreta, no le dice cómo llevar su vida sino que, le ofrece un sentido, una orientación a lo que vive. Por eso, toda espiritualidad parte de la vida y sólo se descubre a partir de la vida. Este aporte a la vida puede ser alienante o liberador, cuando los valores que promueve en la práctica son los valores auténticamente humanos, o no.

1.3 Tercera Observación:

Voy a exponer en primer lugar, cómo ha sido mi práctica de la espiritualidad en mi trabajo de toda la vida con el pobre, para luego en la tercera parte, exponer la teoría que subyace y sostiene esa práctica.

1.4 Cuarta Observación:

La espiritualidad que surge de la persona de Jesús, (pienso que se debe decir lo mismo de toda espiritualidad), es una propuesta que se le hace a la persona, a cualquier persona, y no puede ser impuesta en ningún sentido. De modo que, lo que voy a decir; tiene ante todo un valor de testimonio y de propuesta válida para toda persona.

SEGUNDA PARTE: PRÁCTICA DE LA ESPIRITUALIDAD, COMO LIBERACIÓN DEL POBRE.

Trataré de compartir, en primer lugar, lo que ha significado para mí la espiritualidad en mi trabajo de toda la vida, de acompañar al pobre en su lucha por su liberación, y en segundo lugar, cómo he percibido la espiritualidad en la vida misma de los pobres, con los que he compartido mi vida.

2.1. Qué ha significado para mí la espiritualidad, en mi tarea de acompañar al pueblo en su liberación. Es decir, y más directamente, qué me ha aportado la referencia a la persona de Jesús en esta tarea, y cómo ha sido esta referencia. Antes de ver esto más en detalle, empezaría con dos anécdotas: la primera: en el 67 me fui a vivir al primer barrio de invasión de la ciudad; un barrio donde se había acumulado lo más pobre de la ciudad y donde no había ni luz, ni agua, ni caminos. La gente me preguntaba: “qué vas a hacer en ese barrio? ¿Cómo vas a solucionar tantas necesidades de la gente? Yo les respondía: “Yo no vine aquí para solucionar las necesidades de la gente. Si fuera para eso, me habría orientado como sociólogo o trabajador social. Yo vine a ser testigo del amor de Jesús por los más pobres”. Esa frase sonaba en ese momento, como una evasión o como un espiritualismo fuera de la realidad, y no comprendían que lo dijera cuando me veían, por otra parte, más que ninguno metido en medio de la gente, junto a ellos en todas las luchas que tenían por defender sus derechos, y en los enfrentamientos con la policía.

La segunda: En el 71, cuando estalla en toda Latinoamérica la concientización política, se formaron en casi todos los países latinoamericanos, grupos de sacerdotes que asumimos la corriente de la Teología de la liberación y se nos llamaba, “curas revolucionarios”. En los encuentros, me preguntaban también: “compañero: qué está usted haciendo por la revolución? Yo les respondía: yo no estoy en el Barrio para hacer la revolución. Yo estoy para ser testigo del amor de Jesús, con los más pobres”. Esa frase también sonaba pésimo, me tildaban de espiritualista y me preguntaban si mi

referencia a Jesús no era una manera de evadir los problemas. Yo les respondía: todo lo contrario! Es la referencia a Jesús lo que me impide, tanto evadirme, como no dejarme ahogar por lo duro y lo oprimente de la realidad. Al principio, insistían en que les explicara, porque no entendían. Les decía: Les voy a decir simplemente lo que me pasa muchas veces en la mañana, y ustedes dirán si tengo razón o no. Por la mañana, siempre me levantaba a hacer oración ante el Santísimo. Estando en oración, me llamaban fuera porque había venido la policía y estaba tumbando un rancho. Yo interiormente le decía al Señor: “No voy a ir porque yo vine únicamente por tu Persona. Entonces sentía que Jesús me decía: si viniste aquí por mi persona, es allá donde está la gente que sufre donde me puedes encontrar ahora, no aquí”. Y entonces me iba rápidamente hacia el lugar donde había el enfrentamiento. Pero más tarde, cuando me sentía agotado, cuando los problemas de la gente me superaban, cuando no podía con las limitaciones mías y las de la gente, cuando tenía ganas de dejarlo caer todo y sentía el peso de la impotencia ante tantos problemas, sentía que el Señor me decía: “dime: por quien estás aquí: por la gente o por mí? Yo le respondía: por ti Señor! Entonces Él me decía: pues vuelve al Sagrario! Y digo que con este ir y venir de Jesús a la gente y de la gente a Jesús, he vivido estos 40 años de mi vida.

Ahora sí, volvamos a la pregunta: qué ha significado para mí esta referencia a Jesús? Podría resumirlo en estos cuatro puntos:

2.1.1 En primer lugar, Jesús me ha aportado un concepto de persona y de sociedad que ha orientado todo tipo de relación y de acción con los pobres de mi pueblo. Este concepto ha sido para mí la **clave** para leer todos los acontecimientos, todas las situaciones personales, sociales, políticas y de la Iglesia que he tenido que enfrentar. Es gracias a ese aporte que no me he sentido como quien da golpes en el vacío, y no me he dejado aplastar por la impotencia y el desgaste normal que se da cuando uno está todo el día en contacto con el pobre.

- 2.1.2 En segundo lugar, Jesús me ha dado un objetivo claro y preciso para todo mi trabajo y mi presencia en medio de los pobres: El Reino de Dios. Jesús me ofrece una meta segura; me dice hacia donde va la humanidad, me invita a construir desde ahora, el Reino de Dios. Jesús valoriza cualquier pequeño detalle que haga en servicio de la gente, y al mismo tiempo me obliga a ponerle mucha atención a las estructuras y demás condicionamientos que, favorecen o frenan la destrucción del pobre. Porque el Reino tiene una dimensión histórica, política, es necesario, absolutamente necesario, crear organizaciones o prácticas concretas donde se haga visible el Reino. Pero al mismo tiempo, me impide que me encierre en lo histórico, que absolutice lo político o, las obras sociales pues, el Reino definitivo sólo se realiza “más allá de la historia”.
- 2.1.3 En tercer lugar, Jesús me ha permitido mirar el mal de frente sin escandalizarme y sin dejarme aplastar por él. Fue siempre lo que más me impresionaba, tanto en los compañeros sacerdotes, como en los militantes de izquierda, con los que vivía prácticamente en contacto, todo el tiempo. El constatar que no miraban de frente el mal que, está envuelto en toda actividad humana, que la acción política no tenía en cuenta la realidad del mal, que está ante todo, en la persona y por reflejo, en las estructuras. Sólo en Jesús, he encontrado una luz y una propuesta para no negar el mal y no dejarme aplastar por él.
- 2.1.4 Finalmente y sobre todo, lo que más me ha aportado la referencia a Jesús, es que Jesús me ha enseñado a mirar al pobre, como sujeto; me ha permitido descubrir que el pobre tiene una identidad como pobre, que siempre se le ha negado. Al pobre siempre se le ha mirado como “**objeto de:** beneficencia, de caridad o de liberación política”. He tenido siempre la impresión que al pobre No se le ha dejado ser sujeto de su propio destino que, todos están por solucionarles los problemas que le tocan directamente a él. El mirar la manera como en concreto Jesús ha tratado al pobre, ha sido la luz definitiva que me ha permitido por una parte, orientar toda obra social en servicio del pobre, de una manera en la que él sea sujeto de su propio destino, como la concretización de la dimensión política que, siempre tiene toda actividad concreta en la sociedad. La actitud de Jesús con

los pobres, me ha permitido encontrar, una respuesta a los grandes problemas que hoy nos planteamos ante el pobre, y con el concepto que tenemos de pobre no le encontraba salida. Esto, lo explicaré mas tarde; ahora simplemente les comparto el interrogante que me hacía: si ser pobre es una desgracia, si es algo tan malo, que todos quieren ayudar a “erradicar la pobreza”, por qué Jesús fue pobre? Por qué Jesús vivió la pobreza como los pobres de su tiempo? Si ser pobre es una desgracia, no se está mirando la riqueza como el ideal de la persona? Sobre esto, digo, volveré a elaborar la teoría de esta práctica.

Esto ha sido, lo que la espiritualidad me ha aportado personalmente, en mi acompañamiento al pobre.

2.1.5 Finalmente, hay un punto que aunque ni va directamente en la línea de la reflexión, sí tiene una importancia máxima en una reflexión sobre la espiritualidad y es como la existencia pobre desde la perspectiva cristiana, se puede convertir en fuente de espiritualidad liberadora. Esto, porque la existencia del pobre es un lugar teológico, es decir, un lugar desde donde no solo podemos hacer la experiencia de Dios, sino donde podemos encontrar de la manera más segura la persona de Jesús, más segura, que el mismo encuentro con Jesús en la oración, el Evangelio y la Eucaristía, porque si nos dejamos interrogar por el pobre, su misma existencia llena de valores y de sufrimientos, nos libera de todos los males. Con frecuencia utilizamos la existencia del pobre para interrogar y cuestionar a los demás y pocas veces para interrogarnos y cuestionarnos nosotros mismos, cuando es desde ese punto de vista, desde donde el pobre, como Jesús, se puede convertir “en causa de salvación para todos los que creen en Él”.

2.2. Ahora, trataré de compartir lo que según mi experiencia de contacto con el pobre, ha significado esta espiritualidad para el pobre mismo.

La espiritualidad es fuente de liberación para el pobre mismo, esto aparece en tres experiencias que con muchísima frecuencia he descubierto en la gente pobre de mi

barrio, y que me lo ha confirmado y expresado de una manera muy concreta una señora del barrio, donde trabajé 20 años, llamada Marina Valencia de Castaño, barrendera de calles, quien escribe unas poesías de un contenido teológico profundísimo.

2.2.1 El pobre encuentra en Jesús, alguien que se hizo igual a Él, que es su compañero de camino y que le ofrece continuamente, su liberación. Dice Marina en una poesía titulada “Un niño llamado pueblo”: *“Señor, tu aquí en nuestro pueblo/ y te llevan los de arriba/ te esconden en bellas casas/ pero el pueblo te imagina/ te siente y aunque te escondan/ Tu en tu pueblo te perfilas. El amor fue la palabra/ que tu persona enseñó/ dale amor a los malvados/ que ni sigan acabando/ con los cristianos que piensan/ hacer un mundo de hermanos/ Querer tener dignidad/ seguro que no es pecado/ Esto sólo tu lo entiendes/ sólo Tú puedes salvarnos”*.¹

2.2.2 El pobre descubre que, a Jesús se le encuentra en la vida, en los acontecimientos y sobre todo en las personas. Jesús le hace mirar la vida de otra manera y le invita a hacer la experiencia de su persona en los otros. En un poema titulado “Navidad”, escribe Marina: *“Navidad vive la gente/ que buscando va consciente/ a Dios en la realidad/ que lo encuentra entre las minas/ en las manos campesinas/ y en el duro trabajar,/ Navidad viven los grupos/ que se espigan en los surcos/ denunciando la maldad/ de todos los opresores/ que del mundo son señores/ y que ignoran que en los pobres/ Dios reclama Navidad”*.

2.2.3 Finalmente, es la acogida de Jesús en la vida lo que lo impulsa a un compromiso liberador, a una lucha por cambiar la sociedad y hacer un mundo más humano. Lo dice Marina en otra poesía llamada *“Navidad es una fiesta”* : *“Niños todos de Colombia/ busquemos al Niño Dios/ está llorando en el rancho/ donde hay miseria y dolor/. Que no llore más el Niño/ vamos todos a luchar/ por un mundo igualitario/ esto sí es la Navidad!”*.

¹ Valencia de Castaño Marina. Poesías. Edición particular

TERCERA PARTE – TEORÍA

Miremos ahora, qué teoría podemos elaborar a partir de esta práctica, es decir, cómo aparece ahí la Espiritualidad como liberación del Pobre. Podemos decir, entonces que, la experiencia del Dios de Jesús, el encuentro con la persona de Jesús y el anuncio liberador de la Buena Nueva de Jesús, son una dimensión esencial y fundamental en la liberación del Pobre. Para que esto sea posible, es preciso que se comprenda de una cierta manera, lo que es la Espiritualidad, la liberación y el Pobre. Es decir, sólo con cierta comprensión de estos conceptos es posible hablar de una Espiritualidad como liberación del Pobre. Miremos esto más explícitamente.

5.1. Sentido de la Espiritualidad.

En primer lugar, es preciso tomar la espiritualidad en el sentido que lo enunciábamos al comienzo de esta reflexión. Como lo expresa muy bien el teólogo José María Vigil, “la espiritualidad, es ante todo, una dimensión natural del mismo ser humano, elemento integral de su plena realización”. El espíritu del ser humano es la misma “dimensión de profundidad”, como decía Paul Tillich. Por eso, no es nada contrapuesto al cuerpo ni a la materia, ni a la vida corporal, sino a lo que la inhabita y le da fuerza, vida, sentido, pasión. La realización plena del ser humano, su apertura a la naturaleza, a la sociedad, a la contemplación del misterio, su realización espiritual. En una palabra/ es una realidad plenamente humana, y plenamente natural, y absolutamente ligada a todo ser humano. No hace falta ser religioso para atender a la propia realización espiritual, ni hace falta pertenecer a una determinada religión. Basta ser un ser humano íntegro, y reivindicar la plenitud de las propias posibilidades humanas.¹ Dentro de este concepto de espiritualidad es como hay que entender la espiritualidad cristiana: es la misma espiritualidad humana pero vivida a la manera de Jesús.

¹ Vigil José María. La Coyuntura actual de la Espiritualidad. En Ref. Éxodo Nro. 88 Abril 2007

3.2 Sentido de la Liberación.

También, aquí decimos que, sólo se puede hablar de la Espiritualidad como liberación del pobre, si entendemos la liberación como la posibilidad para el ser humano de ser él mismo, de ser sujeto de su propio destino, de realizarse como persona y de vivir en comunión con los otros. Es decir, de vivir como ser libre. Y esto implica, tanto la dimensión material de su persona, como la dimensión espiritual. Se hablaría entonces de una liberación integral. No puede haber una auténtica liberación, si no se tiene un mínimo de condiciones materiales porque para desarrollar sus valores auténticamente humanos, la persona necesita una base material. Sin embargo, la base material sola no basta, es preciso que esté orientada y al servicio de la realización de ciertos valores. Liberación con hambre o satisfacción de las necesidades materiales sin libertad, son imposibles. Y esto es, quizás, el reto de la liberación hoy. Por eso, el problema de la liberación hoy no radica ni en la ideología, ni en la ética, ni en las estructuras, sino en la metodología: cómo lograr un bienestar material, al servicio de los valores auténticamente humanos. Y por eso, la espiritualidad es esencial en la lucha liberadora de la persona hoy.

3.3. Sentido del Pobre

Sin embargo, a mi modo de ver, donde está la clave de una comprensión de la Espiritualidad como liberación del pobre, es en el concepto de pobre. Hablar de espiritualidad como liberación del pobre, depende del concepto del pobre que se tenga. Y esto vale, no sólo para la espiritualidad, sino para todo lo que se refiere al pobre en el plano social y político. Porque con el concepto que tenemos de pobre, el que hemos utilizado siempre, es imposible una auténtica espiritualidad, más aún, es imposible una auténtica liberación del pobre. Es, lo que quisiera comentar más ampliamente.

3.3.1 La espiritualidad y la liberación dentro del concepto tradicional del pobre (Concepto sociológico). Al pobre se le ha visto y definido tradicionalmente como “la persona que carece de bienes” y esto es, siempre malo; por eso, se busca siempre “acabar con la pobreza”, es decir, el ser pobre es algo malo que hay que eliminar. Es la perspectiva sociológica. Con este concepto es casi imposible hablar de espiritualidad del pobre. Por que al hablar del pobre como algo malo, se está

diciendo que lo bueno, es ser rico. Es lo que se ha llamado desde Mc Luhan, como lenguaje subliminal, al hablar del pobre se tiene como modelo al rico. Si ser pobre es una cosa mala, ser rico es lo bueno. Y hay que luchar para que el pobre alcance los niveles mínimos del rico (además, quién determina estos niveles?)

Esto hoy, por una parte, es imposible como lo mostró Eduardo Galeano en su librito “Ser como Ellos”.¹ Y por otra, como decía más arriba es citar al rico como modelo de persona. Sin embargo, hay algo más importante para la espiritualidad cristiana: con este concepto de pobre: cómo entender la espiritualidad de Jesús? Si ser pobre es una cosa mala, cómo explicar que Jesús haya sido pobre y haya propuesto la existencia pobre como modelo de existencia humana? Esto sólo es posible entender, si se descubre que Jesús miró la existencia pobre, no desde la perspectiva sociológica sino desde la perspectiva antropológica. Veamos esto.

3.3.2 La espiritualidad y la liberación dentro del concepto antropológico de pobre.¹ . Ser pobre es una manera de ser persona. Es la manera de ser persona que surge de las carencias. Y esta manera de ser persona tiene dos dimensiones: una visión del mundo y una destrucción de la persona. El pobre, por sus carencias, **no a pesar de**, tiene una visión del mundo caracterizada por unos valores que son los valores auténticamente humanos y a la vez, por esas carencias, puede tener una destrucción que toca también la misma existencia humana. Desde ahí, si se puede entender la espiritualidad del pobre: La Espiritualidad es lo que le va a permitir vivir y asumir sus valores propios y luchar contra su destrucción. Esta deja de tener un calificativo ético y se convierte en **tarea ética**. Desde ahí entendemos también (y creo que sólo desde ahí) cómo la espiritualidad cristiana es imposible sin una referencia y una vivencia de la pobreza y una cercanía al pobre. Jesús no miró al pobre desde la perspectiva sociológica y no vivió su pobreza, desde la misma perspectiva (aunque sociológicamente perteneció al grupo social de los pobres), sino, desde la perspectiva antropológica: los valores que propuso fueron los valores del pobre y su lucha liberadora no tuvo como sentido acabar con la

¹ Galeano Eduardo. Ser como Ellos. Ed. Tercer mundo

pobreza del pobre sino, hacer signos concretos de lo que significaba su liberación: liberación de la persona en su totalidad, preocupación para que el pobre recobrar su dignidad de pobre y fuera reconocido en la sociedad, no sólo como persona, sino como persona pobre.

¹ Esto lo he elaborado más ampliamente en mi libro: “Escuchemos a los pobres. Apuntes para una Antropología del Pobre” Ed. Quito Sur.

CONCLUSIÓN.

En qué consistirá, entonces, la Espiritualidad como liberación del pobre? Es el descubrir y vivir los valores del pobre, como los valores auténticamente humanos, luchar para que su destrucción se convierta en tarea liberadora y encontrar los medios para que en el plano psicológico, social y político, pueda recobrar su identidad de pobre y vivir lo que es él mismo. Es realizarse como persona y como persona pobre. Es ser, plenamente sujeto de su propio destino, es hacer de su persona, en las dos dimensiones, el modelo de persona y el modelo de sociedad que buscamos. Todo esto, vivido en referencia a Jesús, según el modelo de Jesús, y con los medios que propuso Jesús ya que, como decía al principio, si hablo de espiritualidad, la entiendo en el sentido de espiritualidad cristiana.

Todo lo que les he compartido, pienso que está magníficamente expresado en un poema de Marina titulado “Dos Cristos” con el que quiero terminar.

DOS CRISTOS

Dos Cristos soñé despierta
Y los dos tan diferentes,
Uno lleno de esplendor
Pero quieto estaba siempre.
Permanecía dormido,
Ante el clamor de la gente
Que miraba para arriba.
Yo le decía impotente:
Mírame Señor a mí,
Pero sordo estaba inerte.

Yo miraba allí aquel Cristo,
De oro fino y pedrería
En un altar decorado
Con elegancia exquisita
Donde volcaban su gusto,
Los que más plata tenían.
Y aquel Cristo estaba gordo,
Muy rosadas sus mejillas,
Y allí muchos poderosos
Inclinaban su rodilla.

Yo seguí allí mirando
Aquel Cristo mudo y muerto:
El Cristo del poderoso

Que lejos sigue del pueblo
Y me sentí con temor
Quería salir corriendo,
Porque el Cristo del poder
Sostiene sus privilegios
Y yo estoy en otra clase,
Entre la gente del pueblo.

Al pie del Cristo dormido,
Pude ver bien lo que había,
Había dinero a montones
Licores, hierbas, pastillas
Y hacían fiestas de placer.
Donde vergüenza no había
Y hombres ebrios renegaban
Se destrozaban y herían
Ante el Cristo que brillaba
Por el oro y pedrería

De pronto sentí un tropel:
Cientos de miles corriendo.
Salí corriendo también
Confundiéndome entre aquellos
Que gritaban de alegría
Al ver un Cristo sonriendo
Un Cristo tan diferente
Que le sonreía al pueblo
Y miraba a todos lados,
Con sus lindos ojos negros....

Era Cristo el hombre Dios
Sencillo, pobre y hambriento.
Un Cristo trabajador
Que en aquel mismo momento
Apoyaba al campesino,
Al estudiante, al obrero
Y a los grupos que luchaban
Por el bien común del pueblo
Y reclamaba igualdad
Y ordenaba su Evangelio

Llegó gente encopetada
Que al ver al Cristo sonriendo
Se confundió entre la gente,
Entre la gente del pueblo.
Ya no querían volver
A estar con el Cristo muerto

Pues sentían el calor
De los sencillos y hambrientos
Querían al Cristo vivo
No querían un Cristo muerto.

V. TEORÍA DE UNA PRÁCTICA DE 43 AÑOS EN EDUCACIÓN POPULAR,

I. CONTEXTO.

1. Donde se sitúa esta práctica.
2. Sentido de la educación popular dentro de una práctica religiosa.

II. PRÁCTICA DE LA EDUCACIÓN POPULAR.

Punto de partida y centro de toda esta práctica de Educación Popular:

LA ACCIÓN. La educación parte de una praxis.

1. Praxis personal, singularizada y situada-
2. Praxis esencialmente comunitaria.
3. Praxis orientada a la transformación de la Sociedad.
4. Concretización en algunas expresiones artísticas y en dos Corporaciones de Vivienda.

III. TEORÍA.

1. Buscar que el pobre recupere su dignidad y su identidad de **persona pobre**.
2. Pasar del concepto sociológico al concepto antropológico de pobre.
3. Buscar la transformación de la Sociedad.
4. Partir de la realidad.
5. Tener y practicar una pedagogía adecuada.

CONCLUSIÓN.

I. CONTEXTO.

1. Donde se sitúa esta practica.

Soy sacerdote diocesano y desde hace 43 años he trabajado en la zona nororiental de la ciudad de Medellín. Inicié mi trabajo pastoral en esa zona en noviembre de 1967 y desde entonces he vivido y

trabajado en tres centros de la misma zona: Barrio Popular nro. 1; Barrio La Gabriela y Barrio El Playón. Inicialmente era el sector más pobre de la ciudad, donde se inició en la ciudad el fenómeno de las “invasiones” que más tarde se extendió por toda América Latina, En los dos primeros centros ejercí el oficio de párroco y en el tercer centro ya no tenía la responsabilidad de una parroquia y podía entonces ejercer toda mi actividad más inserto en medio del gente, viviendo en una casa alquilada del sector. Es donde vivo actualmente y realizo toda mi actividad con la misma orientación, la misma práctica y los mismos principios que he tenido desde el principio.

2. Sentido de la de Educación popular dentro de mi práctica religiosa como sacerdote.

Lo primero que hay que aclarar es el porqué digo que he trabajado 43 años en educación popular si mi condición de sacerdote naturalmente me llevaba a una práctica religiosa. Cómo he entendido tanto la educación popular como la práctica religiosa pues aparentemente puede haber o una ambigüedad o lo peor una manipulación: si mi oficio es religioso: cómo puedo hablar de que me he dedicado a la educación popular? No estaría utilizando lo religioso para hacer pasar una educación popular? Y viceversa: si mi interés era la educación popular, cómo podía presentarme como sacerdote, con una función esencialmente religiosa? No estaría entonces aprovechando la educación popular para hacer pasar un mensaje religioso? . Esto porque justamente en la época del 70 y del 80 esta doble ambigüedad fue muy común. Por eso creo que es lo primero que es debo explicar. Con toda claridad puedo decir que toda mi actividad sacerdotal ha sido dedicada a la educación popular y que esta relación con mi ser sacerdotal le ha dado un sentido radical a mi dedicación a la educación popular.

Creo que la explicación es bien simple y surge de dos principios básicos: **el primero:** Jesús es un personaje religioso pero que entendió y practicó la religión de una manera absolutamente original: para Él lo de Dios era lo del hombre. Él revela en su persona misma otra manera de ser Dios y otra manera de actuar de Dios. Su concepto de Dios y su práctica religiosa es radicalmente diferente al concepto de Dios y a la práctica religiosa que tienen todas las otras religiones. **Para Jesús lo de Dios es lo del hombre.** Pero todavía va más allá: el hombre lo mira desde el más pobre, desde el más marginado, desde los que son dejados a un lado en la sociedad. Y desde ahí lanza un mensaje universal. Para Jesús el pobre es la encarnación del auténtico hombre y por tanto trabajar por el hombre, por todo hombre, es trabajar por el pobre y desde el pobre. **Y lo segundo** es que toda su actividad con el pobre no fue esencialmente ni caritativa si política en el sentido que no buscó simplemente aliviar las necesidades materiales de la gente ni traía un proyecto directamente político (aunque su práctica incluía las dos dimensiones). **Su actividad fue esencialmente educativa:** es decir no buscó directamente ayudarle al pobre a salir de su condición de pobre sino ante todo revelarse su dignidad de persona pobre. Para Jesús el pobre **tiene una identidad de persona pobre**, no simplemente de “persona” como solemos decir:”al pobre hay que tratarlo como persona! NO. Para Jesús al pobre hay que tratarlo como persona pobre y desde ahí Él hace toda su actividad y contacto con el pobre. Hablando en términos nuestros habría que decir que toda la actividad de Jesús con el pobre, fue educativa. Él entendió su actividad, no como hacer algo “a favor del pobre” sino hacer algo para que el pobre recobre su identidad y su dignidad de pobre. Esto lo comprendí desde el mismo comienzo de mi actividad sacerdotal y me ha apasionado toda la vida. Por eso creo que puedo decir sin ninguna ambigüedad y sin manipular nada que toda mi actividad ha sido educativa y de educación popular. Mi interés y mi preocupación sacerdotal ha sido la educación del pobre. Nunca he pretendido hacer “obras sociales” (sin despreciarlas ni desvalorizar las obras sociales como más tarde aparecerá en mi narración) pero esta es vista como una consecuencia y una prolongación de la actividad educativa.

II. PRÁCTICA DE LA EDUCACIÓN POPULAR.

1. Sentido de la Educación Popular.

Qué he entendido y cuál ha sido mi concepto de educación popular? Es la actividad en la que he buscado que el pobre recobre su condición de sujeto, que se haga él mismo dueño de su propio desarrollo. Actividad en la que he buscado ni hacer algo para el pobre, ni solucionarle sus necesidades básicas, **no hacer algo a favor del pobre sino crear un espacio donde el pobre, pueda recobrar su condición de sujeto.** Por eso hay dos expresiones muy comunes que en lo negativo expresan lo que no he querido hacer y que muchas veces se expresan como la manera de educar al pobre: La una es la de “**ser voz de los sin voz**”. No. Es crear un espacio donde el pobre, el pueblo pueda decir su voz. Y la segunda más utilizada pero que en el fondo tiene el mismo sentido: “**No hay que dar el pescado sino enseñarle al pobre, al pueblo a pescar**” Tampoco! Es crear un espacio donde él descubra que sabe pescar, pero que nadie ha creído en él y nadie la ha dado la oportunidad para que descubra todas las potencialidades que tiene, “**no a pesar de ser pobre sino precisamente por se pobre.**” Resumiendo entonces, puedo decir que para mí la educación popular es la actividad en la se busca que el pueblo deje de ser objeto de “todos los que le quieren ayudar”; deje de ser “mendigo: mantenerse con las manos extendidas esperando que alguien le de algo” sino la actividad en la que el pobre se haga él mismo persona, asuma su propio destino y sea protagonista y sujeto de su propia vida.

2. Punto de partida y centro de toda esta práctica de educación popular.

Toda la práctica de la educación popular ha tenido un punto de partida y un centro: **un punto de partida:** la realidad tal como la vive y siente la gente y **un centro:** LA ACCIÓN o en término un poco más técnico: LA PRAXIS. Es decir todo mi trabajo educativo ha partido de la realidad, de una atención continua a lo que vive la gente, de un contacto lo más cercano y vivencial a la vida de la gente en una actitud de comprensión, evitando todo juicio moralista. Eso me ha llevado desde el principio a no vivir económicamente del ministerio sacerdotal sino por una parte a comer en las casa de la gente y a trabajar como tornero en una pequeña carpintería del Barrio, (y más tarde montar mi propio taller), lo que me permitió ganar lo necesario para mis necesidades más inmediata (teniendo presente que he gozado siempre de un Seguro Social de Salud) sin descuidar lo más mínimo, la presencia y el acompañamiento de la gente y sobre todo a poner la acción de la gente, lo que ellos iban descubriendo como posibilidad y centro de toda la educación de la gente. Esto significó el que me neguara siempre no solo ha hacer obras sociales por mi cuenta o dirigidas y orientadas por mí sino a rechazar cualquier actividad u obra social en la que el sujeto real no fuera la misma gente. El papel mío lo centré siempre en la dimensión educativa: educar desde la acción. **Esta praxis tuvo siempre estas tres características:**

- a) **Partir de la singularidad de la persona y de su situación.** Es decir una praxis en la que la singularidad de la persona y su situación marcaran la realización misma de la acción. No solamente hacer a la gente protagonista sino sujeto de su acción.
- b) **Una praxis esencialmente comunitaria.** Siempre asumí la máxima de Paulo Freire: “Nadie educa a nadie, nadie educa a otros, todos nos educamos en comunidad. “De hecho toda la pedagogía de Paulo Freire, como diré más adelante, ha sido uno de los inspiradores y orientadores de toda mi práctica educativa.
- c) **Una praxis dirigida siempre a la transformación de la realidad,** partiendo de la dimensión personal hasta llegar a la estructural, haciéndole sentir a la gente que siempre era posible transformar la realidad dándole un sentido a la acción que ellos hacían.

Toda esta práctica ha estado acompañada de dos actividades que concretizaban más en lo cotidiano de la vida, lo que la gente hacía: **por una parte expresiones artísticas muy simples y sencilla** pero me parecían muy significativas realizadas sobre todo cuando estuve en las dos parroquias. Manifestaciones artísticas vividas en las celebraciones de las dos grandes fiesta

religiosas, muy significativas y populares en nuestro pueblo: la fiesta de la Navidad y la semana Santa. La gente misma era sujeto de esas celebraciones por medio de cantos con letra y música elaborada por ellos mismo o adaptando una letra propia a música ya conocida. En las celebraciones religiosas expresaban a su manera sus sentimientos religiosos con danzas y representaciones teatrales y **por otra parte** en dos Corporaciones de Vivienda Popular alternativa en las que la gente es realmente el sujeto del funcionamiento de ellas. Son Corporaciones de Viviendo en la que el lema es “**educar construyendo**”.

III TEORÍA DE ESTA PRÁCTICA.

Toda esta práctica ha estado alimentada y sustentada por una Teoría sin la cual no se entiende el sentido real de ella. Esta teoría tiene cinco grandes principios:

Primer Principio:

Buscar a través de la Educación que el pobre (cuando hablo de pobre me refiero al pueblo pobre, al mundo popular) recupere su identidad y su dignidad de pobre. Es decir: lo que me ha interesado a través de mi presencia y mi actividad en el medio popular no es que el pobre soluciones sus necesidades básicas, ni que se “libere de las opresiones que lo aplastan” sino el que recupere su identidad y su dignidad de pobre, que es precisamente lo que se le ha “robado” al pobre. Por eso pienso que el pobre tiene dos tipos de derechos que se les han negado y de los que necesita liberación: **unos derechos externos:** derecho a tener llenas las necesidades básicas: educación, salud, trabajo etc. y **otros internos o existenciales:** derecho a ser reconocido y valorado en su identidad y en su dignidad **de persona pobre**.....no simplemente de persona, como se suele decir, negando así el que ser pobre pueda dar dignidad e identidad.. Es la lucha por estos derechos lo que, para mi, es el fundamento de toda la educación popular. Que el pobre se haga persona. Y el principio de esto surge cuando es tratado y reconocido en su singularidad de pobre. Nunca me han interesado directamente ni las obras sociales: nunca he buscado directamente solucionar el problema económico de nadie. (Sin que le quite el valor fundamental que tienen estas actividades.) Siempre he pensado que la destrucción del pobre no está en que carezca de bienes sino el que no lo reconozcan **como persona pobre**. Siempre me he rebelado contra la idea que en todas las culturas se tiene del pobre como mendigo e incapaz. Idea que el mismo pobre ha introyectado. He sido un apasionado de la tarea educativa en el sentido socrático de la palabra. Últimamente he encontrado en un pensador y filósofo español, la distinción entre ACCIÓN EDUCATIVA y ACCIÓN DIRECTIVA. Esta distinción, me parece que permite comprender todo el sentido profundo que tiene la educación popular que he tratado de vivir con la gente. Ampliando un poco más, este autor dice que la *acción educativa* es aquella en la que se busca ante todo el que la persona se haga sujeto, se sienta dueña ella misma, *la acción directiva que es aquella* en la que se busca ante todo la transformación de la realidad. En la práctica dice él que las dos acciones van unidad: la acción educativa debe tener una dimensión directiva y la acción directiva debe tener una dimensión educativa. (J.M. Mardones. La Acción participativa de J.Habermans y su repercusión en la educación. pro manuscrito. 2008) En este sentido los pensadores que han marcado mi tarea educativa han sido: El Jesús del Evangelio y E.Mounier con el Personalismo.

Segundo Principio:

Mirar y comprender al pobre y al pueblo no con la perspectiva sociológica sino con la perspectiva antropológica. Es decir siempre he partido no del concepto sociológico de pobre sino del concepto antropológico. (Carrasquilla Federico. Escuchemos a los pobres. Elementos para una Antropología del pobre. 2.005. 6ª. Ed.) Al pobre siempre, durante siglos, se le ha mirado **desde el punto de vista sociológico:** según el puesto que ocupa en la sociedad. Desde este punto de vista, “*el pobre es el que careced de bienes*” (sea materiales, intelectuales, etc. lo que da los distintos tipos de pobreza) Esta manera de mirar al pobre es verdadera pero le quita al pobre su dignidad y su identidad y por tanto no puede ser el punto de partida de una liberación ni de una auténtica

promoción del pobre. Hoy hay que mirarlo **desde el punto de vista antropológico** como el que tiene una manera propia de vivir la existencia; manera propia que surge precisamente de las carencias. Y que como toda manera de vivir la vida tiene un aspecto positivo y uno negativo. **Desde esta perspectiva hay que decir entonces que el pobre, por se pobre tiene unas valores, que son los valores auténticamente humanos, y una destrucción que toca lo más profundo de su ser.** Esta ha sido la orientación fundamental de toda la educación popular que le he tratado de proporcionar a la gente. Pienso que con la manera clásica de mirar al pobre: con la mirada sociológica, nunca el pobre va a recuperar ni su dignidad ni su identidad de pobre. Más aún, aunque se promueva materialmente o en cualquier otro plano, siempre va a ser esclavo del rico. El pobre tiene que descubrir en su “propio pozo” (G.Gutiérrez) toda la fuente y el sentido de su realización y de su liberación. Esto hace también que esta educación popular tiene que ser esencialmente crítica y liberadora.

Tercer Principio

Buscar a través de la educación la transformación de la sociedad, construir otro tipo de sociedad donde el pobre recupere su dignidad de pobre y donde toda persona se sienta y sea tratado como igual. Aquí aparece entonces la necesidad absoluta de una dimensión política y de un tipo de democracia. El darle una primacía absoluta a la educación sin embargo hace que la educación no sea considerada simplemente como “el aparato ideológico del estado” (L.Althusser) sino como el instrumento esencial y eficaz para que la persona del pobre sea reconocida, como hemos repetido, en su singularidad y en su condición de persona pobre. Es decir: construir la sociedad nueva desde el pobre, desde abajo, desde y con los medios propios del pobre. En este sentido todo el pensamiento y la pedagogía de P. Freire siempre y desde el principio, han marcado mi tarea educativa.

Cuarto Principio

Partir de la realidad y de la situación concreta del pobre, del pueblo. La educación siempre se ha hecho (creo en gran parte se sigue haciendo) según el ideal cartesiano: “desde las ideas claras y distintas” y desde las normas impuestas por los intelectuales y las personas o instituciones de poder, de cualquier tipo. Pienso que una auténtica educación popular tiene que partir de la realidad, de lo que vive la gente, de la manera propia y singular que tiene el pobre y el pueblo de mirar la vida, de sentirse y de vivir las relaciones, de enfrentar su futuro. Esto implica de inmediato, la acción, para que no se quede eso de “*partir de la realidad*” en simple idea que se repite como cualquier otra. Esto también tiene enormes consecuencias: necesidad de un análisis continuo de la realidad, estar atento a lo que vive a lo que vive el pueblo, a la manera como experimenta la vida. Desde este punto de vistas el pensamiento y las obras de J.P.Sarte y de K. Marx han marcado profundamente mi manera de vivir la educación popular.

Quinto principio:

Tener y practicar una pedagogía adecuada. Esta pedagogía es la de “**Lectura de la realidad**” A través de la educación popular el pueblo aprende a leer la vida, a aprender de la vida para “hacerse cargo, cargarse y encargarse de la realidad” (Jon. Sobrino.) Sin esta pedagogía es imposible hacer una auténtica educación popular, precisamente porque la gran riqueza del pobre es su vida: la vida del pobre encierra una riqueza humana extraordinaria. Ya lo decía el poema nacional argentino: “Junta experiencia en la vida/hasta pa`dar y prestar/ quien la tiene que pasar/ entre sufrimiento y llanto/ porque nada enseña tanto, como el sufrir y el llorar” (Martin Fierro) Toda esta riqueza se pierde si no se tiene la pedagogía adecuada pues el pobre necesita aprender a descubrir las riquezas de su propia vida. Y al mismo tiempo al leer la vida, va elaborando su propio “aparato conceptual”, y va descubriendo la necesidad de unos elementos intelectuales que le ayuden a crear una sociedad desde su propia riqueza. Aquí vuelve a aparecer la pedagogía de P. Freire y de J.Cardeijn, fundador de la Joc.

CONCLUSIÓN.

Yo terminaría estas reflexiones con las palabras del mejor poeta alemán del siglo XX, que expresan lo que en el fondo he buscado siempre a través de la educación popular y que siguen siendo mi sueño y mi utopía:

Señor:

Los días de los ricos ya pasaron y nadie te los recuperará.

Haz a los pobres, pobres nuevamente. No lo son.

Son solamente no-ricos, sin voluntad, sin mundo.

En realidad los pobres no quieren nada:

Solo necesitan lo único: ser tan pobres como lo son de verdad.

Porque la pobreza es un brillo desde dentro.”

Rainer Ma. Rilke. Liturgia de las Horas.

VI. CÓMO ENTENDER AL POBRE Y LA POBREZA EN UN MUNDO NEOLIBERAL Y GLOBALIZADO.

Introducción.

Estamos celebrando los 150 años de la fundación de la Sociedad de San Vicente de Paúl, una organización que quiere prolongar en el tiempo la obra del Beato Federico Ozanam quien a su vez quiso renovar desde el mundo laical, el carisma y las intuiciones de San Vicente de Paúl. Tanto San Vicente como el B. Ozanam tuvieron como preocupación central de sus vidas el llevar y el vivir el mensaje de Jesús desde, para y con los pobres a partir de la realidad de pobreza de su tiempo. Es este precisamente el interés de la Sociedad de San Vicente de Paúl hoy: cómo encarnar y hacer vida en el mundo de hoy, el mensaje de estos dos guías. Y es este también el sentido de esta corta reflexión que les voy a hacer a uds.: “Cómo entender al pobre y la pobreza en un mundo neo liberal y globalizado” Vamos entonces a mirar en primer lugar cómo aparece el pobre y la pobreza en nuestro mundo y luego ver qué podemos hacer para vivir y ser fieles hoy al legado de los fundadores.

I. CÓMO APARECE EL POBRE EN ESTE MUNDO NEOLIBERAL Y GLOBALIZADO.

La respuesta directa y concreta nos la da el documento del Episcopado Latinoamericano reunido en Brasil en mayo de este año. En el nro. 65 dice textualmente:

*“Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres de nuestro mundo. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión sino de algo nuevo: **la exclusión social**. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en que se vive pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes,” “desechables”*

El pobre aparece pues en este mundo ya no tanto como el marginado o el explotado sino como el que sobra, el que es excluido consciente o inconscientemente de la sociedad y del progreso y por tanto al que le queda solo aceptar su situación, situarse al margen esperando que le arrojen alguna migaja del banquete o rebelándose de vez en cuando para ser aplastado con más fuerza.

II. QUÉ HACER.

La pregunta es entonces: qué hacer ante esta situación sobre todo si como dice Hans Küng uno de las grandes pensadores católico de hoy: la “globalización es inevitable, imprevisible, irreversible, ambigua y manejable”?

Lo que nos puede dar la pista del camino que podemos seguir hoy para remediar esta situación del pobre es el ver cómo se ha enfrentado la pobreza del mundo desde el momento en que tomamos conciencia de que no era el fruto de un destino inexorable ni voluntad de Dios sino efecto de la voluntad humana y de estructuras generadoras de injusticia, como se viene diciendo desde años: “el pobre de hoy es un empobrecido” y cómo se ha venido en ayuda del pobre. Las estadísticas están a la vista y los documentos abundan en este sentido: la pobreza y el número de pobres ha aumentado inmensamente en los últimos años a pesar de los esfuerzos sinceros que se han hechos. Los deseos e intenciones que revelan las expresiones comunes en nuestro medio y en todas partes tales como: “pobreza cero” “acabar con la pobreza extrema” etc. han sido un fracaso. Por qué? Será por falta de voluntad de los países ricos o de los poderosos de este mundo como se dice con tanta frecuencia? O será porque no se ha acertado en el diagnóstico de la pobreza y en la manera de entender al pobre de hoy? Es esto último lo que pienso y el camino que quiero proponerles a ustedes y del que he hecho la experiencia en todo mi trabajo en el mundo pobre donde he vivido y trabajado desde hace 40 años.

II.1. Cómo se ha entendido al pobre? **Al pobre siempre se le ha mirado desde la perspectiva sociológica¹: El pobre es alguien que carece de bienes.** Desde esta concepción se ha enfocado toda la lucha contra pobreza y a favor del pobre. Pues justamente dado el mundo de hoy esta manera de entender al pobre es totalmente inadecuada para enfrentar los problemas del pobre y de la pobreza. Hoy decimos que es preciso rechazar el paternalismo, que tenemos que buscar el que el pobre sea sujeto de su propio desarrollo, que no podemos considerar al pobre como objeto de beneficencia, que tenemos que buscar el que haya igualdad entre el pobre y el rico: todos estos interrogantes se pueden responder con este concepto de pobre? No presuponen en el fondo que el modelo de persona es el rico? Y yendo al plano cristiano: se puede entender con esta manera de ver al pobre el hecho de que Jesús se haya hecho pobre como los pobres y el que haya propuesta la existencia pobre como la auténtica manera de ser persona?

II.2. Hay otra manera de mirar al pobre sin espiritualizar su situación y sin considerarla como mala: **es mirar al pobre desde la perspectiva antropológica.** Ser pobre es una manera de ser persona: es la manera de ser persona que surge de sus carencias. Las carencias y el puesto que ocupa en la sociedad producen una manera de ser persona distinta a la manera de ser persona del rico. Y como toda manera de ser persona, tiene dos dimensiones: **una positiva**: las carencias pueden producir una serie de valores y **otra negativa**: esas mismas carencias pueden producir una destrucción de la persona. Se trata entonces de trabajar para que el pobre desde sus carencias desarrolle sus valores y luche contra su destrucción y esta

¹ Entendamos “perspectiva sociológica” en el sentido que le dio A.Comte a la Sociología como “Ciencia de los hechos sociales.”

lucha es posible y humanizadora si a su destrucción no le da un calificativo ético sino que lo convierta en tarea ética.

Desde este concepto de pobre si podemos dar respuesta a los interrogantes que nos hacíamos en el punto anterior. Con este concepto, el Pobre recobra su dignidad y su identidad de pobre.

III. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS.

El cambiar el concepto de pobre implica una serie de consecuencias que obligan al mismo tiempo a cambiar nuestra actitud ante el pobre, nuestra manera de comprenderlo y el modo de trabajar con él.

Enunciaría simplemente algunas de las más importantes:

- a) El pobre recupera su identidad y su dignidad de persona pobre.
- b) No se le puede liberar al pobre: es él quien tiene que liberarse.
- c) El pobre tiene unos valores que surgen de su condición de pobre (no, a pesar de ser pobre).
- d) El pobre vale por si mismo: no tiene que mirar al rico para sentirse persona.
- e) Entendemos por qué Jesús fue pobre y por qué propuso la existencia pobre como modelo de existencia.
- f) Exige el que el mundo nuevo se construya no desde el rico sino desde el pobre.
- g) Así como el pobre ha estado siempre al servicio del rico, el rico como persona (no solamente con sus bienes) se ponga al servicio del pobre.
- h) Se reconoce una cultura del pobre.

La tarea más fundamental hoy y el compromiso más radical y el auténticamente cristiano es entonces luchar para que el pobre mismo recobre su identidad y su dignidad de persona pobre.

Si miramos en profundidad el trabajo y la actitud que San Vicente y el B. Ozanam, como seguidores de Jesús, han tenido con el pobre encontramos que ha sido precisamente la mirada antropológica la que ha dirigido su trabajo y sus compromisos con el pobre: siempre miraron al pobre como sujeto, no como objeto de beneficencia y se dejaron convertir por él como San Francisco de Asis, como el B. Carlos de Foucauld, como la Madre Teresa de Calcuta.

Quiero terminar con estos dos textos: uno del Beato Federico Ozanam y otro George Bernanos uno de los grandes escritores católicos franceses del siglo XX .

Los pobres están ahí. Nosotros deberíamos caer de rodillas a sus pies y decirles: ustedes son para nosotros las imágenes sagradas de ese Dios que nosotros no vemos y no sabiendo amarlo de otra manera lo amamos en las personas de ustedes.

B. Federico Ozanam

"Nosotros los cristianos podemos disponer de unos medios supremamente eficaces para descubrir la esperanza en medio de tantos males de nuestro mundo: es el acercarnos a los pobres, el dejarnos enseñar por ellos. El Pobre no es solamente, como se nos ha hecho creer, una persona a quien por definición, le falta lo necesario. El pobre es una persona que vive pobremente y que según la manera tradicional de mirar la pobreza, es alguien que vive al día, del trabajo de sus manos, que lo recibe todo de las manos de Dios según la expresión popular. Es alguien que vive de la fraternidad de otros pobres, que sabe sacar ventaja de los

*miles recursos que le obliga a inventar la pobreza, que se aprovecha de lo previsto y de lo imprevisto. Por eso es necesario dejarse interrogar por los pobres. **Son ellos los que tienen el secreto de la esperanza.***"

George Bernanos La vida de Jesús.

VII. PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL PANEL ORGANIZADO POR FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA el 18 de mayo de 2010, SOBRE EL MINISTERIO SACERDOTAL VIVIDO EN DISTINTOS MEDIOS.

Participantes:

Un Obispo y cuatro sacerdotes que ejercían su ministerio en distintos medios. A mí me tocó hablar sobre la manera como había vivido mi ministerio sacerdotal en medio urbano popular.

I. SENTIDO DE MI MINISTERIO SACERDOTAL EN MEDIO POPULAR.

He vivido en medio popular 43 de los 50 años que llevo de Ordenación sacerdotal y quiero empezar diciendo que desde el momento en que Mons. Tulio Botero Salazar me nombró como Párroco del Barrio Popular, primer barrio de invasión de la ciudad, ya tenía bien claro cuál iba a ser el sentido de mi ministerio en medio de los pobres: yo quería estar en medio popular única y exclusivamente para vivir y anunciar a Jesús; para revelarles a los pobres un Jesús pobre, cercano a ellos, solidario con su situación. Por eso cuando me preguntaban los amigos, sobre todo los compañeros profesores de la Facultad de Filosofía de la Universidad Bolivariana donde estaba enseñando, por qué me había ido a vivir y trabajar en ese medio, les respondía: **"Por Jesús, para anunciar a un Jesús pobre, para revelarles a la gente del Barrio ese Dios pobre que se nos reveló en la persona de Jesús"**. Inmediatamente se me respondía: *"Pero vos no has hecho más que estudiar y enseñar; tampoco tenés temperamento de administrador u organizador de obras sociales,"* yo les respondía: **"Es que yo no estoy aquí para hacer ninguna obra social, ni para luchar por el cambio social, ni para organizar la gente. Estoy únicamente por Jesús y para anunciar a Jesús."** Comprendí enseguida que ellos no entendían mi posición pues enseguida me decían: *"Sí, pero no se puede anunciar el Evangelio a estómagos vacíos"* Esta frase me dio mucho que pensar y la tomé muy en serio. Gracias a ella pude comprender que esa frase, que más tarde me la iban a repetir muchas veces, sobre todo cuando afirmaba la primacía absoluta de Jesús en mi compromiso con el pobre, encerraba dos errores muy graves supremamente destructores.

El primer error consistía en pensar que la dedicación exclusiva a Jesús implicaba un desinterés o desatención a las necesidades concretas de la gente y no comprender que a Jesús solo se le vive en lo concreto, en el compromiso concreto con la gente y sobre todo con los pobres. Era olvidar gravemente que Jesús absolutizó ante todo su relación con el Padre, que expresó de mil maneras que su relación primordial, “fundante de su identidad humana” era su relación con el Padre. Vale la pena tener en cuenta estos textos, todos del capítulo 8 de San Juan: “ **todo lo que digo** lo he *aprendido* del Padre (Jn.8,26); “ me lo ha *enseñado* el Padre (Jn.6,28) lo he *visto* donde el Padre (Jn.8,38) lo que he oído del Padre, (Jn.8,40) y **solo hago** lo que le agrada al Padre (Jn.8,29)” Y sin embargo: quién se atrevería a decir que a Jesús no le interesó la suerte concreta de la gente y principalmente de los más pobres? Simplemente Jesús veía en su compromiso con el pobre la manera de vivir su fidelidad y la primacía del Padre en su vida,

El segundo error consistía en que se olvidaba que desde el mismo anuncio del ángel a los pastores se nos había mostrado que Jesús, su persona, era la Buena Noticia que Dios tenía para los pobres. Recordemos el anuncio del ángel a los pastores (Lc.2,10) pero antes tengamos en cuenta que los pastores eran el grupo social más marginado de la sociedad judía tanto que ni siquiera podían servir de testigos. San Lucas nos dice muy claramente cuál fue el anuncio del ángel a los pastores: “*Les traigo una Buena Noticia que será motivo de alegría para todo el pueblo: hoy en la ciudad de David les ha nacido un Salvador y esto les servirá de signo: encontrarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y recostado en un pesebre!*” Creen ustedes que esta sí es una Buena Noticia para los Pastores? No debería haber sido más bien, según el sentido de la frase que comentamos: “ *les traigo una buena noticia: subió el precio de la lana*” Herodes va a *hacerles un refugio para el invierno*” “*Ya pueden ser testigos!!*” Pues no! La Buena Noticia que es fuente de alegría para ellos en primer lugar y luego para todo el pueblo, es la presencia de un Dios hecho niño pobre. No necesitaríamos recuperar este punto de vista para orientar desde ahí nuestra presencia como cristianos y como sacerdotes o religiosas en medio de los pobres? Por eso y como consecuencias lógicas de lo anterior, en la práctica lo más importante para mí en mi compromiso con los pobres ha sido una vida de oración personal y una lectura continua de lo que vive la gente, a la luz de la Palabra de Dios. En el fondo ahí está el fundamento y la base de todo compromiso con el pobre del cristiano como cristiano y más aún del sacerdote, del religioso y de la religiosa.

II CÓMO HE VIVIDO MI MINISTERIO EN MEDIO POPULAR. QUÉ HE HECHO PARA SER TESTIGO DE JESUS EN ESTE MEDIO.

Y aquí es donde aparece la necesidad absoluta de un compromiso concreto, de una acción directa con la gente de medio popular. Es lo que quiero expresar ahora.

Mi acción sacerdotal en medio popular la he vivido a través de **tres centros**, que han sido como círculos concéntricos.

PRIMER CENTRO.

LA PRESENCIA.

Mi primera manera y la que he considerado como la más importante y en la que he querido ante todo insistir siempre, ha sido la Presencia. Una presencia contemplativa de Jesús *en la oración* (siempre le he dado una primacía a la oración personal ante el Sagrario) y *en la vida concreta de la gente que me rodea.* . Siempre he tenido la convicción (nacida y marcada por dos místicos francés, del siglo XIX: el B. Antonio Chevrier y el B.Carlos de Foucauld) de que el servicio mejor y más valioso que le podemos prestar al pobres es nuestra presencia: estar cerca de ellos simplemente como presencia, **sin la preocupación primordial de “hacer algo por ellos,”** con la convicción comprobada a lo largo de esto 47 años de que **la presencia es lo más eficaz** para ayudar a la promoción del Pobre. La presencia nuestra, de cristianos, sacerdotes, religiosas y religiosos en medio del pueblo es lo más eficaz para que el pobre se libere y se lance a la acción. Pero esta presencia como decía antes, tiene que estar profundamente enraizada y surgida de la oración y la contemplación. Lo expresaba maravillosamente Mons. Casaldáliga en un corto poema:

Yo no sé si podría convivir con los pobres,
Si no topara a Dios en sus harapos,
Si no estuviera Dios como un brasero.
Quemando mi egoísmo lentamente.

Quizás no sería capaz de estos caminos.
Si no estuviera Dios como una aurora,
rompiéndome la niebla y el cansancio.

Estar simplemente ahí, escuchando al pobre, descubriendo sus valores de pobres, entrando en comunión con sus sufrimientos, revelarles sin palabras, por la pura presencia, que Dios está de parte de ellos, que son muy importantes para Dios, esto lo he constatado a lo largo de todos los años, como lo más eficaz para la promoción y liberación del pobre. Y mirando a Jesús: no fue esa su primera manera de valorizar y liberar al pobre? No se radicalizó y no le dio una primacía absoluta a la pura presencia? Nos hemos olvidado de los treinta años de Jesús en Nazareth, donde lo único que hizo fue estar simplemente al lado del pueblo, aprendiendo del mismo pobre su manera de ser persona. Es preciso recuperar para nosotros, el valor de Nazareth como estilo de vida y como manera de anunciar hoy al Señor en todos los medios pero principalmente en medio de los pobre

SEGUNDO CENTRO

CREAR UN ESPACIO DONDE EL POBRE PUEDA RECUPERAR SU DIGNIDAD Y SU IDENTIDAD DE POBRE.

Para mí y ésta ha sido también desde el principio una certeza inamovible: **la destrucción, el mal del pobre no está ante todo el que le falte educación, trabajo, salud, es decir el que se le nieguen los derechos básicos de toda persona, sino el que se le ha negado su dignidad y su identidad de pobre.** Esta es la peor alienación del pobre. Al pobre se le ha creado culturalmente una consciencia de mendigo y de incapaz. Y esto viene de la misma definición de pobre que se ha tenido desde siglos: **”Pobre es el que carece de bienes”**; de ahí han surgido por una parte todas las categorías de pobre: **¿pobre material?** El que carece de bienes materiales; **¿pobre espiritual?** El que carece de bienes espirituales; **¿pobre moral?** El que carece de valores morales., etc. y por otra, todos los compromisos con el pobre.

No hemos caído en la cuenta de que en esta manera de mirar al pobre implícitamente se le está negando su identidad y su dignidad de pobre y lo está alienando a la raíz misma de su ser. Y esto por tres razones: a) **La primera** porque lo negativo no da identidad: nadie se define por lo que no es sino por lo que es; b) **la segunda** porque las carencias sentidas son siempre malas y por tanto hay que quitarlas. De ahí que la actitud normal cuando se está ante un pobre es ver qué se puede hacer para quitarle las carencia; esto le ha creado al pobre una consciencia, que lo destruye en su mismo ser, que ser pobre de por sí es una cosa mala, de que es algo negativo. Y esto el mismo pobre se lo ha introyectado cuando dice: **”Yo soy pobre pero honrado”** y nosotros le acentuamos esa destrucción cuando decimos: **”el pobre es pobre pero es solidario; es pobre pero religioso”**. El **“pero”** es signo y expresión de que ser pobre es de por sí algo malo. c) **la tercera razón** es consecuencia de las dos anteriores: si ser pobre es algo malo, lo bueno es ser rico. La identidad del pobre no está en él mismo sino en el rico. La auténtica persona es la persona rica. Solo vale en la medida en que deje de ser pobre y se haga rico. Pues bien: **toda mi acción ha sido crear un espacio donde el pobre recupere su identidad y su dignidad de pobre.** Esto implica en primer lugar una actitud de respeto, de valoración, y sobre todo, el crear, un espacio donde el pobre descubra su identidad y su dignidad de pobre y como pobre pues es lógico que la dignidad y la identidad propia no se la pueden dar a nadie; es el pobre mismo y solo él, el que puede recuperarla.

Si miramos a Jesús: toda su actitud con el pobre no fue esa? Ayudarle a que él recobre su dignidad y su identidad de pobre. El texto de la mujer con el flujo de sangre (Mc.5.25) es muy significativo, lo mismo que el exigir la fe como condición para hacer algo a favor del pobre y el dejarlo ser él mismo, por ejemplo al preguntarle a un ciego qué quiere que haga por él.(Mc.10,46) Lo que Jesús quería era que el pobre mismo dijera su palabra. Pero hay algo más profundo: Jesús valorizó al pobre como pobre cuando **Él mismo quiso hacerse pobre como los pobres de su tiempo y cuando propuso al pobre como la manera de ser persona para entrar al Reino.** (Lc.6,20) Jesús no miró al pobre real, concreto, como algo malo o negativo; de lo contrario Él mismo no habría escogido la

condición de los pobres para hacerse persona como nos lo repite San Pablo en los Filipenses. (Fil.2,5 yss.)

Por eso, lo vuelvo a repetir, lo que nosotros que no pertenecemos al grupo social de los pobres, tenemos que hacer, ante todo, es crear ese espacio donde él pueda descubrir su identidad y dignidad de pobre. El pobre es el mismo el que tiene que descubrir su dignidad y su identidad Nadie se la puede dar.

TERCER CENTRO.

LA ACCIÓN. ACOMPAÑAR AL POBRE PARA QUE ÉL MISMO CONSTRUYA SU VIDA.

El tercer centro de alrededor del cual he vivido mi ministerio en medio pobre, ha sido acompañarlos en las acciones que él tiene que hacer para enfrentar todo lo que puede haber de destructor en su vida, todas las carencias que lo están destruyendo. Es aquí donde yo hago entrar toda la acción social con el pobre. La acción es esencial tanto en la visión humana de hoy como en la visión de Jesús. El pobre no se dignifica, no descubre su valor sino a través de la acción. “Ser persona es hacerse” “El hacer es lo que revela el ser” repite toda la filosofía existencial. Pero no se trata de una acción que se haga solo en favor del pobre sino esencialmente una acción en la que él sea sujeto y protagonista de su misma vida. Es lo que he tratado de concretizar en dos Corporaciones de vivienda en las que el pobre lleva todo y es acompañado por un grupo de asesores que estamos allí, **no solo para hacer algo por ellos sino con ellos**, acompañándolos para que sean ellos mismos lo que enfrenten sus necesidades y donde ellos mismo busquen su solución.

Pienso que esa fue también la actitud de Jesús con el pobre: no hacerle simplemente el bien sino empujarlo a la acción; “Toma tu camilla” “Levántate”; El texto que citaba antes de la mujer con el flujo de sangre es muy significativo desde este punto de vista: “Tu fe te ha salvado” Jesús le hizo sentir a la mujer que ella misma había sido la autora de su propia curación, que gracias a lo que ella había hecho, había recuperado su dignidad. No se puede vivir una presencia en medio pobre como una presencia evangelizadora, si no lo acompañamos, si no marchamos con él, si no le ayudamos a que él asuma su situación, si no le ofrece los medios que Él necesita y no puede obtener para que él mismo construya su propia vida. Y es aquí donde aparece necesariamente la dimensión política de toda presencia y de toda acción en favor del pobre

CONCLUSIÓN

Dentro de esta manera de vivir mi ministerio sacerdotal he vivido el aspecto sacramental de mi vida sacerdotal. La Eucaristía principalmente y la administración de los sacramento han sido los espacio donde celebro todo lo que vivo en medio de la gente. La

Eucaristía ha sido el lugar a donde llevo todo mi esfuerzo para anunciar a Jesús en medio de lo que hago, donde saco la fuerza (con la oración personal y el estudio de Evangelio) para hacer de toda mi vida una manera vivir y anunciar a Jesús y colaborar en la promoción y liberación del Pobre.

Cuando ahora se repite tanto que la Iglesia ha perdido su fuerza al no tener ya el poder social que tenía antes; cuando le han quitado a la Iglesia el monopolio y la exclusividad de las obras sociales que tuvo durante siglos, me repito lo que dice el Padre J.Loeyv, un místico dominio del siglo XX. “Nos están quitando todas las obras sociales....LÁSTIMA! NO NOS VA A QUEDAR PARA DARLE A LA GENTE MAS QUE A JESUCRISTO” Solo le pido al Señor que me mantenga fiel hasta el final.

P.Federico Carrasquilla

IX. ESTATUTOS DE LA CORPORACIÓN DE VIVIENDA Y DESARROLLO COMUNITARIO CORVIDECO¹.

PRESENTACIÓN

Los presentes estatutos son producto del estudio, análisis y participación democrática de cada uno de los socios activos de la Corporación de Vivienda y Desarrollo Comunitario “**CORVIDECO**”, entidad que tiene como tarea principal la educación a través de la vivienda.

Se busca entonces “**EDUCAR CONSTRUYENDO**”, es decir, que los pobres se descubran como sujetos de su propio destino, y sean ellos quienes se enfrenten a solucionar sus propias necesidades para así recobrar la identidad y la dignidad que ha perdido. Tarea que se logra por medio de un proceso educativo que tiene como base la autogestión y la autoconstrucción, partiendo

¹ Estos Estatutos corresponden a una organización en la que el pobre es realmente sujeto de su propio destino y nos parece que realizan en la práctica todo lo que hemos expuesto en este libro.

de lo que sabe la gente y obteniendo las herramientas necesarias que le permitan formarse y adquirir los medios para asumir la dirección y administración de los proyectos, viviendo un proceso grupal y comunitario ya que **“SOLOS NO PODEMOS”**.

Son los Estatutos la herramienta fundamental que les permitirá a los socios ejercer un protagonismo dentro de la Corporación, dándole la posibilidad de participar activamente en los proyectos educativos, productivos, y de construcción, proponiendo, planeando, organizando, ejecutando, y evaluando los procesos, siendo su defensa pero también su condena según su situación dentro de la misma.

CAPITULO I: DENOMINACIÓN – DOMICILIO – OBJETIVOS

Artículo 1º: La Corporación que por los presentes estatutos se (organiza), se crea se (llamará) se denominará CORPORACIÓN DE VIVIENDA Y DESARROLLO COMUNITARIO, la cual será una organización sin ánimo de lucro con personería jurídica y sujeta a la legislación Colombiana. Para efectos legales podrá utilizar la sigla denominada CORVIDECO.

Artículo 2º: El domicilio de la Corporación será el municipio de Medellín, departamento de Antioquia, república de Colombia, pero puede prestar sus servicios en otros municipios del Departamento o del país siempre y cuando sus recursos lo permitan y lo determine la Junta Directiva.

Artículo 3º: La Corporación CORVIDECO es una entidad sin ánimo de lucro, (cuyos objetivos sociales) cuyo objeto social (son los siguientes:) está comprendido en las siguientes acciones:

1. Solucionar los problemas de vivienda de los integrantes de la Corporación para contribuir a mejorar las condiciones de vida de sus asociados:
 - Adquisición de bienes inmuebles, como terrenos, fincas, casas y apartamentos, para posteriormente ser vendidas a los socios o a terceros
 - Construcción: por el sistema de autoconstrucción y autogestión.
2. Vivir un proceso grupal que ayude a sus asociados a mejorar su bienestar mediante la educación y la capacitación.

Parágrafo: Esta corporación se regirá y guiara por los siguientes valores: Solidaridad, Transparencia, Respeto, Responsabilidad, Rectitud y Compromiso.

Artículo 4º: La Corporación tendrá una duración de 30 años (indefinida) y se liquidará por pérdida o desviación de los objetivos, o por retiro de las tres cuartas partes o más de los socios, estableciendo un mínimo de 15 socios para su funcionamiento normal. O por las causales establecidas por la ley para este tipo de entidades.

CAPITULO II: DEL REGIMEN ECONOMICO

Artículo 5º: El patrimonio de la Corporación estará conformado por los siguientes bienes materiales, recursos económicos lícitos y rentas, que ingresen a la corporación por concepto de:

- a) (Los aportes) las cuotas ordinarios (as) y extraordinarios (as) que hagan los corporados.
- b) Los bienes que posea al momento de su constitución la Corporación
- c) Los bienes (tangibles e intangibles y rentas) muebles, inmuebles, y recursos económicos lícitos que reciba o adquiera, la Corporación a cualquier título, de entidades (o personas) públicas o privadas, y personas naturales
- d) (Los intereses de las sumas que otorguen para financiar programas y/o proyectos ejecutados por otras entidades públicas o privadas, y en general, de su patrimonio y rentas.) analizar si debe salir
- e) (El producto de las actividades cuando haya lugar a él.) se suprime y se amplía el g
- f) Los recursos provenientes del crédito o de la cooperación técnica nacional o internacional.
- g) Las sumas de dinero que reciba la Corporación por la prestación de servicios, la venta o alquiler de bienes (y servicios).
- h) Todos Los legados, herencias, contribuciones, donaciones y regalos que reciba la Corporación de personas naturales o jurídicas tanto de derecho público como privado.
- i) (Las donaciones de personas naturales o jurídicas tanto de derecho público como privado.) Se integra con el anterior
- j) Los frutos civiles y naturales que produzcan los bienes de la Corporación tanto muebles como inmuebles.
- k) Algunas contribuciones especiales que reciba la Corporación.

Parágrafo: El capital inicial de la corporación es de \$0 (cero pesos).

Artículo 6º: La contabilidad de la Corporación será llevada en libros debidamente registrados en la administración de impuestos nacionales de Medellín y los fondos serán movidos a través de una cuenta bancaria mediante las firmas registradas del presidente y el tesorero.

Artículo 7º: (Ningún socio) ninguna persona natural o jurídica, nacional o extranjera o entidad donante podrá condicionar su ayuda o donación a la obtención de beneficios o remuneración económica de la Corporación, (solo para sí sino para familiares o amigos) se suprime

O Toda donación realizada por persona natural o jurídica nacional o internacional no podrá establecer condiciones a la Corporación de tipo económico.

Se entiende que los socios o donantes vinculan sus servicios o donaciones sin intención de recibir ninguna contraprestación por ello, esto se hace con el sólo fin de colaborar en las obras de mejoramiento social que emprenda la Corporación. Redactar mejor y llevar al capítulo de deberes y derechos de los socios.

Artículo 8º: En cumplimiento de sus objetivos y para el buen uso del patrimonio la corporación puede adquirir y enajenar toda clase de bienes a cualquier título, gravarlos y limitar su dominio, tenerlos o entregarlos a título oneroso o gratuito, recibir dinero en mutuo, girar, extender, protestar, aceptar, endosar y en general negociar toda clase de instrumentos celebrando los contratos que la ley autorice.

Parágrafo (1): Ningún bien o renta de la (presente) Corporación podrá destinarse a un efecto diferente (a aquel necesario para el cumplimiento de su objeto.) al establecido en el objeto social, excepto que por decisión de la Asamblea General de socios se decida algo diferente

Parágrafo 2: Toda decisión económica dentro de la autonomía de los grupos debe estar debidamente apoyada por un asesor y cobijada por los reglamentos (estatutos). NO TIENE APLICACIÓN EN EL MOMENTO, LOS GRUPOS NO ESTAN REGLAMENTADOS DENTRO DE LOS ESTATUTOS (INCLUIR LOS GRUPOS EN LA DENOMINACION DE LA CORPORACION)

CAPITULO III: REGIMEN ADMINISTRATIVO

Artículo 9º: La administración y funcionamiento de la Corporación estará a cargo de:

1. La Asamblea General de Socios.
2. La Junta Directiva Mayor (Principal) si se reglamentan los grupos
3. La Junta Directiva de los grupos) si se reglamentan los grupos
4. El Representante legal
5. Los asesores (con voz y sin voto)

CAPITULO IV: DE LA ASAMBLEA GENERAL

Artículo 10: La suprema dirección (La última palabra o decisión) estará a cargo de la asamblea general, la cual será conformada por los socios activos que al momento de efectuarse la asamblea general estén inscritos en los libros de la Corporación.

Artículo 11°: Los socios de la Corporación serán de dos tipos: Socios fundadores y socios regulares. Los primeros son los firmantes del acta de constitución de la Corporación y los segundos son los que en adelante se vinculen mediante solicitud escrita y sean aceptados por la Junta directiva (la calidad, de socio se puede perder por exclusión) la cual dictara reglas claras sujetas a los estatutos para así poder preseleccionar y a través de un sorteo se seleccionará la cantidad de personas que estipule la Junta Directiva de acuerdo con los criterios preestablecidos. Los seleccionados antes de hacer parte de la Corporación serán visitados por una comisión estipulada por la misma junta, quienes confirmaran su vinculación al nuevo grupo.

Si el socio manda un representante de su núcleo familiar mayor de edad, tendrá voto mas no podrá ser elegido, por no contar con la calidad de socio activo firmante.

Artículo 12°: La asamblea general será ordinaria o extraordinaria. La asamblea ordinaria se realizará en los tres (3) primeros meses del año, o cuando sea necesario en virtud del objeto social y las asambleas extraordinarias podrán realizarse en cualquier tiempo siempre y cuando sean convocadas por el presidente, por el fiscal o por la tercera parte de los socios. Con un tiempo de convocatoria no menor de ocho días y no mayor de de 15 días, por cualquier medio de comunicación.

Artículo 13°: Las decisiones de la Asamblea General se tomarán por mayoría absoluta, la mitad más uno, pero en caso de liquidación de la Corporación se requerirá de las tres cuartas partes de los socios. La Asamblea General podrá deliberar y tomar decisiones válidas con la mayoría de los socios (51% de los socios (hábiles) activos. por motivos de fuerza mayor o caso fortuito, el socio podrá delegar en otro socio o persona externa por escrito la representación ante la Asamblea de su voto

Artículo 14°: SON ATRIBUCIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL:

1. Nombrar de su seno la Junta Directiva de la Corporación para períodos de dos (2) años, por nominación o por medio de planchas (por votación), sin (con) reelección inmediata de cargos directivos (si el socio está de acuerdo).
2. Nombrar fiscal general de la corporación
3. Aprobar el presupuesto de ingresos y egresos para la vigencia de un año.
4. Aprobar los balances que a su consideración presente el Representante legal y el contador.
5. Aprobar los planes y programas que le sean presentados por la Junta Directiva.
6. Reformar los presentes estatutos.
7. Las demás que la ley le confieran.

CAPITULO V: LA JUNTA DIRECTIVA

Artículo 15°: La Junta Directiva de la Corporación estará integrada por dos o tres miembros de cada uno de los (tres) grupos y serán elegidos por la asamblea general para períodos de dos años. Escogidos de entre los socios (hábiles y activos.) que al momento de la votación estén a paz y salvo en el cumplimiento de los requisitos de la Corporación.

La reelección será solo para un mandato siguiente, lo que quiere decir que ningún socio será nombrado para cargo dignatario por más de dos periodos consecutivos, así aseguramos la rotación de los miembros de Junta (esta norma es de carácter educativo)

Parágrafo: No podrán ser miembros de la Junta Directiva personas con vínculo hasta el 4°. Grado de consanguinidad y el 2°. Grado de afinidad entre ellos (lo explicara el asesor educativo encargado de cada grupo)

Artículo 16°: La Junta Directiva nombrará de su seno los siguientes dignatarios: Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero, fiscal y vocales

El presbítero Federico Carrasquilla será asesor Ejecutivo Vitalicio de la Corporación, quien podrá nombrar un representante que temporal o permanentemente haga sus funciones las cuales serán:

- ❁ Asesorar espiritual y educativamente a los miembros de la Corporación.
- ❁ Compartir y promover la filosofía de la Corporación con otras organizaciones.
- ❁ Orientar los procesos grupales.

Artículo 17°: La Junta Directiva autoriza el ingreso de socios nuevos mediante acta fechada y firmada, el caso de rechazo de la solicitud de ingreso incluirá en el acta las causales de no aceptación (la corporación se reservara el derecho de admisión)

Artículo 18°: La Junta Directiva será un órgano de dirección y de administración directa.

Artículo 19°: SON FUNCIONES DE LA JUNTA DIRECTIVA:

1. Expedir su propio reglamento.
2. Elaborar y aprobar los planes de acción de la Corporación de acuerdo con las directrices que fije la asamblea general.
3. Elaborar los reglamentos que regirán los diferentes servicios y actividades que prestará la Corporación.

4. Fijar las cuantías de las operaciones que puede realizar el presidente.
5. Recibir los balances y el movimiento financiero que le presente el presidente o el contador.
6. Presentar a la asamblea general un informe sobre su funcionamiento y actividades, (cada que haya reunión de asamblea general ordinaria).
7. Decidir sobre el ingreso y retiro de socios.
8. Autorizar al representante legal para hacer convenios o contratos con terceros de acuerdo con las necesidades de la Corporación.
9. Los asesores podrán participar en las distintas deliberaciones que se realicen en todas las instancias de la Corporación con voz pero sin voto.
10. Aceptar o proponer asesores educativos y técnicos de acuerdo con las necesidades de los grupos o de toda la Corporación.
11. Hacer evaluación anual del funcionamiento de la Corporación.

Artículo 20°: La Junta Directiva se reunirá ordinariamente, cada mes y extraordinariamente cuando sea necesario. De cada reunión se levantará acta numerada, fechada y firmada.

Artículo 21°: De las reuniones de la asamblea general y de la junta directiva se dejará constancia firmada por los asistentes o los organismos.

Artículo 22°: Las decisiones de la junta directiva se tomarán por mayoría absoluta, la mitad más uno. Conformarán quórum deliberatorio la mitad más uno.

Artículo 23°: Con previa petición y evaluación por parte de la junta directiva otros socios podrán participar de sus deliberaciones con derecho a voz pero no a voto.

Artículo 24°: La junta directiva podrá nombrar comités de entre los socios para apoyar el funcionamiento de algunos programas para la Corporación.

Artículo 25°: Cuando se organicen grupos que compartan la filosofía de la Corporación y deseen participar de sus servicios podrán hacerlo con autonomía pero preservándose los anteriores estatutos y reglamentos de la Corporación.

DEL PRESIDENTE

Artículo 26°: Son atribuciones del presidente de la Corporación las siguientes:

1. Llevar la representación legal de la Corporación en todos los actos públicos y privados.
2. Ejecutar las resoluciones de la Asamblea general y de la Junta Directiva.
3. Planear, organizar, dirigir, evaluar y controlar los servicios de la Corporación.
4. Presentar a la Asamblea General y a la Junta Directiva los informes que requiera.
5. Efectuar transacciones hasta por el monto que le asigne la Junta Directiva.

6. Presentar proyectos de interés para la Corporación ante la Junta Directiva.
7. Preservar los bienes y valores de la Corporación.
8. Desempeñar todas las funciones propias de su cargo y las demás que le asigne la Junta Directiva, la Asamblea General y la Ley.
9. Asistir a las reuniones.

Parágrafo: Estas mismas funciones, traducidas a términos de grupo, se aplicaran a las de los presidentes de cada uno de los grupos existentes. REGLAMENTAR LOS GRUPOS

Las funciones establecidas en los numerales 4, 6, 7, 8 y 9, se aplicaran a los presidentes de cada uno de los grupos existentes. Poner el 5 de 4 y eximir a los grupos de estos numerales

DEL VICEPRESIDENTE

Artículo 27º: Son funciones del vicepresidente de la corporación las siguientes:

3. Asumir las funciones del presidente en ausencia temporal del titular.
4. Cooperar con los demás miembros de la junta directiva en la buena marcha de la Corporación
5. Las demás que le fije la asamblea general o la junta directiva.
6. Ser coordinador general de los diferentes comités que existan.

¿Porque la numeración?

DEL SECRETARIO

Artículo 28º: Son funciones del secretario de la corporación las siguientes:

1. Inscripción de los socios, actas de la Asamblea General, actas de la Junta Directiva.
2. Ejercer las funciones del secretario de la Junta Directiva y de la Asamblea General.
3. Mantener en orden el archivo general de la Corporación y llevar una lista alfabética de los socios con su dirección (base de datos)
4. Firmar con el presidente las actas de la Junta Directiva.
5. Elaborar con el tesorero un inventario de los bienes de la Corporación. Con revisión y actualización cada vez que sea necesario
6. Todas las demás que le fije la asamblea general o la junta directiva.
7. Asistir a las reuniones.

Parágrafo: Estas mismas funciones, traducidas a términos de grupo, se aplicaran a las de los secretarios de cada uno de los grupos existentes.

DEL TESORERO

Artículo 29°: Son funciones del tesorero de la corporación las siguientes:

1. Llevar las cuentas de la Corporación.
2. Presentar (cada dos meses) mensualmente las cuentas en sus respectivos libros de control a la Junta Directiva.
3. Realizar los pagos autorizados sujetándose al presupuesto aprobado por la Asamblea General y las normas estatutarias.
4. Rendir informe de tesorería a la Asamblea General y elaborar el inventario de la Corporación conjuntamente con el Secretario.
5. Recibir las donaciones y auxilios de las personas o entidades oficiales o particulares.
6. Manejar una caja menor por la cuantía que le sea asignada por la Junta Directiva.
7. Asistir a las reuniones.

Parágrafo 1: Queda totalmente prohibido al Tesorero tener en sus manos, en manos de terceros o en cuentas bancarias personales, los dineros de la Corporación o negociar con ellos, sólo maneja dineros aprobados por la asamblea general o la junta directiva mayor (caja menor) ESTE PARAGRAFO CONTRADICE AL ARTICULO 6

Parágrafo 2: Estas mismas funciones, traducidas a términos de grupo, se aplicaran a las de los tesoreros de cada uno de los grupos existentes.

DE LOS VOCALES

Artículo 30°: Son funciones de los vocales todos aquellos que les asigne la Junta Directiva y la Asamblea General

Los vocales son elementos de apoyo para el secretario y el tesorero de la corporación (AMPLIAR ESTE ARTICULO)

DEL FISCAL GENERAL

Artículo 31°: Son funciones del Fiscal General

1. Vigilar el cumplimiento de los presentes estatutos por parte de las directivas y de todos los socios.
2. Informar las anomalías que se presenten dentro de la Corporación a la Junta Directiva, a la asamblea general o la autoridad competente por escrito.

3. Inspeccionar asiduamente los bienes de la Corporación, tomando oportunamente medidas de conservación o seguridad.
4. Firmar conjuntamente con el presidente y el tesorero de la corporación los documentos que impliquen egresos de fondos.
5. Revisar que el tesorero lleve cuidadosamente la contabilidad con sus respectivos comprobantes de los asientos.
6. Los demás que le señale la ley, los estatutos, los reglamentos o la asamblea.

Parágrafo: Estas mismas funciones, traducidas a términos de grupo, se aplicaran a las de los fiscales de cada uno de los grupos existentes.

CAPITULO VI: DE LOS ASESORES

Artículo 32° La corporación podrá contratar uno o varios asesores de acuerdo a las necesidades de los grupos presupuesto.

Artículo 33°: SON FUNCIONES DE UN ASESOR:

1. Acompañar a los grupos en su marcha respetando sus procesos y velando por que se cumplan los objetivos propuestos.
2. Ayudar al cumplimiento de los reglamentos internos de cada grupo de vivienda y de los estatutos de la Corporación
3. Proponer y programar cursos de formación humana y capacitación técnica con los grupos.
4. Proponer y colaborar en la elaboración de proyectos para conseguir los recursos económicos que permitan realizar los objetivos de la Corporación.
5. Velar por la transparencia y honestidad de todos los manejos financieros. En estos no tendrá que participar nunca directamente, pero si tendrá que mantenerse alerta y comunicar al grupo cualquier irregularidad y falla en el manejo económico en que se vea el grupo. En caso de que el grupo no preste atención a su observación, comunicara esto a la Junta Mayor, no sin antes darle a conocer al mismo grupo esta determinación.
6. Dar a conocer a la junta Directiva, situaciones de incumplimiento a las normas y comportamiento que no hayan sido posibles solucionar dentro de cada grupo.

Parágrafo: Los asesores educativos son preparados y a su vez elegidos por el asesor ejecutivo y su adjunto, estos realizan una labor social desinteresada y voluntaria, en caso de ser remunerados económicamente, será por entes externos a la corporación (AGREGAR ANEXO DE FEDE)

CAPITULO VII: REQUISITOS PARA PERTENECER A LA CORPORACION

1. Sostener buenas relaciones con todos los integrantes de la corporación, evitando agresiones Físicas y/o verbales.
2. Asistir cumplidamente a las reuniones, mostrando interés y participando activamente.
3. Cumplir fielmente los compromisos económicos contraídos

Artículo 34°: CONDICIONES DE PAGOS:

1. La cuota mínima para todos los miembros de la corporación es de \$60.000 si alguien puede pagar más, en el grupo al que pertenece se fijará la cantidad.

Parágrafo: Si el monto de la deuda adquirida es igual o menor a \$2'000.000, la cuota puede ser inferior.

2. Esta cuota se reajustará cada año según el aumento del salario mínimo legal vigente.
3. De esta cuota se sacara el 15% para el funcionamiento de la corporación de modo que cada uno se sientan responsables de la misma. No se cobraran intereses.
4. Las personas que en algún momento, no puedan pagar el resto de la cuota, (el 85%) Lo comunican al grupo y con este acordaran la forma de pago. Algunas oportunidades son las siguientes:
 - a. Trabajo personal controlado y aceptado por el grupo.
 - b. Trabajo en las construcciones.
 - c. Trabajo en las microempresas de algún grupo de la corporación.
 - d. Asistencia a talleres educativos promovidos por la corporación.

Parágrafo 1: La participación en alguno de los trabajos o actividades será certificada por un vale firmado por el responsable de la actividad y en el que se consigne el dinero que recibe por la participación. Ese vale será entregado con la cuota fija que siempre hay que dar.

Esta posibilidad de pagar en trabajo será únicamente para las personas que no pueden pagar la cuota y terminara una vez que lo puedan hacer. Esto será certificado por el grupo en la reunión del mismo.

Parágrafo 2: Si la persona ha cumplido las tres condiciones durante el primer año, al final del segundo año se le devolverá la mitad del dinero que ha pagado en efectivo por capital del segundo año, si el socio sigue cumpliendo la devolución se hará año a año, pero si incumple con las condiciones establecidas el socio deberá reiniciar el proceso que se establecen en los estatutos. Esta devolución no será nunca en dinero sino en materiales para mejorar su casa, o se le abonara como adelanto para las cuotas del año siguiente (abono a capital de la deuda.)

El proceso de pago de beneficios lo determinara la junta directiva, según los parámetros establecidos por los estatutos de la corporación

Artículo 35°: Si hay los recursos legales (escrituras) y económicos, a cada miembro del grupo se le hará escritura de su casa e inmediatamente se hipotecara a la corporación. Con esto se asegura tanto el derecho de la persona a su casa, como la deuda que tiene con la corporación.

CAPITULO VIII: DEBERES, DERECHOS Y REGIMEN DISCIPLINARIO DE LOS SOCIOS

Artículo 36°: DEBERES DE LOS SOCIOS

Son deberes de los socios los siguientes:

1. Conocer y cumplir los presentes estatutos y determinaciones de la Asamblea General y de la Junta Directiva.
2. Concurrir a la Asamblea General, tanto ordinaria como extraordinaria y a las reuniones de los grupos a los que pertenecen.
3. Contribuir al cumplimiento y desarrollo de los planes propuestos por la Junta Directiva y que den resultados en beneficio social.
4. Participar en los debates de la Asamblea General.
5. Cumplir el Régimen económico establecido.
6. Cumplir con las obligaciones que le sean asignadas.
7. Respetar las creencias religiosas de cada persona, no hacer proselitismo en ninguno de los espacios que lidere la Corporación. El hacerlo se considerará que no quiere aceptar la filosofía de la Corporación y por tanto que se quiere excluir de ella.
8. Participar activamente de todas y cada una de las actividades que desarrolle la corporación
9. Presentar propuestas y recomendar medidas y programas para su buena marcha.
10. también pedir informes cuando lo considere necesario.

Parágrafo: Los socios que estén en el proceso de adquirir vivienda deberán pagar una cuota mensual de mantenimiento a la corporación, el monto de esta cuota será determinada por la junta directiva en común acuerdo con los socios ya mencionados.

Artículo 37°: DERECHOS DE LOS SOCIOS

Son derechos de los socios los siguientes:

1. Elegir y ser elegidos para desempeñar cargos en la Junta Directiva y comités. El derecho a ser elegidos, será siempre y cuando estén al día en las cuotas de pago a sus respectivos grupos y a la Corporación y siempre y cuando no hayan sido acreedores de sanciones por faltas a los estatutos o a los reglamentos internos de la Corporación.

2. Participar en las deliberaciones de la Asamblea General con derecho a voz y voto, y presentar proyectos e iniciativas que estimen convenientes para lograr los fines de la Corporación.
3. Asistir a las reuniones de la Junta Directiva cuando sea aceptado por ésta con derecho a voz pero sin voto.
4. Recibir los beneficios que se expresan en los objetivos y fines de la Corporación.
5. Hacer parte de las comisiones de trabajo que se requieran constituir.
6. Decidir si asistir o no a las manifestaciones religiosas propias de la religión católica.

Artículo 38º: REGIMEN DISCIPLINARIO

Responsabilidades y Sanciones

La calidad de socio puede perderse por exclusión de acuerdo a lo que se señala en estos estatutos y la Junta Directiva reglamentará lo de la exclusión con base en:

1. Infracciones graves a la disciplina social que puedan desviar los fines de la Corporación
2. Por delitos contra la propiedad, el honor o la vida de las personas.
3. Por incumplimiento injustificado de las obligaciones pecuniarias (pertenecientes al dinero) (y a las tres condiciones básicas de la Corporación). ¿CUALES?
4. El socio que se atrase durante tres meses consecutivos en el pago de las cuotas de la casa, se sanciona con un contrato de arrendamiento por seis meses, dinero que no será abonado a la deuda de la casa. Si paga cumplidamente este contrato se levanta la sanción y continua pagando su casa, en caso contrario pierde la calidad de socio (se pide abolir por incumplimiento)
5. Por entregar a la Corporación bienes de procedencia fraudulenta.
6. Por servirse de la Corporación en el provecho de terceros.
7. Por falsedad o por omisión voluntaria de los informes de la Corporación.
8. Por efectuar operaciones ficticias en perjuicio de los socios.
9. Por negarse sin causa justificada a recibir educación o capacitación o por dificultar o impedir que otros socios la reciban.
10. Se debe notificar al socio por escrito y justificando el motivo de la exclusión

Parágrafo: Serán causales de disolución de los grupos las siguientes:

- Cuando de su seno no halla representación ante la junta directiva mayor.
- Cuando el grupo haya perdido los ideales y filosofía de la corporación
- Por retiro de los socios ya sea por exclusión, retiro voluntario o culminación de pago de la vivienda.
- Cuando el número de socios existentes no puedan cumplir con las exigencias de los estatutos.

Artículo 39º: Recurso de reposición a la exclusión, se hará ante la Junta Directiva y ésta debe aclarar modificar o renovar la decisión, debe tener un tiempo máximo para resolver el recurso. La Junta reglamentará el tiempo.

Artículo 40°: Recurso de apelación: Si la asamblea general y la junta directiva ratifican la exclusión, el reglamento debe contemplar el recurso de la apelación, para lo cual se nombra un comité disciplinario (el cual llevara el nombre de comité conciliador) que tendrá como función básica (conciliar) el conflicto con el socio, la decisión que salga de este comité tiene carácter obligatorio, todo este proceso debe tener unos límites que determinara el mismo comité.

Este comité estará conformado por el vicepresidente y el fiscal de la corporación además de un integrante de cada uno de los grupos que no pertenezcan a la junta directiva mayor y que tengan carácter conciliador. (NO SE PUEDE SER JUEZ Y PARTE)

Artículo 41°: Retiro forzoso de un socio: Se da por perder alguna de las condiciones para ser socio o por estar intervenido judicialmente (incapacidad civil) y muerte. (En caso de muerte del socio al quedar solo menores de edad será potestad de la asamblea general y del asesor ejecutivo y su adjunto el camino a seguir.)

Artículo 42°: Exclusión de Directivos: Para excluir un integrante del cuerpo directivo o de control elegido por la Asamblea General, será ésta quien revoque el mandato y se inicie sobre él todo el proceso de exclusión. Podrá hacerse en Asamblea ordinaria o en Asamblea extraordinaria.

Artículo 43°: Por incumplimiento en las normas legales y estatutarias; en la Corporación los titulares de sus órganos de administración, vigilancia y liquidadores, serán responsables por los actos u omisiones que impliquen el incumplimiento de las normas legales y estatutarias y se harán acreedores a las sanciones que más adelante se determinan, sin perjuicio que lo establecido en otras disposiciones; por lo que se obliga que todos los directivos conozcan la ley y los estatutos.

Podrán ser eximidos si pueden demostrar el no haber participado en la reunión o de haber salvado su voto.

Artículo 44°: Los miembros de la Junta Directiva, serán responsables por violación de la ley, los estatutos o los reglamentos. Serán eximidos de responsabilidad mediante la prueba de no haber participado en la reunión o de haber salvado expresamente su voto.

CAPITULO IX: DE LA LIQUIDACIÓN

Artículo 45°: Para la disolución de la Corporación se procederá así:

La Asamblea General aprobará su liquidación en los casos fijados en el artículo 4° y por los votos positivos de las tres cuartas partes de los socios; se nombrarán dos liquidadores que después de examinar los estados financieros procederán al pago de las obligaciones pendientes, considerando la prelación instituida en el código civil; el activo restante será entregado a una institución de beneficencia escogida por la Asamblea General. Por su parte el presidente procederá a oficiar en la gobernación la cancelación de la personería jurídica.

BIBLIOGRAFIA

- Banerjee Abhijit V. y Duflo Esther. REPENSAR LA POBREZA. Un iroradical en lalucha contra la pobreza. Edit. TAURUS. 2011
- Beals, Ralph- Harry Hoijer. *Introducción a la Antropología*. Madrid, España. Aguilar 1969
- Boff, Leonardo. *Iglesia Carisma y Poder*. Lima, Perú. Ed. Pedro y Pablo. 1984. y en general todas sus obras.
- Bronowski, Jesús. *El Ascenso del Hombre*. Bogotá. Fondo Educativo. 1972
- Casaldáliga, Pedro - José López Vigil. *Espiritualidad de la liberación*. Quito, Ecuador. Ed.. Asamblea del pueblo de Dios. 1987.
- Cassirer, Ernest. *Antropología Filosófica*. México. 1968
- Claudiel, Paul. *El Mal está en nosotros*. Ed. Fomento de Cultura. 1959
- Echegaray, Hugo. *La práctica de Jesús*. Lima, Perú. 1985
- Escudero Freere, Carlos. *Devolverle el Evangelio a los Pobres*. Lima, Perú. 1983
- Farré, Luis. *Antropología Filosófica*. Madrid, España. Edic. Guadarrama, 1968
- Galeano, Eduardo. *Ser como ellos*. Bogotá, Colombia. Ed. Tercer Mundo 1995.
- Gonzalez Carvajal, Luis. *Con los pobres contra la pobreza*. Madrid, España. Ed. Paulinas 1991
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación*. Lima, Perú. Cep 1971
- Gutiérrez, Gustavo. *La Fuerza Histórica de los Pobres*. Lima, Perú. Cep 1979
- Gutiérrez, Gustavo. *La verdad os hará libres*. Lima, Perú. Cep 1986
- Gutiérrez, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Lima, Perú. Cep 1985
- Gutiérrez, Gustavo. *El Dios de la Vida*. Lima, Perú. Cep.1986
- Gutiérrez, Gustavo. *En busca de los pobres de Cristo*. Lima, Perú. Cep. 1992
- Lepetit, Charles. *La perla del pobre*. Ediciones Paulinas. 1984
- Lewis, Oscar. *Antropología de la pobreza*. México. Ed. Mortiz. 1964
- Lewis, Oscar. *Los hijos de Sanchez*. México. Ed. Mortiz.1965
- Lewis, Oscar. *La Vida*. México. Ed. Mortiz 1969

- Lienhardt, Godfrey. *Antropología Social*. México. Fondo de Cultura. 1966
- Linton, Ralph. *Estudio del Hombre*. México. Fondo de Cultura. 1967
- Levi-Straus, Claude. *Antropología Estructural*. Buenos Aires. Ed. Eudeba, 1969
- Marcel, Gabriel. *El Misterio del Ser*. 1960
- Mounier, Emmanuel. *Obras Completas* Ed. Du Senil
- Pixley, Jorge. Clodovis Boff. *Opción por los pobres*. Colección Teología Iglesia de Cuenca. 1988
- Richard, Pablo. *Caos o Esperanza* Revista Pasos, 1995. Todas sus obras Teológicas, exegéticas y sociológicas tienen una valoración del pobre como pobre y han motivado siempre mi reflexión.
- Trigo, Pedro. *Evangelización del cristianismo en los Barrios de América Latina*. Revista nuevas voces Centro Nazaret. Buenos Aires.
- Vollmann William T. LOS POBRES. La pobreza es invisibilidad. Edit. DEBATE. 2012